



LA POLARIZACIÓN AFECTIVA Y LOS SENTIMIENTOS SOBRE LA POLÍTICA EN CATALUÑA (1995-2021)

INFORME DE EXPLOTACIÓN DE RESULTADOS DEL
SONDEO DE OPINIÓN CATALUÑA 2021 DEL ICPS

Lucía Medina Lindo



Institut de Ciències
Polítiques i Socials

Un consorci de:



El Instituto de Ciencias Políticas y Sociales (ICPS) es un consorcio creado en 1988 por la Diputación de Barcelona y la Universidad Autónoma de Barcelona, institución esta última a la que está adscrito a efectos académicos.

Este trabajo no puede ser reproducido sin el permiso de la autora.

Publicación: Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS)
Mallorca, 244, pral. 08008 Barcelona (España)
<http://www.icps.cat>
ISSN 2696-7944
DL: B 12441-2021

Contenido

Introducción.....	4
La polarización afectiva en Cataluña (1995-2021).....	6
Polarización afectiva, apoyo a la independencia y polarización identitaria	10
Los componentes de la polarización afectiva: la polarización afectiva interbloques e intrabloques .	14
¿Existen grupos sociales más proclives a la polarización afectiva?	20
Los factores de la polarización afectiva a nivel individual o sesgo afectivo: un análisis multivariado	26
El sesgo afectivo interbloques en función de la identidad, la ideología y la preferencia o no por la independencia	30
El sesgo afectivo intrabloques en función de la identidad, la ideología y la preferencia o no por la independencia	32
De la polarización afectiva a los sentimientos hacia la política.....	36
La evolución de los sentimientos hacia la política.....	37
La relación entre la polarización afectiva y los sentimientos hacia la política	42
La relación entre polarización y sentimientos en el nivel individual	47
Conclusiones	55
Apéndice metodológico	60
El índice de polarización afectiva.....	60
Los índices de polarización afectiva interbloques e intrabloques	61
El índice de polarización identitaria.....	61
El índice de polarización ideológica	62
Las medias ajustadas o medias marginales estimadas.....	62
Siglas	63
Tablas	64
Referencias.....	99

Introducción

En este informe se estudian la evolución de la polarización afectiva en Cataluña desde 1995 hasta 2021 y sus efectos sobre los sentimientos que inspira la política, utilizando los datos del Sondeo de Opinión Cataluña que el Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS) lleva realizando ininterrumpidamente desde 1989.

El informe se divide en dos partes. En la primera se define lo que se entiende por polarización afectiva, se justifica la importancia de su estudio en relación con la calidad del funcionamiento de los regímenes democráticos y se examina su evolución en Cataluña, que presenta un perfil propio diferenciado del resto de España, acorde con las particularidades de la política catalana y en especial con la eclosión del proceso soberanista en la última década. La segunda parte se centra en el análisis de los sentimientos que inspira la política con el objetivo de conocer el impacto que ha tenido la polarización afectiva sobre su evolución. La polarización podría promover el interés y el compromiso por la política por la cohesión que generan los objetivos políticos compartidos, pero también podría fomentar una atmósfera de conflicto y crispación que alimente sentimientos negativos como la irritación y la desconfianza.

Más concretamente, en la primera parte del informe se abordan la siguientes cuestiones.

En primer lugar, se examina la relación entre polarización afectiva, apoyo a la independencia de Cataluña y polarización identitaria, mostrando que la irrupción de la cuestión independentista derivó en un aumento y politización de las diferencias alrededor de la identidad, que a su vez promovieron el crecimiento de la polarización afectiva.

En segundo lugar, se distinguen dos componentes de la polarización afectiva, la interbloques y la intrabloques, que se definen a partir de la división de los partidos en dos bloques: el de los favorables y el de los contrarios a la independencia. Del análisis de estos dos componentes se desprenden varias conclusiones, la principal de las cuales es que el gran aumento de la polarización afectiva global en Cataluña se produce de 2012 a 2017, durante los años del *procés*, y lo hace, en líneas generales, a partir del mayor distanciamiento de los simpatizantes de los partidos independentistas respecto de las formaciones no independentistas.

En tercer lugar, se comprueba si, en términos agregados, existen categorías sociales y políticas más proclives a la polarización afectiva, concluyéndose que las diferencias más relevantes se refieren a la identidad y la ideología.

En cuarto lugar, se realiza un análisis multivariado de los factores que explican la polarización afectiva a nivel individual (a la que llamaremos sesgo afectivo, para diferenciarlo de la polarización existente en el conjunto de la sociedad) en tres momentos temporales distintos: antes, durante y después del

procés. Entre otras cosas, este análisis revela que el sesgo es especialmente elevado en la etapa de auge del proceso soberanista en las personas que se sienten únicamente catalanas, en las que se consideran sólo o predominantemente españolas, entre quienes se ubican en la derecha, y entre los partidarios de la independencia.

En la segunda parte del informe se tratan los siguientes temas.

En primer lugar, se examina la evolución de los sentimientos que inspira la política, constatándose que en los primeros años de la década de 2000 preponderaban los sentimientos positivos, en particular del interés por la política. Pero la crisis económica y, sobre todo, el inicio del proceso soberanista provocan una disminución de los sentimientos positivos al tiempo que se produce un aumento de los negativos. Sin embargo, los sentimientos positivos tienen una presencia más prolongada entre los simpatizantes de los partidos independentistas, en los cuales sólo empezaron a predominar los sentimientos negativos después del intento frustrado de declaración de independencia.

En segundo lugar, se analiza cómo la polarización afectiva influye en el empeoramiento de los sentimientos hacia la política, llegándose a la conclusión de que este efecto es mucho mayor entre las personas menos polarizadas, en la medida en que reaccionan más negativamente a situaciones de conflictividad social y política como la que generó el *procés*.

En tercer y último lugar, se discute sobre las consecuencias de una polarización afectiva elevada entre las personas con vínculos moderados hacia los partidos. Si la polarización impacta más negativamente en los sentimientos de estas personas esto podría dar lugar a un círculo vicioso de creciente polarización y peores sentimientos, donde los seguidores de los partidos con afectos políticos menos sesgados se alejan de la política, y los adeptos con afectos más sesgados monopolizan el espacio y el debate públicos.

Por último, el informe se cierra con unas conclusiones que recogen los aspectos más relevantes discutidos en las distintas secciones.

La polarización afectiva en Cataluña (1995-2021)

En los últimos años, la profesión de la Ciencia Política ha prestado gran atención a la polarización afectiva, atribuyéndole importantes efectos sociales y políticos. Aunque originariamente el concepto se refería a la relación entre grupos sociales diversos, en particular, grupos étnicos, en el contexto de los EE.UU., el clima creciente de aversión y hostilidad durante la última década entre los partidarios de los demócratas y de los republicanos propició que también se aplicara al estudio de la relación entre los seguidores de los partidos políticos.¹ Con la polarización afectiva no se trata tan sólo de que los partidarios de uno y otro partido tengan posiciones diferentes, e incluso enfrentadas, sino que llegan a rechazarse visceralmente, a la vez que aumentan los lazos psicológicos que unen a los que pertenecen a un mismo bando. El uso del concepto de polarización afectiva se extendió pronto a Europa pero adaptado a los sistemas multipartidistas, comprobándose que no se trataba de un fenómeno únicamente estadounidense, sino que además había países más polarizados que EE.UU.²

¿Pero qué es exactamente la polarización afectiva y cómo se mide? La polarización afectiva implica que alguien simpatiza por una formación política y a partir de ese sentimiento se siente más cerca de las personas que también sienten predilección por esa fuerza y más alejado respecto de los seguidores del resto de partidos del sistema. En consecuencia, la medida de polarización afectiva se elabora sobre la base de indicadores que tengan en cuenta o se acerquen lo máximo posible a la captura de estos elementos: la proximidad o afinidad hacia los propios y el alejamiento respecto a los demás en términos partidistas.

La polarización afectiva significa que hay personas que simpatizan con una formación política y a partir de ese sentimiento se sienten más cerca de las personas que también sienten predilección por esa fuerza y más alejadas de los seguidores del resto de partidos.

La medida de la polarización afectiva sirve para conocer la temperatura social y política, los ánimos de la ciudadanía en cuanto a grupos políticos distintos al propio, y para saber si nos encontramos en un escenario favorable a la convivencia o al enfrentamiento y la crispación. Como ya han señalado otras aportaciones, se trata sin duda alguna de una cuestión importante por sus consecuencias en la gobernabilidad y el funcionamiento de los regímenes democráticos y por el deterioro que puede ocasionar en la confianza y la legitimidad de sus instituciones, y en la confianza social entre la ciudadanía.

¹ Para más información véase el estudio de Shanto Iyengar y Sean J. Westwood (2015).

² Para más información véase el estudio de Andres Reiljan (2020).

Algunos de los estudios sobre la polarización afectiva en España indican que se encuentra entre las más elevadas de Europa. Por ejemplo, Andres Reiljan (2020) analiza la polarización afectiva para una veintena de países entre 2005 y 2016, y sitúa a la española en 5,02 puntos en 2008,³ una magnitud bastante grande, similar a la de Grecia, Portugal y algunos países de Europa del Este. Por otro lado, Noam Gidron y sus colegas (2020) estudian una veintena de democracias de todo el mundo entre 1996 y 2008, cifrando la polarización afectiva en España en una media de 7,34 puntos según otra forma de medirla,⁴ siendo la polarización más alta dentro del grupo de países que analizan. Sin embargo, otras contribuciones como la de Torcal y Comellas (2022) matizan estos resultados, aduciendo que la polarización puede variar en función de los indicadores y la fórmula empleados para su cálculo, y proporcionan datos sobre la polarización afectiva en España para el período 1993-2019. Estos datos presentan oscilaciones notables que van de los 3,76 a los 5,05 puntos y que los autores relacionan con las dinámicas de la competición partidista.⁵

Y en Cataluña, ¿cuál ha sido la trayectoria de la polarización afectiva en la sociedad y la política catalanas? ¿Entra dentro de los patrones detectados para el conjunto de España o su evolución presenta un perfil propio en consonancia con las particularidades de la política catalana? Particularidades dentro de las cuales destacan, entre otros acontecimientos, un largo período de hegemonía convergente, caracterizado por la moderación política en el marco de un gobierno multi-nivel; la experiencia más bien convulsa de los dos gobiernos tripartitos formados por PSC, ERC e ICV-EUiA, o la irrupción del *procés* en un intento de alcanzar la independencia de Cataluña.

La polarización afectiva sirve para conocer la temperatura social y política, los ánimos de la ciudadanía en cuanto a grupos políticos distintos al propio, y para saber si nos encontramos en un escenario favorable a la convivencia o al enfrentamiento y la crispación.

Para responder a estas preguntas, la serie de Sondeos de Opinión del ICPS nos permite la elaboración de un índice de polarización afectiva desde 1995 hasta la actualidad. Los sondeos contienen desde sus inicios una pregunta sobre la simpatía de partido,⁶ y desde 1995, una batería de preguntas que interroga a las personas entrevistadas sobre su grado de proximidad o lejanía respecto a los partidos más relevantes del sistema. Más concretamente, la pregunta se formula en los siguientes términos: *¿Me puede decir si usted se siente muy cercano, bastante cercano, ni cercano ni distante, bastante distante o muy distante de (partido X)?*

Con esta información se puede conocer el grado de alejamiento o afinidad de los simpatizantes de las fuerzas políticas más destacadas y permite la construcción de una medida sintética, de un índice

³ Se trata de 5,02 puntos en una escala en la que 0 significa falta de polarización y 10 una situación de polarización máxima.

⁴ En este caso, el índice consiste en una escala de 0 a 10, donde 10 denota el máximo de polarización y 5 sentimientos neutros.

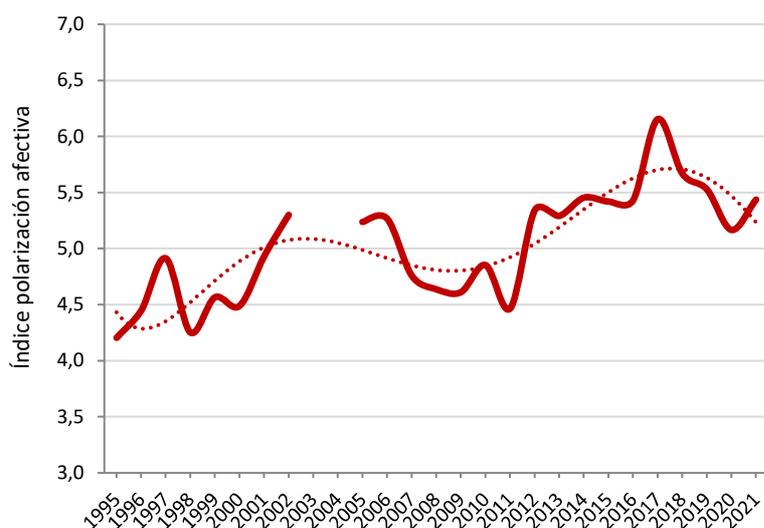
⁵ Para más información sobre la polarización afectiva en España véanse los estudios de Luis Miller y Mariano Torcal (2020), de Lluís Orriols y Sandra León (2020), y de Torcal en solitario (2021), y en colaboración con Josep M. Comelles (2022).

⁶ La pregunta sobre simpatía de partido se formula de la siguiente manera: *¿Podría decirme por qué partido tiene más simpatía o considera más cercano a sus ideas? (respuesta espontánea).*

agregado que, teniendo en cuenta todos estos posicionamientos para cada grupo de simpatizantes, nos ponga al corriente del nivel de polarización afectiva del sistema de partidos catalán.⁷

El gráfico 1 muestra la evolución de la polarización afectiva en Cataluña desde 1995 hasta 2021, que refleja las vicisitudes de la política catalana y la magnitud del grado de conflictividad al que se ha llegado en algunas ocasiones.

Gráfico 1. Índice de polarización afectiva en Cataluña (1995-2021)



Algunos de los estudios sobre la polarización afectiva en España indican que se encuentra entre las más elevadas de Europa.

Pero ¿cuál ha sido la trayectoria de la polarización afectiva en la sociedad y la política catalanas? ¿Entra dentro de los patrones detectados para el conjunto de España o su evolución presenta un perfil propio acorde con las particularidades de la política catalana?

No existe información para los años 2003 y 2004.

La línea punteada representa la línea de tendencia que proyectan los datos y se trata de una línea polinómica de sexto grado con una R^2 de 0,713. Esto significa que la línea de tendencia dibuja tres movimientos oscilatorios en el tiempo que recogen el 71,3% de la trayectoria de la polarización afectiva (línea continua).

Para más información sobre la construcción del índice véase el apéndice metodológico.

Fuente: Elaboración propia a partir de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

Esta polarización siempre se ha situado por encima de los 4 puntos y desde 2012 no ha descendido de los 5, con una puntuación media de 5,05 para todo el período, en una escala donde 0 significa ausencia de polarización y 10 una situación de polarización máxima. La polarización afectiva en Cataluña sigue una trayectoria ascendente con oscilaciones notables, que interpretamos en gran parte vinculadas a las estrategias y decisiones de los partidos políticos en el marco de la competencia electoral, y entre las que destaca su aumento durante el *procés*.

⁷ Este índice se puede construir de diferentes maneras, dependiendo de los datos disponibles. Así, Orriols y León (2020) utilizan la valoración de líderes y la probabilidad de voto, y Torcal y sus colegas (2020) los sentimientos que provocan los distintos partidos, sus votantes y sus líderes, entre otros indicadores. En nuestro estudio, hemos calculado el índice de polarización afectiva siguiendo el procedimiento de Andres Reiljan, método que explicamos detalladamente en el apéndice metodológico.

El primer momento de crecimiento de la polarización se produce entre 1995 y 1997. En mayo de 1995 se celebran elecciones municipales y cinco meses después las autonómicas de noviembre. En ambos casos CiU comienza a dar señales de desgaste —pierde más de un centenar de concejales en las elecciones locales y diez escaños en el Parlamento—, mientras que el PP mejora sus resultados y se convierte en la tercera fuerza política de Cataluña. Se está produciendo un cambio de ciclo electoral que acabará conduciendo a los populares a ganar las elecciones generales de 1996. Y es precisamente a raíz del desgaste de CiU, del aumento del peso específico del PP en la política catalana y del rechazo que genera entre los seguidores de otros partidos, que la polarización afectiva crece hasta los 4,91 puntos en 1997.⁸ De hecho, las elecciones al Parlamento de 1995 se caracterizaron por la adopción por parte del PP de una estrategia más agresiva contra el nacionalismo catalán, a la vez que una parte de la opinión pública catalana se radicalizaba en sentido contrario, demandando más autogobierno.⁹

La polarización afectiva en Cataluña sigue una trayectoria ascendente con oscilaciones notables, que interpretamos en gran parte vinculada a las estrategias y decisiones de los partidos políticos en el marco de la competencia electoral, y entre las que destaca su aumento durante el *procés*.

El segundo estadio de aumento de la polarización comienza entre 1999 y 2000, toca su cenit en 2002, con 5,03 puntos, y se extiende hasta 2006. Durante estos años se celebran las elecciones al Parlamento de Cataluña de octubre de 1999; el PP gana las generales de marzo de 2000 por mayoría absoluta; las elecciones al Parlamento de 2003 y 2006 concluyen con la formación de gobiernos de coalición entre PSC, ERC e ICV-EUiA; y la victoria holgada del PSOE en las elecciones generales de 2004 lo sitúa nuevamente en la Moncloa. Desgraciadamente no disponemos de información para 2003 y 2004,¹⁰ pero el análisis de la polarización afectiva para el resto de años nos permite extraer conclusiones interesantes que conectan con estudios que señalan la estrecha relación entre la polarización afectiva y la celebración de elecciones, por lo que tienen de activación de la movilización y de las identidades políticas.¹¹

Al incremento de la polarización afectiva entre 1999 y 2002 parecen contribuir dos hechos. En primer lugar, la resaca de las elecciones catalanas de 1999, en las que el PSC ganó en votos pero no en escaños y CiU pudo salvar el gobierno de la Generalitat con la ayuda del PP. El resultado de las elecciones, y en particular los buenos resultados del PSC, ensancharon la distancia de los simpatizantes convergentes respecto a la formación socialista y la de los partidarios de ERC e ICV respecto del PSC, como principal adversario a batir a la izquierda. En segundo lugar, el crecimiento de la polarización afectiva en estos años también se explica por el cambio en la correlación de fuerzas tras las elecciones generales de 2000. El PP ya no necesita de la colaboración de CiU para gobernar y reanuda con fuerza

⁸ Para conocer las cifras de la polarización afectiva que separan los diferentes grupos de simpatizantes del resto de partidos en cada año véase la tabla A1 del apéndice metodológico.

⁹ Para más información consúltese el libro de Carles Castro *Retrato electoral de Catalunya. Claves para comprender tres décadas de elecciones catalanas*. Barcelona: Episteme Ed. (2011), pág.79.

¹⁰ Esta información no está disponible para los años 2003 y 2004 al tratarse de sondeos administrados telefónicamente en los que se omitió esta batería de preguntas.

¹¹ Véase en este sentido el estudio de Enrique Hernández, Eva Anduiza y Guillem Rico de 2021.

la estrategia de crítica del nacionalismo catalán, que provoca la animadversión del electorado más catalanista.

Por otra parte, los niveles de polarización afectiva de 2005 y 2006 superan también los 5 puntos, coincidiendo con acontecimientos significativos como la victoria socialista en las elecciones generales de 2004, que no fue bien recibida entre los populares por la polémica y los efectos que generó el atentado terrorista del 11M, y la formación del segundo gobierno tripartito después de las elecciones al Parlamento de 2006. En este contexto, la polarización se mantiene elevada pero no crece, radicando la mayor parte de su peso en el distanciamiento de los simpatizantes socialistas respecto del PP y CiU.¹²

Finalmente el tercer momento de crecimiento de la polarización afectiva en Cataluña, el más importante, coincide con el arranque del *procés* en 2012, y alcanza su punto álgido en 2017 con 6,16 puntos para después disminuir hasta 2020. Con el *procés* la cuestión territorial se sitúa en el centro de la disputa política y se endurecen las posturas de favorables y contrarios a la independencia de Cataluña, a la par que se desencadena una profunda transformación del sistema de partidos catalán, con la consolidación de nuevos actores políticos y la desaparición o transformación de otros.

Polarización afectiva, apoyo a la independencia y polarización identitaria

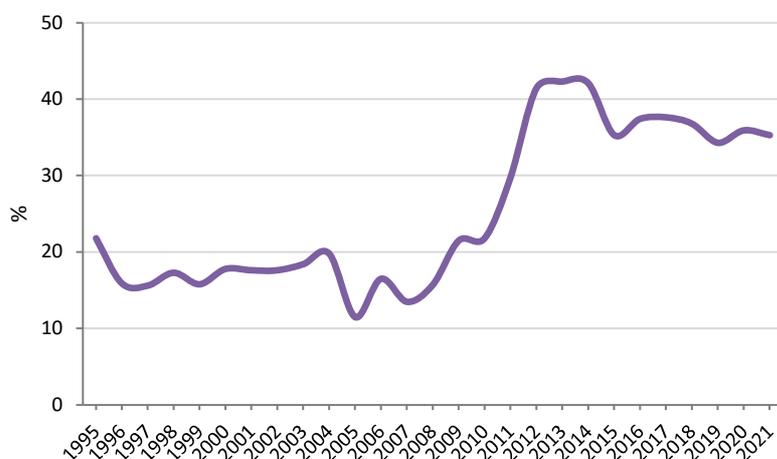
Las evidencias que apuntan a la vinculación entre el aumento de la polarización afectiva en Cataluña y la irrupción en primera línea de la política de un tema tan divisivo como la independencia de Cataluña son varias.

En primer lugar, el gran crecimiento del apoyo a la independencia que se produce de 2010 a 2012, cuando el 41,4% de la ciudadanía declara que quiere que Cataluña sea un Estado independiente entre otras opciones de articulación territorial con el resto de España; en 2010 sólo el 21,8% prefería la independencia (véase el gráfico 2). Se trata sin duda de un incremento enorme y repentino que se produce al mismo tiempo que la polarización afectiva experimenta un salto notable, cuando pasa de los 4,47 puntos de 2011, a los 5,34 de 2012. Este aumento rompe con la tendencia previa de menor polarización, que se inicia en 2007 y se mantiene hasta 2011, sin verse afectada en modo alguno por la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el Estatuto de Autonomía de Cataluña de 2006 (véase el gráfico 1). Además, en el gráfico 3 que figura a continuación se aprecia una clara separación entre los años que comprenden el *procés* y el resto, cuando el apoyo a la independencia es mayor y la polarización afectiva siempre supera los 5 puntos.

La polarización afectiva crece de forma importante en Cataluña durante los años del *procés*, en consonancia con el aumento de las preferencias por un Estado independiente y la acentuación de la polarización identitaria, fenómenos ambos que se impulsan y estimulan mutuamente, a la vez que no existe una relación equivalente entre la polarización afectiva partidista y la polarización ideológica.

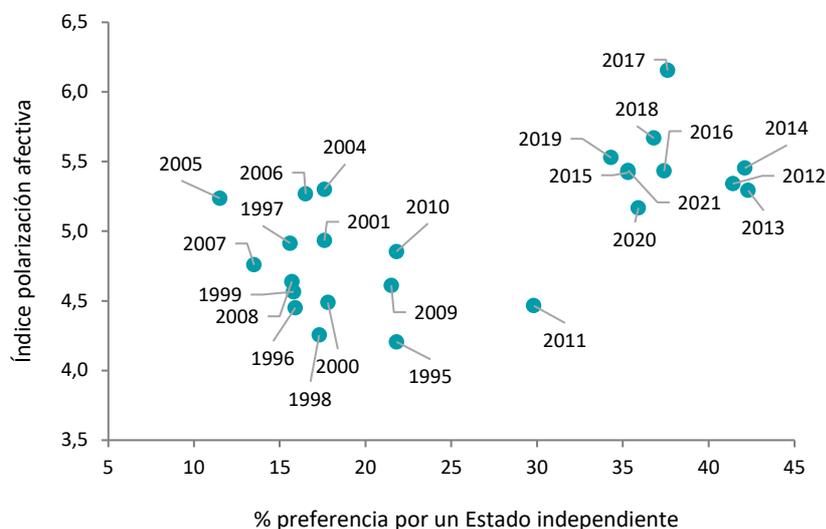
¹² Véase la tabla A1 del apéndice metodológico.

Gráfico 2. Preferencia de Cataluña como Estado independiente



Se trata de los resultados de la pregunta del Sondeo que pregunta por lo que creen las personas entrevistadas que Cataluña debería ser: 1) una región de España, 2) una comunidad autónoma de España, 3) un estado de una España federal, o 4) un estado independiente. Fuente: Elaboración propia a partir de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

Gráfico 3. Polarización afectiva y preferencia por un Estado independiente



Fuente: Elaboración propia a partir de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

En segundo lugar, y muy relacionado con lo anterior, la trayectoria de la polarización afectiva corre en paralelo con la de la polarización identitaria,¹³ que crece a partir del alza de las identidades exclu-

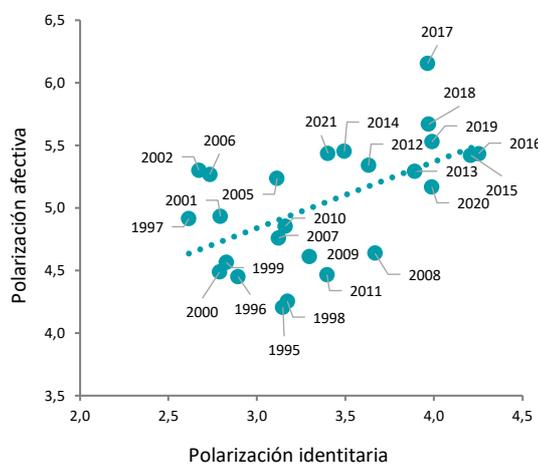
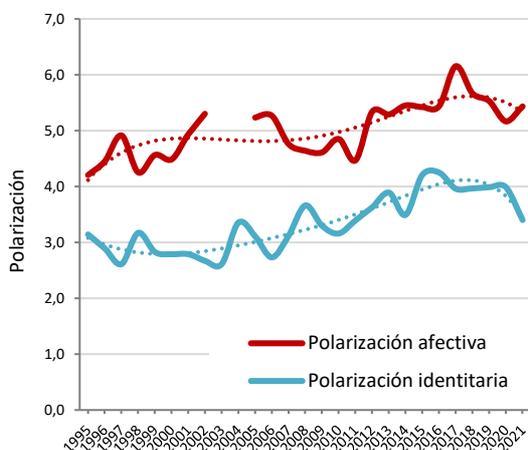
¹³ El índice de polarización identitaria se ha construido a partir de la adaptación del índice de polarización de Dalton, utilizando la posición media de los votantes de los diferentes partidos con representación parlamentaria en la escala de sentimiento de pertenencia de 5 posiciones: 1) me siento únicamente español; 2) más español

sivamente catalanas en detrimento de las identidades duales y de las más o únicamente españolas (véanse los gráficos 4 y 5). Las identidades sólo catalanas comienzan a aumentar en 2011, alcanzan su punto máximo en 2014, con un 24,9%, y representan el 20,7% entre 2011 y 2021, contrastando con el porcentaje medio del 14,8% del período 1991-2010. En 2011 las personas que se sienten españolas y catalanas por igual se sitúan en una de sus cotas más bajas con un 35,7%, y salvo años concretos, estas identidades —que desde 1991 se movían alrededor de una media del 42,5%— no vuelven a recobrase. Por otra parte, aquellos que se consideran más bien o sólo españoles disminuyen sensiblemente a partir de 2008, cuando sólo suponen el 10%, mientras que en años anteriores habían rozado el 20%.

En resumidas cuentas, esta relación entre polarización afectiva e identitaria pone de manifiesto cómo la primera puede derivar y aumentar a partir de divisorias sociales no estrictamente partidistas, que se politizan en el marco de la competencia política y electoral con la irrupción de un tema tan controvertido como el de la independencia de Cataluña.

La relación entre la polarización afectiva y la identitaria pone de manifiesto cómo la primera puede derivar y aumentar a partir de divisorias sociales no estrictamente partidistas, que se politizan en el marco de la competencia política y electoral con la irrupción de un tema tan controvertido como el de la independencia de Cataluña.

Gráficos 4 y 5. Polarización afectiva y polarización identitaria



En el gráfico 4, la línea punteada roja representa la línea de tendencia que proyectan los datos correspondientes a la polarización afectiva y se trata de una línea polinómica de sexto grado con una R^2 de 0,713. Esta línea de tendencia permite identificar movimientos oscilatorios en el tiempo que recogen el 71,3% de la trayectoria de la polarización afectiva (línea continua roja). Lo mismo se aplica a la línea punteada de color azul pero en este caso las oscilaciones recogen el 82,6% de la trayectoria de la polarización identitaria. En relación con el gráfico 5, la correlación entre el índice de polarización afectiva y el de polarización identitaria es de $r=0,551$ ($p<0,01$).

Para más información sobre la construcción de los índices véase el apéndice metodológico.

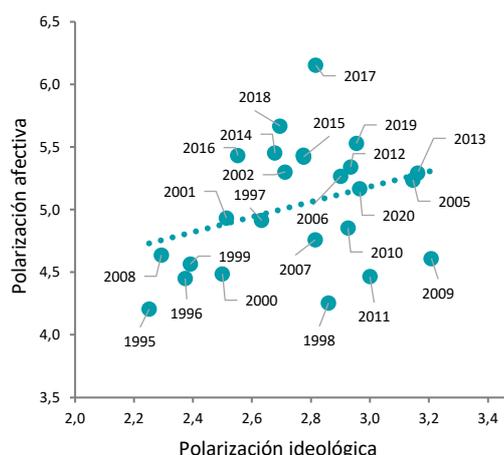
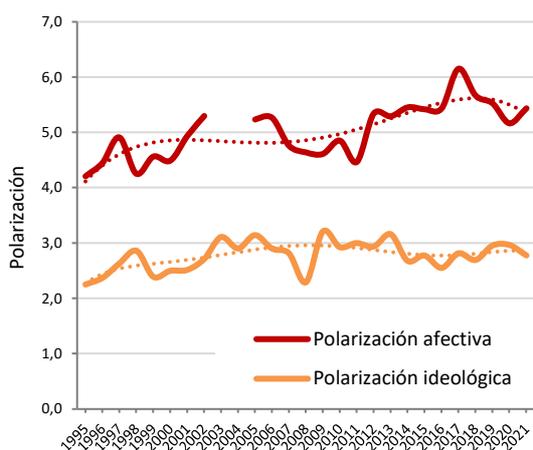
Fuente: Elaboración propia a partir de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

que catalán; 3) tanto español como catalán; 4) más español que catalán; 5) únicamente catalán. Para más información sobre la construcción del índice véase el apéndice metodológico.

En cambio y en términos agregados, la polarización afectiva no mantiene ninguna relación con la polarización ideológica (véanse los gráficos 6 y 7).¹⁴ Este resultado discrepa de otros casos en los que se ha encontrado estrecha relación entre, por un lado, la polarización afectiva, y por el otro, la polarización ideológica percibida en las élites y el extremismo ideológico de la población,¹⁵ dando cuenta de que se trata de una relación contingente. Primero, porque cerca de tres cuartas partes del electorado en Cataluña tienden a concentrarse en las posiciones de izquierda, centro izquierda y centro, y el peso electoral de los votantes de las posiciones más extremas no es lo suficientemente importante como para ejercer un efecto polarizador. Y segundo, porque en Cataluña, y en especial a partir del *procés*, el desplazamiento progresivo hacia la izquierda del electorado nacionalista y su radicalización en el eje identitario han contribuido a que el conflicto político gire y se exprese en torno a la identidad, quedando las posiciones ideológicas en un segundo plano.

La polarización afectiva no mantiene relación alguna con la polarización ideológica en términos agregados, evidenciando el carácter contingente de esta asociación.

Gráficos 6 y 7. Polarización afectiva y polarización ideológica



En el gráfico 6, la línea punteada de color naranja representa la línea de tendencia que proyectan los datos correspondientes a la polarización ideológica y se trata de una línea polinómica de sexto grado con una R^2 de 0,387. Esta línea de tendencia permite identificar movimientos oscilatorios en el tiempo que recogen el 38,7% de la trayectoria de la polarización ideológica (línea continua naranja). Para obtener información sobre la línea de tendencia de la polarización afectiva (línea punteada en rojo) consúltese la nota a pie de los gráficos anteriores.

En cuanto al gráfico 7, la correlación entre el índice de polarización afectiva y el de polarización ideológica sobre el eje izquierda-derecha es de $r=0,328$ y no es estadísticamente significativa ($p=0,110$).

Para más información sobre la construcción de los índices véase el apéndice metodológico.

Fuente: Elaboración propia a partir de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

¹⁴ El índice de polarización ideológica es una adaptación del índice de polarización de Dalton y se ha construido a partir de la diferencia entre la ubicación de los votantes de los distintos partidos con representación parlamentaria sobre el eje izquierda-derecha respecto a la ubicación media del conjunto del electorado, y ponderando después estas diferencias por el peso electoral de las distintas formaciones políticas. Para más información sobre la construcción del índice véase el apéndice metodológico.

¹⁵ Véase en este sentido el estudio de Torcal y Comelles (2022).

En suma, durante el *procés* la polarización afectiva crece en Cataluña en consonancia con el aumento de las preferencias por un Estado independiente y la acentuación de la polarización identitaria, fenómenos ambos que se impulsan y estimulan mutuamente, a la vez que no existe una relación equivalente entre la polarización afectiva partidista y la polarización ideológica.¹⁶

Los componentes de la polarización afectiva: la polarización afectiva interbloques e intrabloques

Esta constatación nos conduce a analizar la relación entre la polarización afectiva y la división en torno a la cuestión de la independencia, examinándola desde dos puntos de vista. Por un lado, comparando los niveles de polarización de independentistas y no independentistas, y por otro, diseccionando la polarización afectiva en sus componentes: la polarización interbloques y la intrabloques. Para definir estos componentes se toman como referencia dos bloques de partidos, en este caso delimitados en función de su apoyo o rechazo a la independencia. Así, la polarización interbloques refleja el grado de lejanía/cercanía de los simpatizantes de un partido de un bloque respecto de los partidos del bloque contrario, mientras que la polarización intrabloques expresa este grado de distancia/proximidad pero en relación con los partidos del mismo bloque.¹⁷

La evolución de la polarización afectiva de las personas a favor de la independencia es muy semejante al recorrido que sigue la de quienes desean una alternativa territorial que no suponga la ruptura con España (véase el gráfico 8). Las principales diferencias son que los independentistas se encuentran comparativamente más polarizados en 2001 y 2002 y, ya en el marco del *procés*, en 2015, mientras que los no independentistas se polarizan más intensamente en 2017, lo cual hace pensar que la polarización de estos últimos tiene un carácter reactivo. Sin embargo, estas diferencias no restan valor a las similitudes existentes, que parecen indicar que la cuestión de la independencia generó un efecto polarizador semejante en los dos bloques.

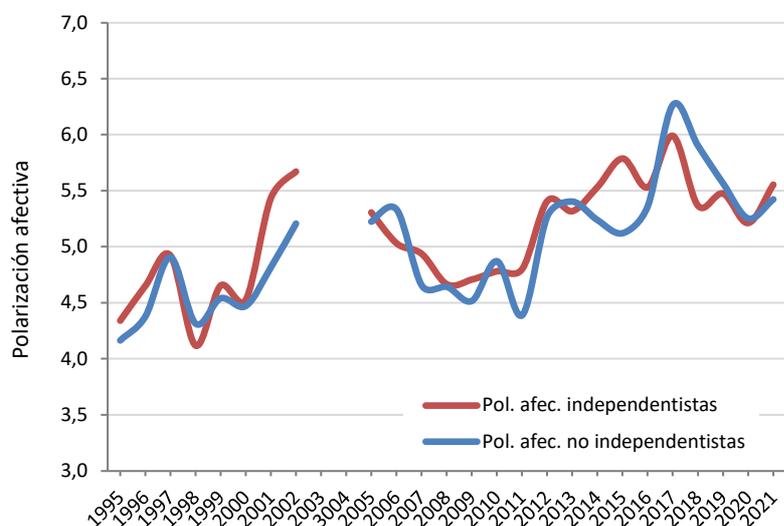
Si bien es cierto que los independentistas se encuentran comparativamente más polarizados en 2001 y 2002 y, ya en el marco del *procés*, en 2015, mientras que los no independentistas se polarizan sobre todo en 2017, estas diferencias no restan valor a las grandes similitudes existentes, que parecen indicar que la cuestión de la independencia generó un efecto polarizador semejante en los dos bloques.

El análisis de la polarización afectiva interbloques pone de relieve aún más claramente la importancia de la cuestión territorial/nacional desde el inicio del *procés* (véase el gráfico 9). Entre 1995 y 2007 los distintos índices (el general, el interbloques y el intrabloques) se solapan, lo cual indica que en estos años la cuestión de la independencia tenía poca importancia como factor de división. Pero desde 2007, y sobre todo desde 2012, esa evolución común se rompe. Los valores del índice global de polarización

¹⁶ La correlación entre la polarización identitaria y la ideológica es $r=0,157$ y no es estadísticamente significativa ($p=0,435$).

¹⁷ Para conocer cómo se ha construido el índice de polarización interbloques e intrabloques en relación con los bloques independentista y no independentista véase el apéndice metodológico.

Gráfico 8. La polarización afectiva de independentistas y no independentistas



El crecimiento de la polarización afectiva en Cataluña durante los últimos quince años se debe a la creciente división entre el bloque independentista y el no independentista.

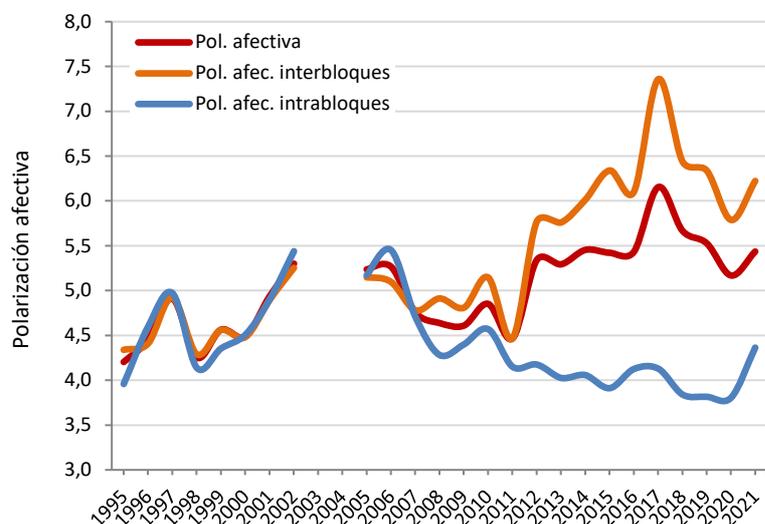
No existe información para los años 2003 y 2004.

Font: Elaboración propia a partir de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

afectiva aumentan como consecuencia del incremento de la polarización interbloques, que alcanza su punto máximo en 2017 con 7,4 puntos. Por el contrario, la magnitud de la polarización que hay en el interior de cada bloque (la intrabloques) se mantiene en valores mucho más bajos, e incluso sigue un camino descendente. En suma, se puede afirmar sin reservas que el crecimiento de la polarización afectiva en Cataluña durante los últimos tres lustros se debe esencialmente a la creciente división entre el bloque independentista y el no independentista.

Esta separación de las trayectorias de la polarización interbloques e intrabloques resulta de comportamientos distintos de los simpatizantes de partidos independentistas y no independentistas en lo que respecta a su sentimiento de proximidad o lejanía hacia otros partidos, que se ponen de manifiesto a partir de 2008 y obligan a matizar la semejanza que habíamos encontrado en la evolución de su polarización afectiva (véase el gráfico 8). Desde 2008, los niveles de polarización interbloques de los independentistas son siempre mayores que los de los no independentistas, una pauta que se mantiene inalterada incluso cuando estos últimos también aumentan su polarización frente al bloque contrario como reacción al proceso soberanista. Por su parte, la polarización intrabloques de los independentistas, que siempre había sido menor, inicia en 2006 una tendencia descendente que se prolonga en el tiempo, en contraste con la de los no independentistas, que disminuye entre 2006 y 2008 pero después se estabiliza en niveles comparativamente altos. En definitiva, la polarización interbloques aumenta durante el *procés* porque crece en los dos bloques, pero es siempre mayor en los independentistas; en cambio, la intrabloques sufre un ligero descenso global porque se mantiene estable entre los no independentistas y cae de modo bastante intenso en los independentistas. Veámoslo con más detalle.

Gráfico 9. Polarización afectiva interbloques e intrabloques en relación con los bloques independentista y no independentista



La polarización interbloques aumenta durante el *procés* porque crece en los dos bloques, pero es siempre mayor en los independentistas; en cambio, la intrabloques sufre un ligero descenso global porque se mantiene estable entre los no independentistas y cae de modo bastante intenso en los independentistas.

No existe información para los años 2003 y 2004.

Para más información véanse el apéndice metodológico y las tablas A1, A2 y A3.

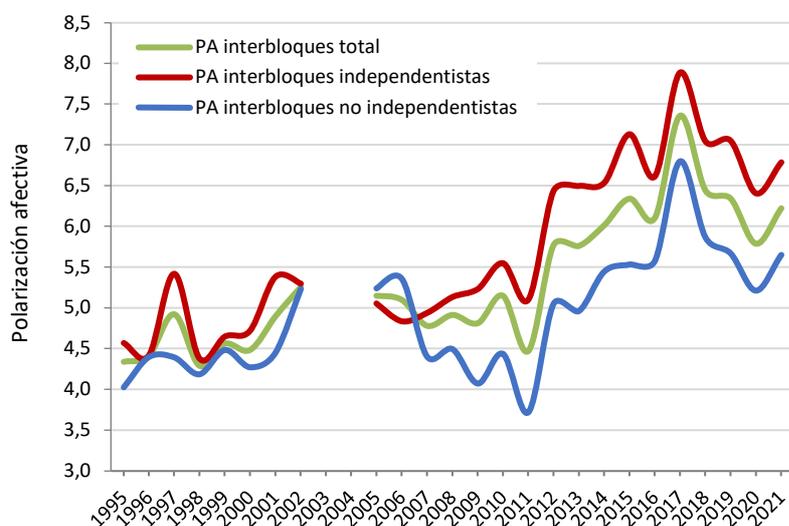
Fuente: Elaboración propia a partir de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

En 2007 la polarización interbloques de los dos grupos era igual, pero en los años siguientes la de los independentistas crece algo y la de los no independentistas disminuye de manera muy apreciable, llegándose a una diferencia de más de un punto en 2010 (véase el gráfico 10). Esa distancia se mantiene e incluso se incrementa hasta ser de un punto y medio durante los años del *procés*, cuando los dos bloques experimentan una escalada de polarización. Por tanto, la evolución ascendente de los niveles de la polarización interbloques global se ve más influida por el distanciamiento de los seguidores de las formaciones independentistas con respecto a las no independentistas que por el distanciamiento de los simpatizantes no independentistas hacia los partidos defensores de la independencia, que es menor y aumenta de modo más tardío.

Un análisis más pormenorizado permite comprobar que esa diferencia entre los bloques resulta del comportamiento desigual de los seguidores de cada partido dentro de cada bloque. Concretamente, el examen detallado de la polarización interbloques por grupos de simpatizantes muestra que los simpatizantes de partidos independentistas tienen niveles de polarización homogéneamente elevados, lo cual contrasta con la gran heterogeneidad que se observa en los adeptos de las formaciones contrarias a la independencia (véanse los gráficos 11 y 12 y la tabla A2 en apéndice).

El distanciamiento de los seguidores de VOX, PP y Cs hacia los partidos independentistas es alto — tanto como el que exhiben los independentistas hacia los partidos del bloque contrario—, pero el de los simpatizantes del PSC y, sobre todo, de las formaciones de la izquierda alternativa es mucho menor. Esta heterogeneidad, con fuerzas muy polarizadas y otras poco polarizadas, da como resultado

Gráfico 10. Polarización afectiva interbloques de independentistas y no independentistas



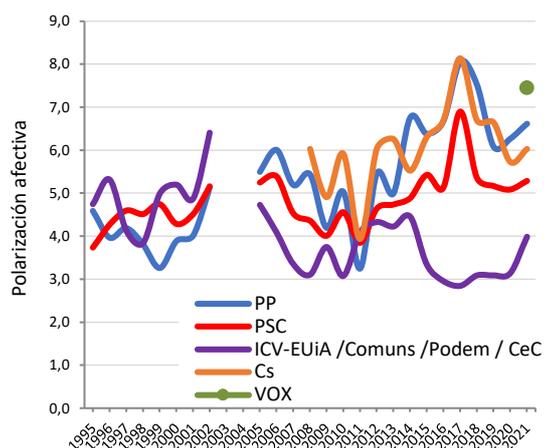
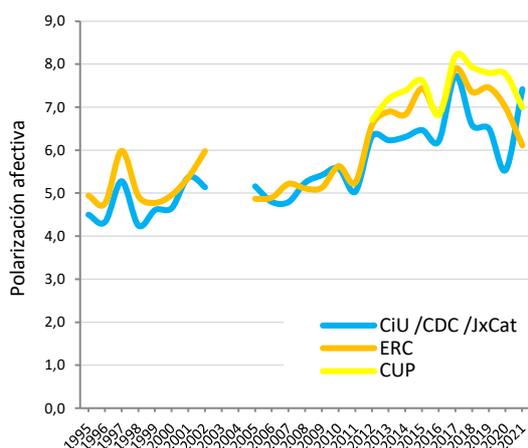
La evolución ascendente de los niveles de la polarización interbloques global se ve más influida por el distanciamiento de los seguidores de las formaciones independentistas con respecto a las no independentistas que a la inversa.

No existe información para los años 2003 y 2004.

La polarización afectiva interbloques de los independentistas recoge la polarización de los simpatizantes de los partidos independentistas respecto de los partidos no independentistas, y la de los no independentistas recoge la polarización de los simpatizantes de los partidos no independentistas respecto de las formaciones independentistas.

Fuente: Elaboración propia a partir de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

Gráficos 11 y 12. La polarización afectiva interbloques de los simpatizantes de los partidos independentistas y no independentistas



No existe información para los años 2003 y 2004.

La polarización interbloques para cada grupo de simpatizantes de los partidos mide la diferencia entre el grado de proximidad o de lejanía medio con el partido con el que se simpatiza, y el resto de fuerzas políticas del campo contrario de que se trate (independentista o no independentista), siendo estas diferencias ponderadas por la proporción de voto conseguida por cada partido en las últimas elecciones al Parlamento de Cataluña.

Fuente: Elaboración propia a partir de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

que la polarización interbloques de los no independentistas, tomados en conjunto, sea sustancialmente menor que la de los independentistas.

En cuanto a los socialistas, aparte de encontrarse menos polarizados que los partidarios del PP y Cs, comienzan a polarizarse más tarde, como si populares y ciudadanos hubieran reaccionado antes ante el *procés*, y los socialistas sólo lo hubieran hecho cuando la amenaza de la ruptura independentista (leyes de transición, referendo, declaración de independencia) se hizo efectiva y el propio partido asumió una posición más beligerante. En cuanto a los simpatizantes de la izquierda alternativa, la evolución de su polarización interbloques a partir de 2006 parece coherente con su posición dividida sobre la independencia, su nula adhesión al estado autonómico y su inclinación a defender el “derecho a decidir”, todo lo cual hace que, aunque situados en el campo no independentista, tengan espacios de convergencia con los partidos independentistas.

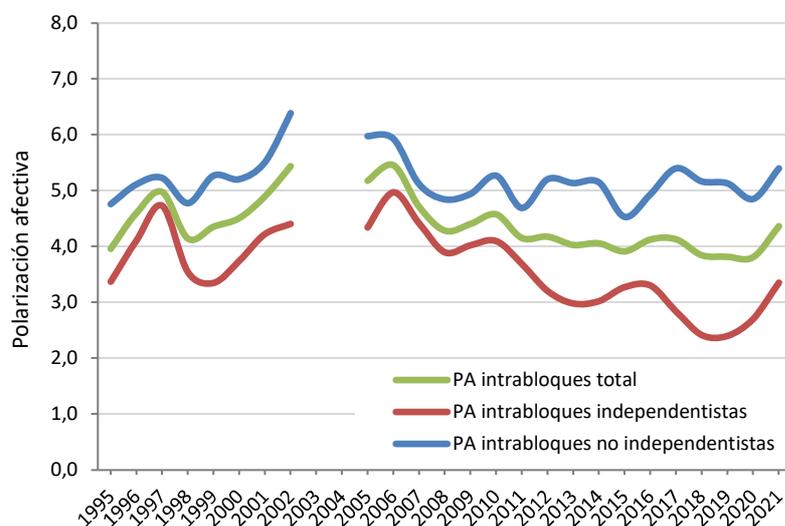
Los simpatizantes del PSC se polarizan menos y más tarde que los partidarios del PP y Cs. Populares y ciudadanos reaccionan antes ante el *procés*, mientras que los socialistas sólo lo hacen cuando la amenaza de la ruptura independentista (leyes de transición, referéndum, declaración de independencia) se hizo efectiva y el propio partido asumió una posición más beligerante.

En definitiva, las diferencias en los niveles de polarización interbloques de los favorables y los contrarios a la independencia parecen reflejar el hecho de que, si bien los independentistas han tenido un objetivo común claro —la consecución de la independencia—, aunque discrepasen sobre la estrategia y los medios para alcanzarlo, las posturas de los no independentistas son muy diversas y tienen difícil —por no decir imposible— encaje en una alianza o estrategia común. Más allá de su rechazo a la independencia unilateral, los partidos no secesionistas (y sus simpatizantes) defienden un abanico de posiciones que van de desde el rechazo firme a cualquier tipo de consulta hasta el reconocimiento del “derecho a decidir”, desde una recentralización política hasta la resolución del conflicto a través de algún tipo de solución pactada que supusiera más autonomía para Cataluña.

Por otra parte, como hemos señalado, la polarización intrabloques ha seguido una tendencia descendente a lo largo del tiempo, que contrasta con el gran aumento de la polarización interbloques y en la que se pueden diferenciar dos etapas. En la primera, que va de 2006 a 2011, se produjo una disminución semejante en cada uno de los dos bloques. En la segunda, a partir de 2011, continuó la caída dentro del bloque independentista, aunque con algunas fluctuaciones que ofrecen indicios sobre las vicisitudes del *procés*, con episodios aglutinadores del independentismo y con otros momentos de confrontación partidista; por el contrario, la polarización intrabloques de los no independentistas se mantuvo estable, con pequeñas oscilaciones en torno a los cinco puntos (véase el gráfico 13).

Nuevamente, esta desigualdad en la polarización en uno y otro bloque parece obedecer al papel integrador que desempeña el objetivo de la independencia dentro del bloque independentista, que actúa mitigando el posible efecto divisorio de las diferencias ideológicas, y a la ya citada divergencia de las preferencias de los simpatizantes (y de los propios partidos) del bloque no independentista respecto al estatus de Cataluña dentro de España, que se añade a sus discrepancias ideológicas.

Gráfico 13. Polarización afectiva intrabloques de independentistas y no independentistas



Las desigualdades en la polarización intrabloques de independentistas y no independentistas obedecen al papel integrador que desempeña el objetivo de la independencia dentro del bloque independentista, que actúa mitigando el efecto divisorio de las diferencias ideológicas, y a la mayor divergencia de las preferencias de los simpatizantes y de los partidos del bloque no independentista respecto al estatus de Cataluña dentro de España, que se añade a sus discrepancias ideológicas.

No existe información para los años 2003 y 2004.

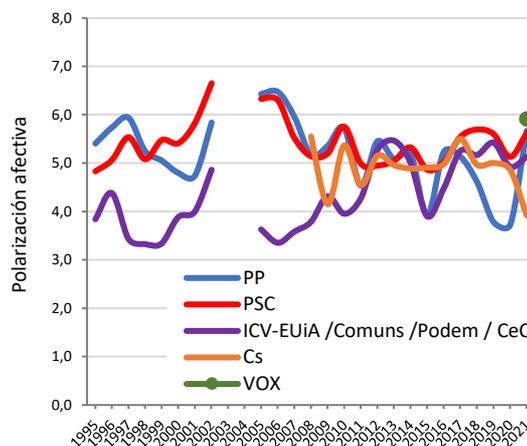
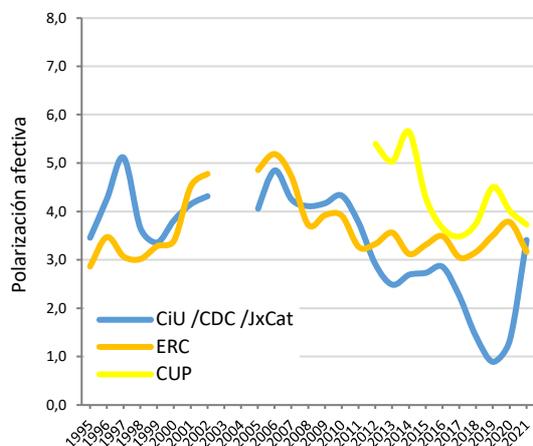
En este caso la polarización afectiva intrabloques de los independentistas sólo reúne la polarización de los simpatizantes de los partidos independentistas respecto a estos mismos partidos, y la de los no independentistas, la polarización de los simpatizantes de los partidos no independentistas respecto a las formaciones no independentistas.

Fuente: Elaboración propia a partir de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

Así, cuando se analiza en detalle la conducta de los simpatizantes independentistas dejando a un lado el período anterior al *procés* (véanse el gráfico 14 y la tabla A3 en el apéndice), se aprecia que el fuerte descenso en la polarización existente dentro de este bloque es fruto tanto de la aproximación a ERC de los simpatizantes de CiU y sus formaciones herederas como del acercamiento al PDeCAT de los seguidores de la CUP en el marco del gobierno de JxSí. Por el contrario, cuando se examina la contribución de los simpatizantes de cada partido no independentista a la polarización interna de este bloque, básicamente se observan oscilaciones que no siguen una tendencia definida y que se producen siempre en torno a valores más altos que los que encontramos para los simpatizantes de los partidos independentistas (véanse el gráfico 15 y la tabla A3 en el apéndice).

En síntesis, los datos de los sondeos del ICPS confirman la existencia de un gran aumento de la polarización afectiva en Cataluña durante la última década, que tiene su origen en el proceso soberanista, y ponen de manifiesto que ese incremento se debe fundamentalmente a la polarización interbloques, a cuya escalada contribuyen en mayor medida los simpatizantes de los partidos independentistas, aunque a partir de 2012 también lo hacen de manera muy acusada, dentro del bloque no independentista, los partidarios del PP y Cs.

Gráficos 14 y 15. La polarización afectiva intrabloques de los simpatizantes de partidos independentistas y no independentistas



No existe información para los años 2003 y 2004.

La polarización intrabloques para cada grupo de simpatizantes de los partidos mide la diferencia entre el grado de proximidad o de lejanía medio con el partido con el que se simpatiza, y el resto de fuerzas políticas del mismo campo de que se trate (independentista o no independentista), siendo estas diferencias ponderadas por la proporción de voto conseguida por cada partido en las últimas elecciones al Parlamento de Cataluña.

Fuente: Elaboración propia a partir de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

¿Existen grupos sociales más proclives a la polarización afectiva?

Hasta aquí se ha examinado la evolución de la polarización en términos globales y comparando los dos bloques definidos por la división en torno a la independencia. Cabe preguntarse si las pautas que hemos encontrado son comunes a todos los grupos o categorías sociales o, por el contrario, algunos de estos presentan particularidades relevantes. Para responder, en este apartado se explora la evolución de la polarización afectiva de diversas categorías sociales desde 1995 hasta 2021, a fin de conocer si existen diferencias en función del sexo, la edad, la cohorte de nacimiento, el origen, el sentimiento de pertenencia respecto de Cataluña y España y la ideología.

No existen diferencias apreciables en la evolución de la polarización de hombres y mujeres, a la vez que las personas mayores de 64 años suelen encontrarse más polarizadas que el grupo de los más jóvenes, de 18 a 34 años.

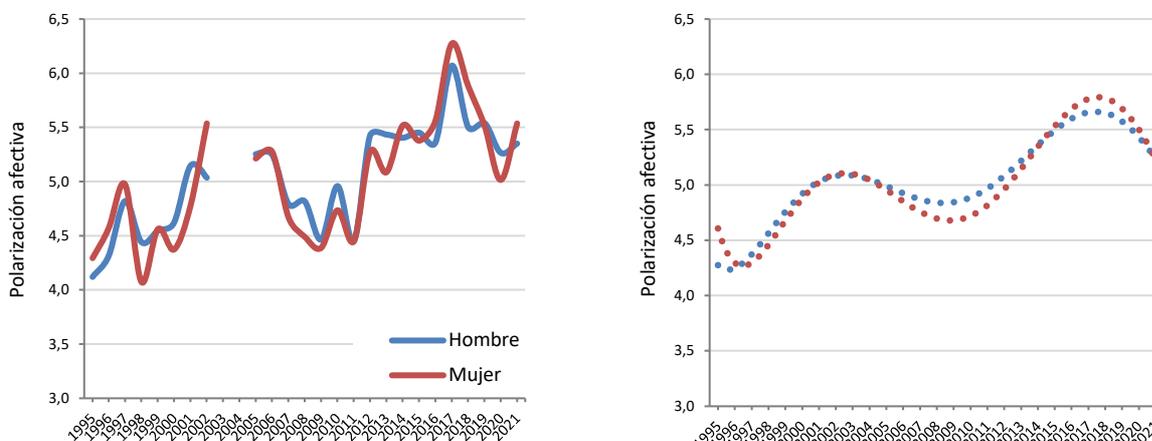
La información se presenta en una serie de gráficos ensamblados de dos en dos. En el primero aparecen los valores observados del índice de polarización afectiva para cada colectivo para cada año, y en el segundo las líneas suavizadas que captan la tendencia de las series del primer gráfico, con el objetivo de atenuar sus oscilaciones aleatorias y vislumbrar mejor su trayectoria.

La mayoría de los gráficos reproducen con algunas variaciones las tendencias generales que ya hemos descrito anteriormente, reflejando la existencia de cuatro fases en el desarrollo de la polarización. A

falta de información para 2003 y 2004, la primera fase se extiende desde finales de la década de los 90 hasta 2002, en que la polarización aumenta y se sitúa en torno a los 5 puntos en un contexto marcado por el crecimiento de la competitividad electoral entre CiU y el PSC y la mayoría absoluta del PP en el Congreso de los Diputados, que permite a los populares prescindir de la colaboración de CiU para gobernar. La segunda fase abarca desde 2006 hasta 2011, cuando la polarización decae, sin que haya signo alguno de un efecto de la sentencia del Estatut. La tercera fase comprende de 2012 a 2017, en que la polarización crece bastante y roza los 6 puntos, o incluso los supera, reflejando la experiencia de los momentos álgidos del *procés*. Y finalmente la cuarta fase, que termina en 2020, se caracteriza por una caída de la polarización en consonancia con las dificultades del *procés*, la disminución de la movilización social y política, y la irrupción de la pandemia de la Covid. No obstante, cabe señalar que en 2021 se percibe un cierto repunte del que todavía es demasiado pronto para poder predecir su evolución.

Sin embargo, junto a esta pauta general, se pueden detectar algunas particularidades en los niveles o los cambios de la polarización en función de algunas de las variables antes mencionadas. Para empezar, apenas existen discordancias apreciables entre hombres y mujeres, ya que la mayor desviación entre ambos sexos es de medio punto a lo largo de todo el período (véanse los gráficos 16 y 17), pero sí

Gráficos 16 y 17. Polarización afectiva según sexo

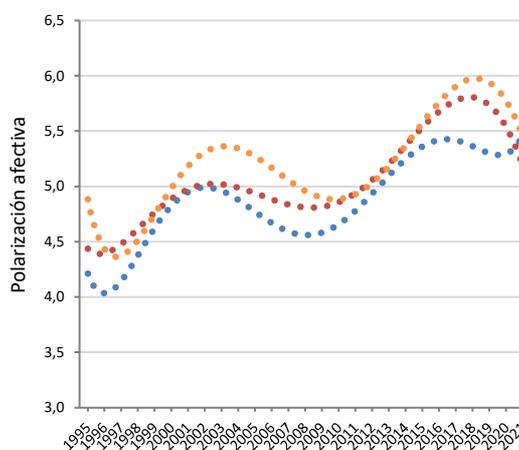
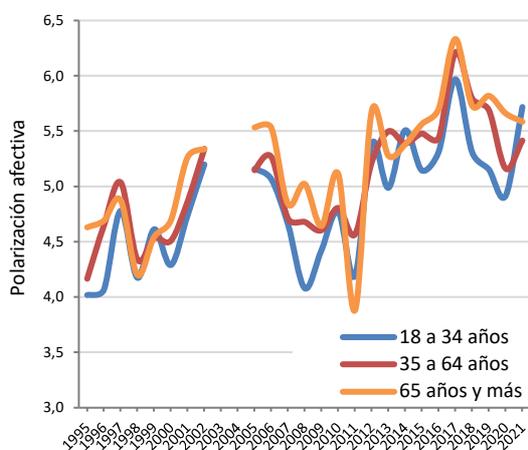


Las líneas punteadas del gráfico de la derecha son líneas de tendencia polinómica de sexto grado que permiten captar mejor la trayectoria que proyectan los datos del gráfico de la izquierda. La línea de tendencia de las mujeres recoge el 65% de la trayectoria de su polarización afectiva y la de los varones recoge el 73,5%.

Fuente: Elaboración propia a partir de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

que hay algunas diferencias en función de la edad, que se ha dividido en tres grandes intervalos a fin de evitar fluctuaciones aleatorias excesivas. De esta manera, se aprecia que las personas mayores de 64 años suelen encontrarse más polarizadas que el grupo de los más jóvenes, de 18 a 34 años (véanse los gráficos 18 y 19).

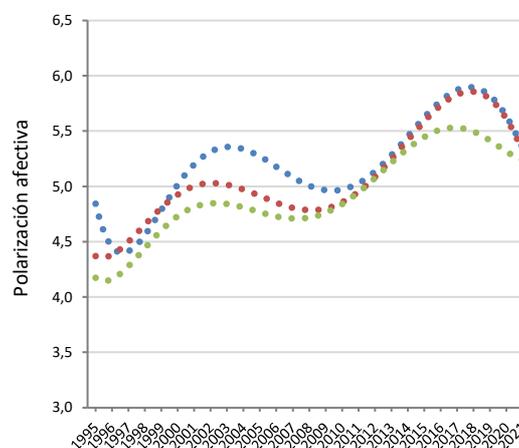
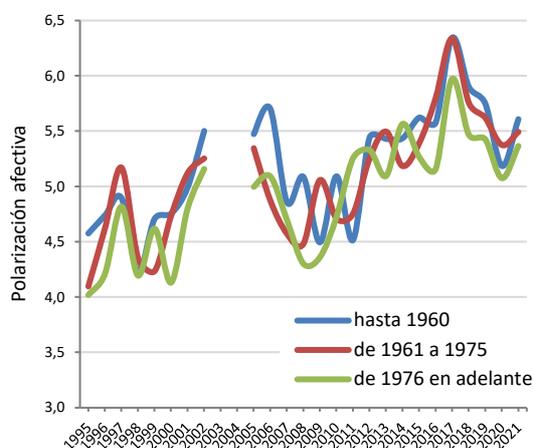
Gráficos 18 y 19. Polarización afectiva según edad



Las líneas punteadas del gráfico de la derecha son líneas de tendencia polinómica de sexto grado. La línea de tendencia de los jóvenes (18 a 34 años) recoge el 62% de la trayectoria de su polarización afectiva; la línea de los adultos (35 a 64 años), el 70,2%, y la línea de la gente mayor (de 65 años y más), el 64,1%.

Fuente: Elaboración propia a partir de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

Gráficos 20 y 21. Polarización afectiva según cohorte



Las líneas punteadas del gráfico de la derecha son líneas de tendencia polinómica de sexto grado. La línea de tendencia de la cohorte de los nacidos antes de 1961 recoge el 66% de la trayectoria de su polarización afectiva; la línea de la cohorte de los nacidos entre 1961 y 1975, el 69,3%, y la línea de la cohorte de los nacidos a partir de 1976, el 67,6%.

Fuente: Elaboración propia a partir de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

La polarización afectiva de las cohortes de nacimiento también presenta algunas peculiaridades, afines a las observadas por edad. De nuevo, para minimizar las variaciones aleatorias se distingue sólo entre tres cohortes. La primera es la de los nacidos antes de 1961, y por tanto socializados en la Guerra Civil y el franquismo; la segunda, la de los nacidos entre 1961 y 1975, vivió sus años formativos en el

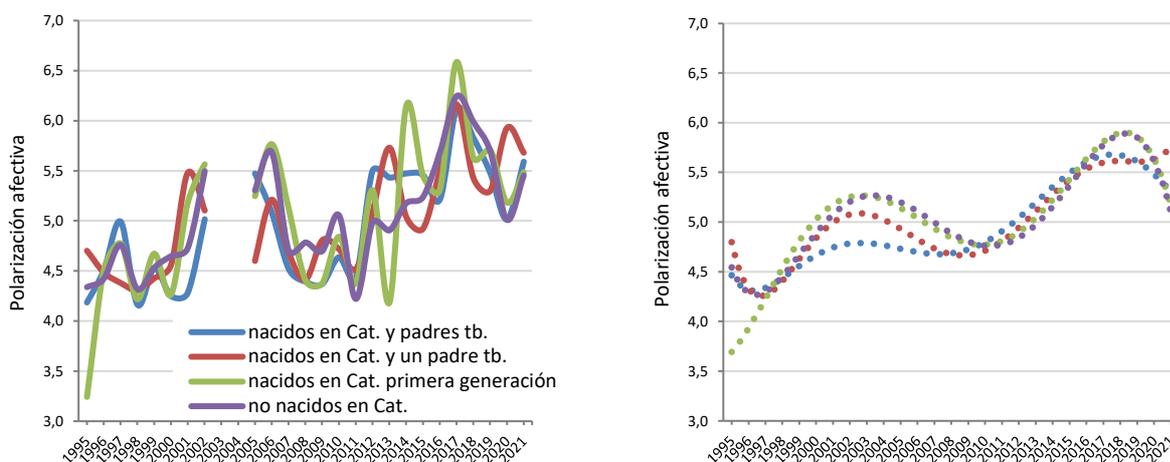
tardofranquismo y la primera etapa de la democracia; y la tercera, la de los nacidos a partir de 1976, ya creció en un contexto plenamente democrático.

La cohorte nacida en democracia tiene una menor propensión a la polarización, al tiempo que la de los nacidos antes de 1961 parece cambiar su comportamiento más que el resto con la llegada del segundo gobierno tripartito y la irrupción de la crisis económica en 2008 (véanse los gráficos 20 y 21). Sin embargo, las dos cohortes más antiguas se polarizan de forma similar frente al *procés*, contrastando su reacción con la respuesta más tibia de la cohorte más reciente.

Las dos cohortes más antiguas se polarizan de forma similar frente al *procés*, contrastando su reacción con la respuesta más tibia de la cohorte más reciente.

Existen algunas disimilitudes en la polarización en función del origen entre, por un lado, los nacidos en Cataluña con uno de los progenitores como mínimo también catalán nativo, y por otro, los nacidos en Cataluña de primera generación y los no nativos (véanse los gráficos 22 y 23). Análisis pormenorizados que no se presentan en los gráficos permiten comprobar que en los años anteriores al

Gráficos 22 y 23. Polarización afectiva según origen



Las líneas punteadas del gráfico de la derecha son líneas de tendencia polinómica de sexto grado. La línea de tendencia de los nacidos en Cataluña y sus padres también recoge el 59,6% de la trayectoria de su polarización afectiva; la línea de los nacidos en Cataluña y un progenitor al menos también, el 68,7%; la línea de los nacidos en Cataluña y que son de primera generación, el 56,2%, y la línea de los no nacidos en Cataluña, el 68,6%.

Fuente: Elaboración propia a partir de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

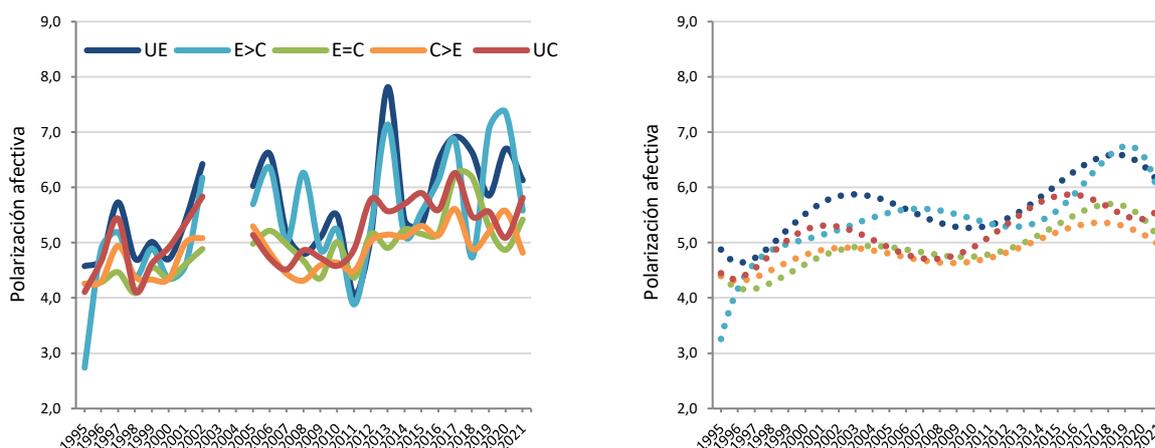
procés estas disparidades se deben a que, por una parte, entre los catalanes de primera generación y los no nativos hay una gran presencia de simpatizantes del PSC, que a principios de los 2000 aumentan su distanciamiento respecto de CiU y el PP, lo cual da lugar a una mayor polarización; y, por otra parte, entre los catalanes con padres nativos hay un gran número de partidarios de CiU que también se sienten bastante próximos a ERC, lo que atenúa su polarización por lo menos hasta 2002.

Posteriormente, a partir de 2008 la polarización de todos los orígenes se iguala, para después crecer con el *procés* siguiendo una tendencia similar aunque con ciertas variaciones en el ritmo de cada grupo, entre las que sobresale el comportamiento de los catalanes de primera generación, cuya polarización afectiva experimenta subidas prontas y bruscas en momentos claves del *procés*.

En cuanto a la identidad, existe una clara predisposición de las identidades únicamente españolas o más bien españolas a una mayor polarización, con ascensos repentinos que contrastan con el menor aumento, y el ritmo comparativamente más pausado, de la polarización del resto de grupos identitarios (véanse los gráficos 24 y 25). Entre los episodios de mayor agitación destaca el incremento de la polarización de 2000 a 2002 (de 4,5 a 6,3 puntos de media); un descenso posterior, intenso y a trompicones, de 2006 a 2011; y ya en el marco del *procés*, la brusca escalada de 2012 a 2013, que sitúa la polarización en una media de 7,5 puntos, seguida del repunte de 2017 (6,9 puntos) y el de 2021 (7 puntos), cuando se celebraron las últimas elecciones al Parlamento de Cataluña y VOX logró representación parlamentaria. Algunas de estas oscilaciones pueden tener un componente aleatorio, pero sobre todo parecen indicar una inclinación al desarrollo de emociones intensas en torno a la independencia y a las amenazas percibidas en contra de la propia identidad, que se traducen en bruscos aumentos de la polarización.

Las identidades únicamente españolas o más bien españolas tienden a una mayor polarización, que denota una inclinación al desarrollo de emociones intensas en torno a la independencia y a las amenazas percibidas en contra de la propia identidad, que se traducen en bruscos aumentos de la polarización.

Gráficos 24 y 25. Polarización afectiva según sentimiento de pertenencia



UE: Únicamente español; E>C: Más español que catalán; E=C: Tanto español como catalán; C>E: Más catalán que español; UC: Únicamente catalán.

Las líneas punteadas del gráfico de la derecha son líneas de tendencia polinómica de sexto grado. La línea de tendencia de las personas que se sienten únicamente españolas recoge el 38,4% de la trayectoria de su polarización afectiva; la línea de las que se sienten más españolas que catalanas, el 47%; la línea de las identidades duales, el 68,1%; la línea de aquellos que se consideran más catalanes que españoles, el 55,8%, y la línea de los únicamente catalanes, el 62,3%.

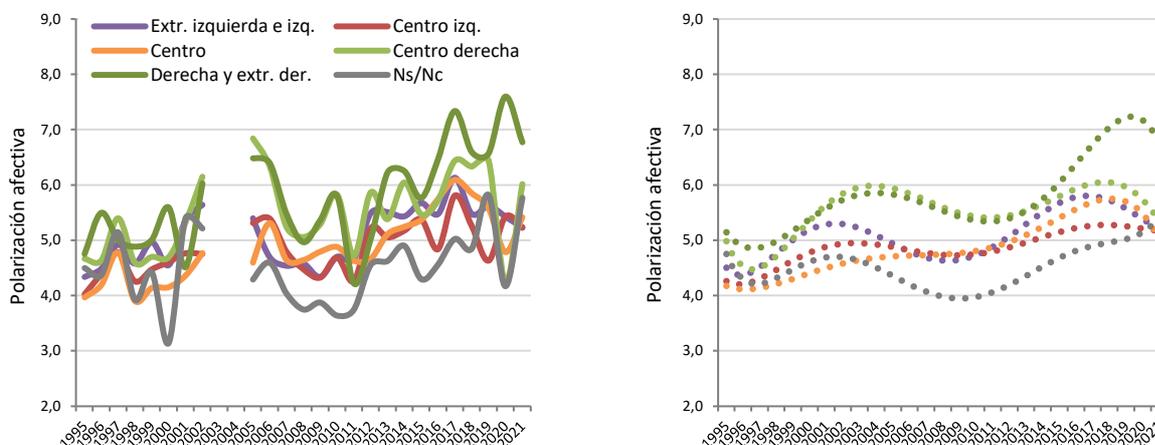
Fuente: Elaboración propia a partir de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

Por el contrario, las identidades sólo catalanas presentan una polarización algo menor y en ellas se aprecia en los últimos quince años una división en tres etapas: una etapa pre *procés*, de 2006 (cuando se aprobó el Estatut) a 2011, con una polarización por debajo de los 5 puntos; una segunda etapa del *procés* propiamente dicho, de 2012 a 2017, en la que la polarización crece situándose en torno a los 6 puntos, y una tercera etapa post *procés*, de declive, que iría de 2018 a 2020, coincidiendo con la irrupción de la pandemia, pero que todavía mantendría unos niveles de polarización superiores a los de la etapa pre *procés*.

La politización de las identidades duales sólo se activa de forma evidente entre 2017 y 2018, cuando se materializa la amenaza de una ruptura independentista y aumenta su polarización.

Por su parte, las identidades duales (igualmente catalanas y españolas) y más catalanas que españolas tienen más elementos en común entre sí que con el resto. Pese a coincidir con la trayectoria general de aumentos y bajadas, su polarización es la más moderada, indicando una menor politización de la identidad, que en el caso de las identidades duales sólo se activa de forma evidente entre 2017 y 2018, cuando se materializa la amenaza de una ruptura independentista y su polarización alcanza los 6,2 puntos.

Gráficos 26 y 27. Polarización afectiva según ideología



Las líneas punteadas del gráfico de la derecha son líneas de tendencia polinómica de sexto grado. La línea de tendencia de las personas que se ubican en la extrema izquierda o izquierda de la escala ideológica recoge el 73,1% de la trayectoria de su polarización afectiva; la del centro izquierda, el 47,7%; la del centro, el 75,4%; la del centro derecha, el 38,5%; la de la derecha y la extrema derecha, el 64,3%, y la línea de las personas que no saben o no quieren contestar, el 36,1%.

Fuente: Elaboración propia a partir de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

Por último, la polarización del centro derecha, pero en especial de la derecha y la extrema derecha son las que más crecen cuando comienza el *procés* (véanse los gráficos 26 y 27). Lo hacen además entre aumentos bruscos y notables, entre los que sobresalen los 7,3 y 7,6 puntos de polarización de la derecha y la extrema derecha en 2017 y 2020. Pese a que el pequeño tamaño de la muestra para estas

posiciones ideológicas amplifica las variaciones en la polarización, se hace evidente que el gran aumento de la misma para este período es producto de una reacción muy intensa contra el *procés*, en consonancia con su oposición frontal a la independencia y a las fuerzas políticas que la defienden.

En cambio, la polarización de la extrema izquierda y la izquierda y la del centro izquierda es comparativamente mucho menor, la del centro sigue una trayectoria más errática y la de las personas que no saben o no quieren ubicarse ideológicamente se sitúa bastante por debajo del resto de grupos ideológicos.

La polarización del centro derecha, pero en especial de la derecha y la extrema derecha son las que más crecen con el *procés*, en consonancia con su oposición frontal a la independencia y las fuerzas políticas que la defienden.

Los factores de la polarización afectiva a nivel individual o sesgo afectivo: un análisis multivariado

Hasta aquí nos hemos centrado en el seguimiento de la evolución temporal de la polarización afectiva en Cataluña a través de un índice agregado que incluye los posicionamientos respecto a los partidos de varios grupos de simpatizantes, es decir, una medida sintética que pretende captar el grado de tensión/distensión del sistema sociopolítico catalán en su conjunto. También hemos visto las dimensiones en las que se puede descomponer este índice, la polarización afectiva interbloques y la intrabloques, descendiendo en algún momento a la descripción de la contribución que hacen a cada dimensión de la polarización los grupos de simpatizantes de los partidos más relevantes. Por último, hemos examinado la progresión de la polarización afectiva de diversos colectivos o agregados sociales.

El último paso de nuestro estudio de la polarización afectiva en Cataluña implica no sólo pasar del nivel agregado al individual, sino también adoptar una perspectiva multivariada, a fin de identificar qué efecto neto tienen sobre la polarización afectiva individual (a la que llamaremos también “sesgo afectivo”) una serie de rasgos o marcadores sociales y políticos, comprobando si van asociados a una mayor o menor polarización.¹⁸ Para ello, se han especificado una serie de modelos estadísticos¹⁹ que incluyen atributos sociodemográficos de los seguidores de los partidos, como el sexo, la edad, el origen, el nivel de estudios y la clase social,²⁰ así como otras características de tipo sociopolítico como

¹⁸ Por tanto, en lo que sigue hablaremos indistintamente de “polarización afectiva individual” y de “sesgo afectivo”, término este último que nos parece apropiado ya que lo que se está midiendo es en qué medida los sentimientos de cercanía de cada individuo están sesgados a favor del partido del que se es simpatizante en comparación con el conjunto de los demás partidos. En este punto es importante recordar nuevamente que nuestro análisis no se refiere a toda la población catalana, sino sólo a los simpatizantes de algún partido.

¹⁹ Se trata de modelos de regresión lineal que tienen como variable dependiente las puntuaciones individuales de polarización afectiva (o sesgo afectivo) y que se han estimado a partir de los datos del Sondeo de Opinión Cataluña del ICPS que han sido integrados en una única base de datos a fin de cubrir el período 2008-2021.

²⁰ La clase social es una adaptación del esquema de clases de Goldthorpe y se ha construido a partir de la situación profesional (empleador, autoempleado o empleado) y la ocupación de las personas entrevistadas o de una persona de referencia. En el caso de las personas desempleadas, jubiladas o pensionistas, la asignación de la clase social se ha hecho a partir de su última ocupación; y en el caso de los estudiantes y de las personas que se

el sentimiento de pertenencia a España y Cataluña, la ideología y la preferencia o no por la independencia; además, también se han incluido en los modelos los años de realización de cada sondeo a fin de captar el efecto del contexto.

Los modelos se han estimado para el período 2008-2021. La selección de este período responde a razones sustantivas y de oportunidad. Sustantivas porque permiten distinguir el efecto de las variables consideradas en tres subperíodos: una etapa pre *procés* de 2008 a 2011, una etapa estrictamente de *procés* de 2012 a 2017, y una etapa post *procés* de 2018 a 2021. De oportunidad porque la información necesaria para construir de manera homogénea algunas de las variables (en particular, la clase social y el nivel de estudios) sólo está disponible a partir de 2008, ya que las preguntas en que se basan fueron reformuladas en ese mismo año.

El primer conjunto de modelos examina el efecto de las variables consideradas sobre el sesgo afectivo o polarización afectiva individual, primero incluyendo el período entero de 2008 a 2021 y después teniendo sólo en cuenta en modelos sucesivos los años que componen cada subperíodo o etapa (véase la tabla A4 del apéndice). Después, esta misma lógica de análisis se aplica en otros dos conjuntos de modelos para estimar el sesgo afectivo interbloques y el intrabloques (véanse las tablas A5 y A6 del apéndice).

El sesgo afectivo indica el grado de polarización a nivel individual de las personas que simpatizan con algún partido, y también se puede descomponer en un sesgo afectivo interbloques y otro intrabloques.

Nos centraremos fundamentalmente en los resultados que se refieren a tres variables: la identidad o sentimiento de pertenencia, la ideología y la posición sobre el tema de la independencia. En cuanto al resto de las variables, basta señalar lo siguiente. Primero, en los análisis multivariados apenas se encuentran diferencias por sexo o por nivel de estudios. Segundo, las diferencias según el origen son pocas y afectan sólo a la polarización intrabloques (probablemente, las diferencias que pudiese haber en relación con la polarización interbloques son captadas por el sentimiento de pertenencia). Tercero, en función de la clase social sólo cabe destacar que la clase de servicio (profesionales y directivos) muestra una propensión algo mayor a la polarización interbloques, al menos desde el inicio del *procés*. Por último, hay diferencias por edad, que también se refieren básicamente a la polarización interbloques y apuntan claramente a una relación positiva, es decir, a un sesgo afectivo menor en los jóvenes y mayor en los adultos y, sobre todo, en los más viejos.

Los resultados para las variables de identidad, ideología y posición sobre la independencia se presentarán en forma de medias ajustadas (o medias marginales estimadas) de sesgo afectivo (tanto en general como de sus componentes interbloques e intrabloques) para cada una de sus categorías (véanse los gráficos 28 a 36), que dan una estimación del promedio de la puntuación de sesgo afectivo en cada categoría a igualdad de todos los demás factores.²¹

dedican a las tareas del hogar de forma no remunerada, a partir de la ocupación de quien aporta más ingresos al hogar.

²¹ Sobre el cálculo de estas medias, véase el apéndice metodológico.

En lo que se refiere a la polarización afectiva individual en general, la comparación de las medias estimadas revela que, a igualdad de otras características, las personas que exhiben un mayor sesgo afectivo son las que tienen una identidad únicamente española o más española que catalana y las que se consideran más de derecha, un resultado que concuerda con lo constatado en el apartado anterior al examinar el índice de polarización agregada en distintos colectivos. Sin embargo, esta propensión a una mayor polarización se manifiesta únicamente en la etapa del *procés* (en el caso de la identidad) o en la del *procés* y del *post procés* (en el caso de la ideología) (véanse los gráficos 28, 29 y 30).

Especificando algo más, en el gráfico 28 se puede observar que antes del *procés* la identidad apenas influía sobre el sesgo afectivo, pues la única diferencia apreciable era que quienes se sentían más catalanes que españoles tenían una media de sesgo un poco más baja. Durante el *procés*, hay un aumento generalizado del sesgo afectivo, que es más fuerte en las identidades más españolas que catalanas o únicamente españolas (que alcanzan una media estimada de 6,1 puntos), seguidas a bastante distancia de las únicamente catalanas (que aumentan su media hasta 5,7); los más catalanes que españoles, aunque también aumentan su sesgo significativamente, siguen siendo el grupo menos polarizado (5,21). En la fase *post procés*, las identidades que más se habían polarizado son las que atemperan en mayor medida sus ánimos, de modo que se vuelve a una situación de casi igualdad entre todas las categorías de identidad, con la consabida excepción de los más catalanes que españoles, que siguen mostrando un menor sesgo afectivo. En resumen, lo más llamativo es que las personas con identidades españolas o únicamente catalanas se polarizaron con particular intensidad en el momento álgido del desafío secesionista, diferenciándose de las otras dos categorías identitarias.

Por su parte, el aumento del sesgo afectivo de las personas que se sitúan en la derecha o la extrema derecha fue más pronunciado y también más persistente (véase el gráfico 29). Antes del *procés*, las diferencias en función de la ideología eran bastante modestas. Sin embargo, la eclosión del movimiento soberanista produjo un incremento desigual de la polarización que hizo que las personas de derechas presentasen un sesgo mucho mayor que otros grupos, como se ve al comparar sus 6,4 puntos de media con los 5,8 y 5,7 de los siguientes grupos más sesgados, el centro derecha, y la izquierda y la extrema izquierda; los menos polarizados son los ubicados en el centro izquierda (5,3).²²

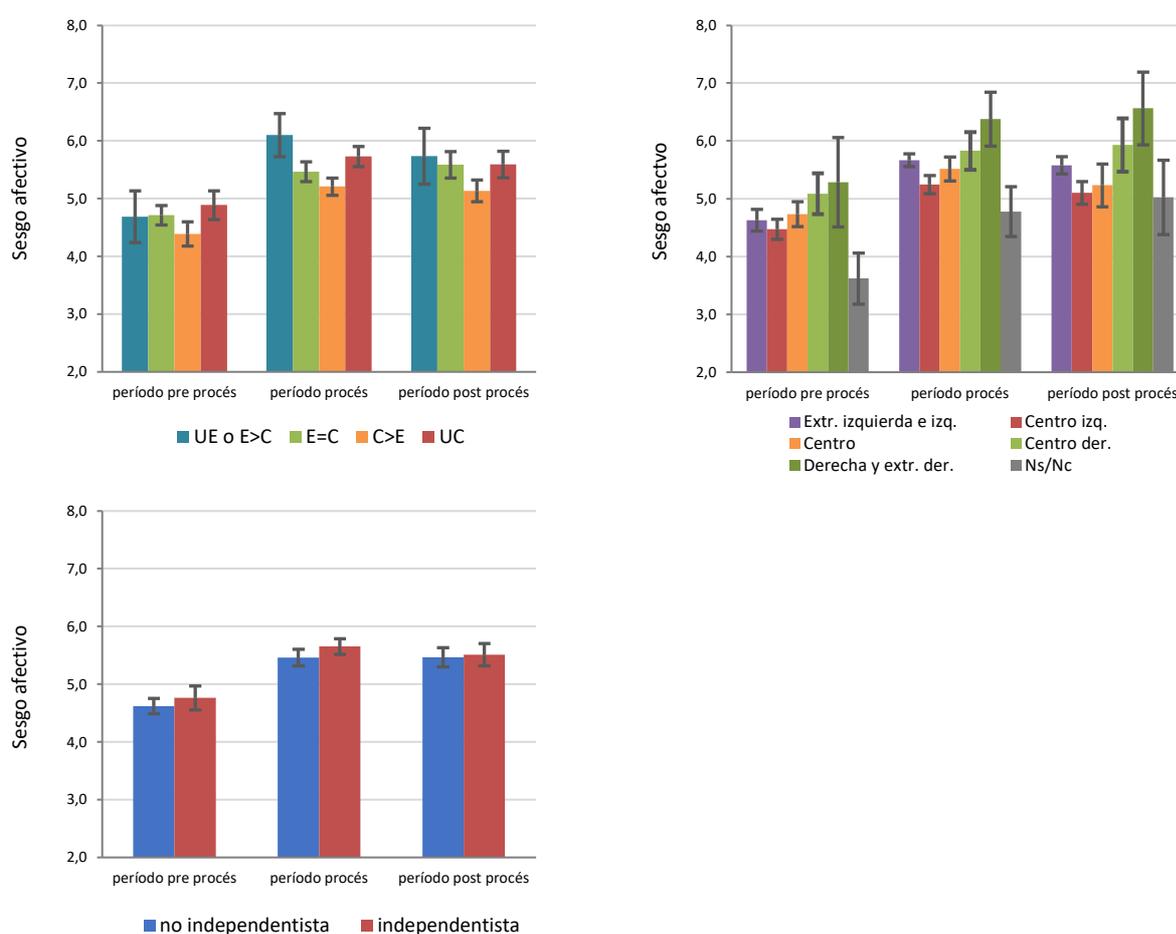
Esta situación se acentuó en la última etapa que cubren nuestros datos, pues el sesgo afectivo de los posicionados en la derecha y extrema derecha aumentó después de 2017 (hasta una media de 6,6) y las personas de centro derecha (5,9) y de izquierda y extrema izquierda (5,6) mantuvieron un alto nivel de polarización. Por tanto, el *procés* parece haber dejado como herencia una marcada pauta de

En lo que se refiere a la polarización afectiva individual en general, las personas que exhiben un mayor sesgo afectivo son las que tienen una identidad únicamente española o más española que catalana y las que se consideran más de derecha. Sin embargo, esta propensión a una mayor polarización se manifiesta únicamente en la etapa del *procés* (en el caso de la identidad) o en la del *procés* y del *post procés* (en el caso de la ideología).

²² Las personas sin adscripción ideológica siempre presentan una menor polarización afectiva que cualquiera de los segmentos ideológicos.

diferenciación ideológica en la polarización afectiva. Esto no quiere decir que el aumento de la polarización afectiva entre los simpatizantes de diversos partidos resulte de una mayor polarización en el eje ideológico, algo que ya hemos descartado (véanse los gráficos 6 y 7, arriba), sino que han aumentado las diferencias entre los niveles de polarización afectiva de las personas de distintos perfiles ideológicos, probablemente debido a que las posiciones ideológicas que más se han polarizado son aquellas en las que hay más consenso a favor o en contra de la independencia.

Gráficos 28, 29 y 30. Sesgo afectivo según identidad, ideología y preferencia o no por la independencia (Medias marginales estimadas)



Las barras de error sobre cada columna representan el intervalo de confianza del 95%.

Fuente: Elaboración propia a partir de los modelos 2, 3 y 4 de regresión lineal de la tabla A4 del apéndice metodológico especificados sobre la base de datos integrada de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

En contraste con lo que ocurre con la identidad y la ideología, a igualdad de otras características las puntuaciones medias del sesgo afectivo general de independentistas y no independentistas no presentan diferencias relevantes en ninguna de las etapas que hemos distinguido; cuando comienza el *procés*, sus medias se sitúan en torno a 5,5 puntos y en esos valores se mantienen posteriormente.

El sesgo afectivo interbloques en función de la identidad, la ideología y la preferencia o no por la independencia

En consonancia con lo señalado en apartados anteriores, cuando nos referimos al sesgo afectivo interbloques, que mide la distancia que separa a un simpatizante de un partido independentista (o no independentista) respecto de las formaciones no independentistas (o independentistas), todos los valores son más altos y el crecimiento de la polarización provocado por el *procés* es más intenso y generalizado (véanse los gráficos 31, 32, y 33). Sin embargo, lo más importante es la existencia de diferencias muy grandes en el nivel de sesgo (y en su aumento) en función de la identidad, la ideología y la preferencia por la independencia, que son más fuertes que las que se apreciaban para el sesgo afectivo en general.

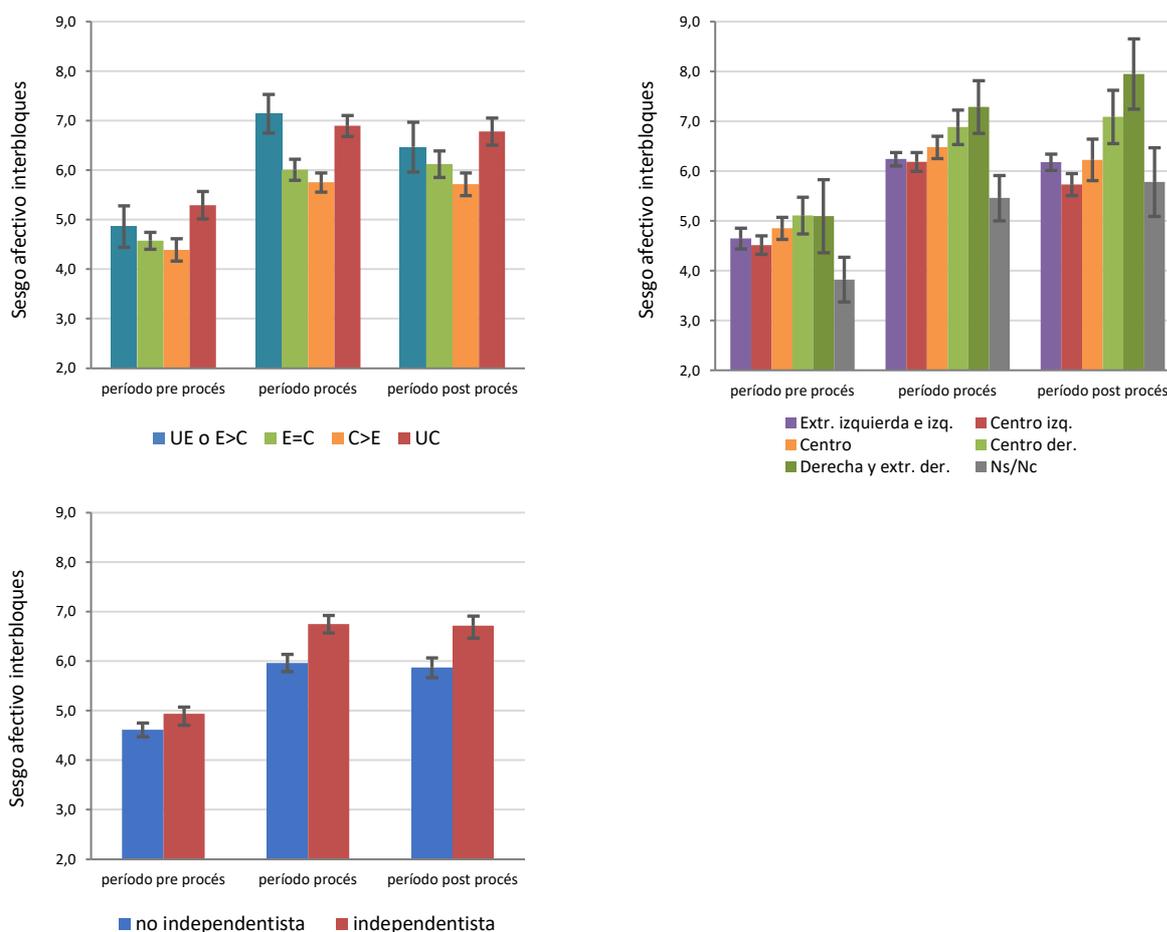
Antes del *procés*, las personas que se sentían únicamente catalanas tenían un sesgo afectivo más fuerte que cualquier otro grupo: su media estimada es de 5,3, medio punto más que la de los únicamente españoles o más españoles que catalanes y todavía más alejada de la de quienes tienen una identidad dual o se sienten más catalanes que españoles. Durante el *procés*, aunque el sesgo aumenta en todos los grupos, también lo hacen las diferencias entre ellos: las identidades única o predominantemente española (7,1) y únicamente catalana (6,9) se apartan mucho de las demás categorías, que no superan los seis puntos de media. En la etapa post *procés*, el sesgo se modera algo en las categorías en que más había aumentado previamente y, por tanto, las diferencias se reducen, pero los únicamente catalanes y los que se sienten sólo o predominantemente españoles siguen presentando un sesgo mayor que los más catalanes que españoles e incluso que quienes tienen identidades duales. En resumen, el *procés* acentuó la tendencia a un mayor sesgo interbloques que ya exhibían los únicamente catalanes a finales de la primera década del siglo XXI e hizo aumentar el sesgo de las identidades españolas hasta que se equiparó al de aquellos.

En lo que se refiere a la ideología, encontramos la misma pauta que habíamos visto para el sesgo afectivo en general, pero intensificada. No sólo se comprueba que el *procés* provocó en todas las categorías aumentos mayores del sesgo interbloques que los que se apreciaban para el sesgo afectivo en general, sino que las diferencias entre las categorías más y menos polarizadas también son más grandes, sobre todo en la última etapa. En la fase ascendente del desafío secesionista, el sesgo interbloques de las personas de derecha y extrema derecha alcanza los 7,3 puntos y el del centro derecha llega a 6,9, frente a valores entre 6,2 y 6,5 puntos en los demás segmentos ideológicos. En el último período, se observa de nuevo un fuerte impacto del *procés* en las personas ubicadas en los espacios de la extrema derecha y derecha y del

Antes del *procés*, las diferencias en función de la ideología eran bastante modestas. Sin embargo, la eclosión del movimiento soberanista produjo un incremento desigual de la polarización que hizo que las personas de derechas presentasen un sesgo mucho mayor que otros grupos. Esta situación se acentuó después de 2017, pues el sesgo afectivo de los posicionados en la derecha y extrema derecha siguió aumentando.

centro derecha, cuyo sesgo afectivo interbloques sigue creciendo después de 2017 hasta situarse en 7,9 y 7,1 puntos, respectivamente.

Gráficos 31, 32 y 33. Sesgo afectivo interbloques según identidad, ideología y preferencia o no por la independencia (Medias marginales estimadas)



Las barras de error sobre cada columna representan el intervalo de confianza del 95%.

Fuente: Elaboración propia a partir de los modelos 2, 3 y 4 de regresión lineal de la tabla A5 del apéndice metodológico especificados sobre la base de datos integrada de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

Pero la principal diferencia entre los resultados observables para el sesgo afectivo en general y para el sesgo interbloques radica en las diferencias en función de las preferencias por la independencia. Mientras que en relación con el primero habíamos comprobado que, a igualdad de otras características (incluyendo variables como la identidad y la ideología), los partidarios y contrarios a la independencia no tenían niveles de sesgo afectivo significativamente diferentes, para el sesgo interbloques hallamos diferencias importantes. Antes del *procés* son significativas, pero no muy grandes (medias ajustadas de 4,9 frente a 4,6). A raíz del *procés* aumentan de modo considerable, debido a que el sesgo interbloques de los independentistas crece más. En la etapa del *procés*, las medias ajustadas son de 6,7 para los independen-

tistas y 5,9 para los no independentistas y en esos valores se mantienen tras el fracaso del intento secesionista.

El gran incremento que sufre, en términos netos, el sesgo afectivo interbloques de los independentistas con el inicio del *procés*, concuerda con los resultados que hemos ido presentando en sucesivos apartados de este informe, que siempre apuntan a 2012 como el punto de inflexión en la evolución de la polarización afectiva en Cataluña, y pone de manifiesto que la escalada de esta no se produjo a raíz de la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el Estatuto de Autonomía, sino que tuvo su origen en el giro independentista de CiU y en las decisiones y estrategias que adoptaron desde entonces los demás partidos y otros actores políticos influyentes.

El sesgo afectivo intrabloques en función de la identidad, la ideología y la preferencia o no por la independencia

Cuando pasamos a examinar el sesgo afectivo intrabloques (que, recordemos, mide el grado de proximidad/lejanía de los simpatizantes de un partido con respecto a los demás partidos del mismo bloque), se confirman dos datos que ya hemos comprobado anteriormente. Primero, su magnitud es menor que la del sesgo interbloques (las medias estimadas para la mayoría de las categorías se mantienen por debajo de cinco puntos). Y segundo, en contraste con lo que ocurría con este último, el *procés* no va acompañado de un aumento del sesgo intrabloques, sino de su disminución, sobre todo en algunos segmentos de la población. Pero, sobre todo, el análisis multivariado de la polarización intrabloques aporta otra información adicional de interés, relativa a las diferencias por sentimiento de pertenencia, ideología y preferencia por la independencia (véanse los gráficos 34, 35 y 36).

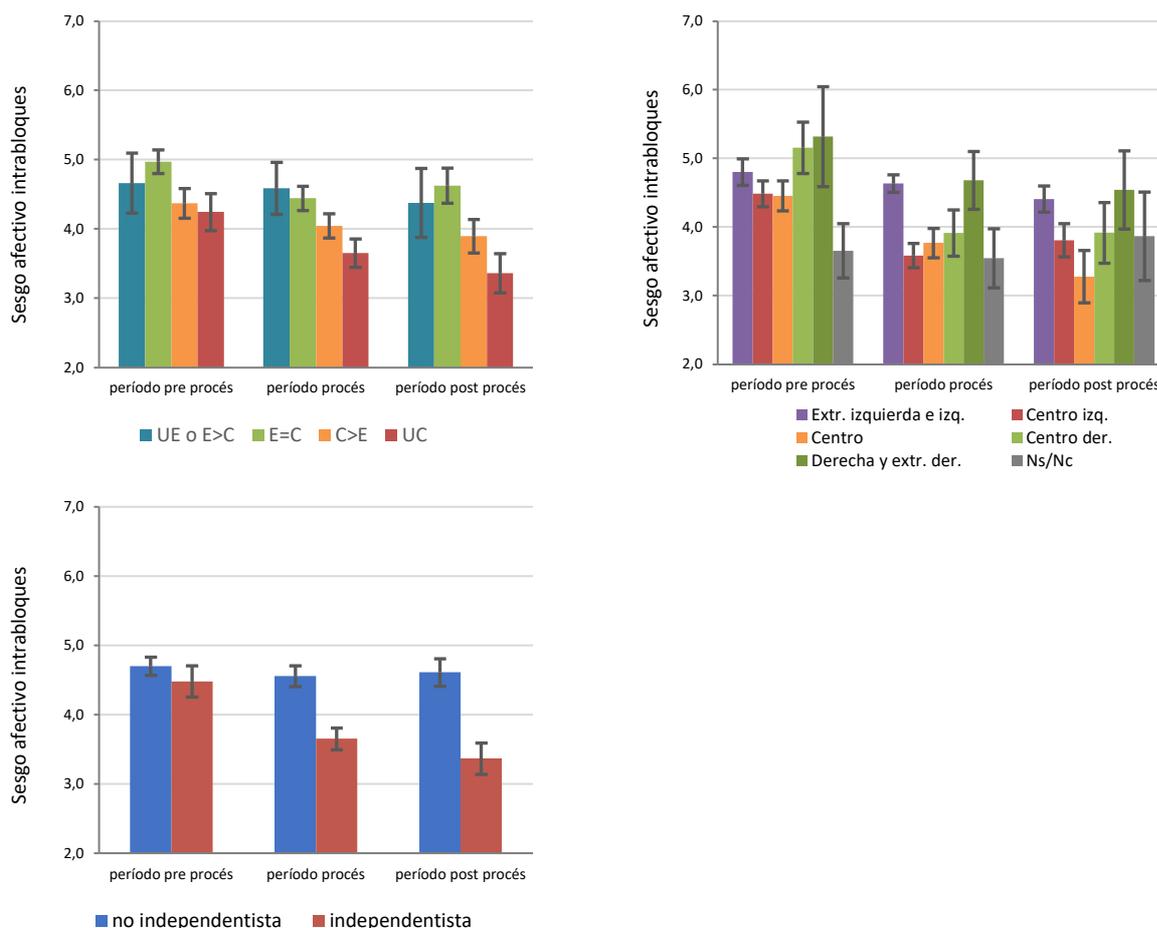
Antes del despegue del proceso soberanista, las personas con identidades más (o únicamente) catalanas mostraban un menor sesgo intrabloques que las de identidades españolas o duales, con diferencias de hasta siete décimas de punto. Esa pauta de diferenciación se mantuvo durante el *procés* y se hizo todavía más marcada después del revés secesionista. En ese momento (2017-2021), el sesgo intrabloques de los más catalanes que españoles y, sobre todo, de los únicamente catalanes alcanzó sus valores más bajos, con medias ajustadas de 3,9 y 3,4, respectivamente, que los dejaban 0,7 y 1,3 puntos por debajo de quienes se sentían catalanes y españoles por igual.

En cuanto a la ideología y a igualdad de otros factores, existe una pauta que se mantiene a lo largo del tiempo y que implica un mayor sesgo intrabloques en los posicionados en los extremos de la escala. Sin embargo, hay que añadir algunos matices y reconocer algunos cambios relevantes entre períodos.

El gran incremento que sufre, en términos netos, el sesgo afectivo interbloques de los independentistas a partir de 2012, señala este año como el punto de inflexión en la evolución de la polarización afectiva en Cataluña, y pone de manifiesto que la escalada de esta no se produjo a raíz de la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el Estatuto de Autonomía, sino que tuvo su origen en el giro independentista de CiU y en las decisiones y estrategias que adoptaron desde entonces el resto de partidos y otros actores políticos influyentes.

Antes del *procés*, ubicarse en la mitad derecha del espectro ideológico (extrema derecha, derecha y centro derecha) implicaba más sesgo intrabloques (medias ajustadas en torno a 5,2 puntos), aunque también era relativamente alta la media de los situados en la izquierda y extrema izquierda (4,8).

Gráficos 34, 35 y 36. Sesgo afectivo intrabloques según identidad, ideología y preferencia o no por la independencia (Medias marginales estimadas)



Las barras de error sobre cada columna representan el intervalo de confianza del 95%.

Fuente: Elaboración propia a partir de los modelos 2, 3 y 4 de regresión lineal de la tabla A6 del apéndice metodológico especificados sobre la base de datos integrada de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

Durante el *procés*, el sesgo afectivo intrabloques disminuyó de modo general, pero el contraste entre las posiciones extremas y el resto se hizo más abrupto. Después del *procés*, encontramos medias de unos 4,5 puntos en los polos de la escala ideológica, de unos 3,9 en el centro derecha y el centro izquierda y de apenas 3,3 en el centro; es decir, se da en ese momento una relación muy clara entre extremismo ideológico y sesgo afectivo intrabloques. Esta relación parece indicar que a mayor radicalismo ideológico existe una mayor propensión a sentirse alejado de partidos que, si bien en

relación con el tema de la independencia forman parte del mismo bloque con el que se simpatiza, tienen posiciones distintas en el eje izquierda-derecha.

Pero, sin duda, el cambio más importante que se pone de manifiesto en el análisis multivariado de la polarización intrabloques individual tiene que ver con las diferencias según la preferencia respecto a la independencia de Cataluña. Antes del *procés*, estar a favor o en contra de la independencia no implicaba diferencias en el nivel de sesgo afectivo intrabloques. Sin embargo, la movilización por un objetivo compartido cohesionó a los independentistas y trajo consigo una gran reducción de su polarización intrabloques, de modo que su media disminuyó mucho —hasta 3,7 puntos durante el *procés* y 3,4 después de su crisis, frente al 4,6 de los contrarios a la independencia en ambas etapas—. Se repiten los resultados que arrojaba el análisis de la evolución temporal del índice agregado de la polarización intrabloques.

Antes del *procés*, estar a favor o en contra de la independencia no implicaba diferencias en el nivel de sesgo afectivo intrabloques. Sin embargo, la movilización por un objetivo compartido cohesionó a los independentistas y trajo consigo una gran reducción de su polarización intrabloques.

Estas peculiaridades del sesgo afectivo intrabloques responden a diferencias en la configuración política y la correlación de fuerzas existente en Cataluña y el resto de España en las etapas anterior y posterior al *procés*. En la primera se daba una situación más favorable a la división ideológica en los dos bloques, debido, por un lado, al distanciamiento entre los seguidores de ERC y CiU —ERC formando parte del segundo gobierno tripartito de la Generalitat y CiU en la oposición hasta las elecciones al Parlamento catalán de 2010— y, por otro lado, a la confrontación entre socialistas y populares en el marco del primer gobierno socialista de Rodríguez Zapatero. En cambio, tras el *procés* se dan condiciones diferentes en cada bloque, que propician que haya una mayor afinidad entre independentistas —pues, aunque simpaticen con partidos distintos comparten el mismo horizonte de ruptura— que entre los no independentistas, más divididos tanto en el eje ideológico como en el de las preferencias por la organización del Estado.

Recapitulando, se puede constatar que el análisis multivariado ha arrojado resultados bastante distintos para el sesgo afectivo individual interbloques y para el intrabloques. Las diferencias tienen que ver no sólo con la evolución temporal de ambos tipos de polarización, sino también con la relación que mantienen con las tres variables a cuya influencia neta hemos prestado más atención (la identidad, la ideología y las preferencias en relación con la independencia).

La polarización interbloques aumenta como consecuencia del *procés* y, a igualdad de otros factores, se constata que este tipo de sesgo afectivo es especialmente elevado en las personas que se sienten únicamente catalanas y en las que se identifican sólo o predominantemente como españolas; que crece mucho, como respuesta al desafío soberanista, en quienes se ubican en la mitad derecha del espectro ideológico (sobre todo, en la derecha y extrema derecha); y que se incrementa en los partidarios de la secesión, en consonancia con su masiva y prolongada movilización.

En cambio, el sesgo afectivo intrabloques disminuye desde el arranque del *procés*. Al mismo tiempo, se hace más marcado el contraste entre, de un lado y más polarizadas, las personas con identidades española y dual, las que se ubican más lejos del centro de la escala ideológica y las contrarias a la independencia y, de otro lado y menos polarizadas, las que tienen identidades predominante o exclusivamente catalanas, las situadas hacia el centro del espectro ideológico y, sobre todo, las partidarias de la independencia.

La evolución y las pautas de diferenciación en cuanto a la polarización afectiva en general resultan de la combinación de estos dos patrones diferenciados. Aumenta, debido a que el crecimiento del sesgo interbloques es mucho mayor que la disminución del intrabloques. Es mayor en quienes se sienten sólo o más españoles y en los que se ubican en la derecha y extrema derecha —que suman alta polarización en las dos dimensiones, inter e intrabloques— y, en medida algo menor en los únicamente catalanes, que destacan sólo por un mayor sesgo interbloques. En cambio, no hay diferencias en función de la preferencia por la independencia, porque las orientaciones contrarias de independentistas y no independentistas en cada una de las dos dimensiones de la polarización se neutralizan entre sí.

En definitiva, el gran aumento de la polarización durante todo el período sometido a estudio se debe fundamentalmente al creciente distanciamiento entre simpatizantes de partidos favorables y contrarios a la independencia, que es especialmente grande en las personas con identidades más monolíticas, en las que se adhieren al independentismo y en las que reaccionan con vehemencia frente a él desde posiciones de derecha y centro derecha.

El gran aumento de la polarización se debe fundamentalmente al creciente distanciamiento entre simpatizantes de partidos favorables y contrarios a la independencia, que es especialmente grande en las personas con identidades más monolíticas, en las que se adhieren al independentismo y en las que reaccionan con vehemencia frente a él desde posiciones de derecha y centro derecha.

De la polarización afectiva a los sentimientos hacia la política

En la literatura sobre polarización afectiva se sostiene habitualmente que su aumento lleva consigo una erosión de la confianza en las instituciones democráticas y el surgimiento de trabas para su normal funcionamiento, debido a que la existencia de niveles elevados de polarización dificulta la formación de consensos, la consecución de acuerdos y la resolución de conflictos. Sin embargo, en la medida en que este tipo de polarización puede implicar tanto un rechazo visceral hacia los adversarios políticos como un reforzamiento de los lazos con los correligionarios, no es fácil predecir cuál puede ser su impacto sobre los sentimientos hacia la política, entendida no sólo como actividad de los actores políticos formales, sino también como participación del resto de la ciudadanía en los asuntos públicos en una democracia.

Por un lado, la polarización afectiva podría espolear el interés por la política, el compromiso y la participación, debido a lo que tiene de cohesión en torno a los rasgos y objetivos políticos que comparte el grupo propio, contrapuesta a la animadversión que despierta el grupo contrario. Pero también, al propiciar la aparición de un clima colectivo de tensión social, favorable al enfrentamiento y la crispación, podría acabar dando lugar a una visión negativa sobre la actividad política en general.

La serie de Sondeos de Opinión del ICPS nos permite explorar la relación entre polarización afectiva y sentimientos hacia la política, gracias a la información sobre emociones en torno a la política que proporciona una pregunta que se ha formulado ininterrumpidamente desde 2001: *Principalmente, ¿qué sentimientos le inspira la política?* Después de leer la pregunta el o la entrevistadora muestra a la persona encuestada una tarjeta con las siguientes opciones de respuesta: *entusiasmo, compromiso, interés, indiferencia, aburrimiento, desconfianza, irritación*, y desde 2021, también *frustración*. Se pueden elegir hasta dos opciones de respuesta, pero dado que sólo alrededor de una cuarta parte de la muestra suele ofrecer una segunda, los análisis que siguen a continuación se refieren tan sólo a la primera opción, que, precisamente por ser la primera, se puede considerar la reacción más inmediata e instintiva. En lo que sigue, se entenderá que el entusiasmo, el compromiso y el interés constituyen sentimientos positivos hacia la política; la indiferencia y el aburrimiento, sentimientos de apatía; y la desconfianza, la irritación y la frustración, sentimientos negativos.²³

La polarización afectiva podría espolear el interés por la política, el compromiso y la participación, debido a lo que tiene de cohesión en torno a los rasgos y objetivos políticos que comparte el grupo propio, contrapuesta a la animadversión que despierta el grupo contrario. Pero también, al propiciar la aparición de un clima colectivo de tensión social, favorable al enfrentamiento y la crispación, podría acabar dando lugar a una visión negativa sobre la actividad política en general.

²³ En su estudio de 2022 Carmelo Moreno y Edurne Bartolomé se refieren a los sentimientos de apatía como negativos pasivos, para diferenciarlos de los negativos activos como la desconfianza y la irritación.

El análisis se desarrollará en tres pasos. Primero se describirá la evolución de los sentimientos hacia la política en Cataluña durante las últimas dos décadas. Después se examinará la asociación entre los sentimientos hacia la política y la polarización afectiva en términos agregados, para ver si sus cambios a lo largo del tiempo están relacionados. Finalmente, se pasará al nivel individual, a fin de comprobar si las personas cuyo sesgo afectivo es mayor (es decir, aquellas cuyo sentimiento de proximidad respecto al partido por el que simpatizan contrasta más con su distanciamiento respecto a los demás partidos) tienden a tener sentimientos hacia la política particularmente positivos o negativos.

Como ya hemos señalado reiteradamente, el análisis de la polarización (o del sesgo afectivo, cuando hablamos a nivel individual) se ha circunscrito a aquellas personas que profesan simpatía hacia un partido, debido a que la polarización se articula sobre dos componentes: 1) el vínculo con la formación política por la que se simpatiza y con las personas que también sienten predilección por ella, y 2) el alejamiento respecto del resto de partidos del sistema y de sus seguidores. Por este motivo, al estudiar las emociones que inspira la política y su relación con la polarización afectiva también tendremos en cuenta exclusivamente a las personas que se han declarado simpatizantes de algún partido.²⁴

La evolución de los sentimientos hacia la política

La reconstrucción de la trayectoria de cada uno de los sentimientos hacia la política desde 2001 arroja resultados destacables (véase el gráfico 37).

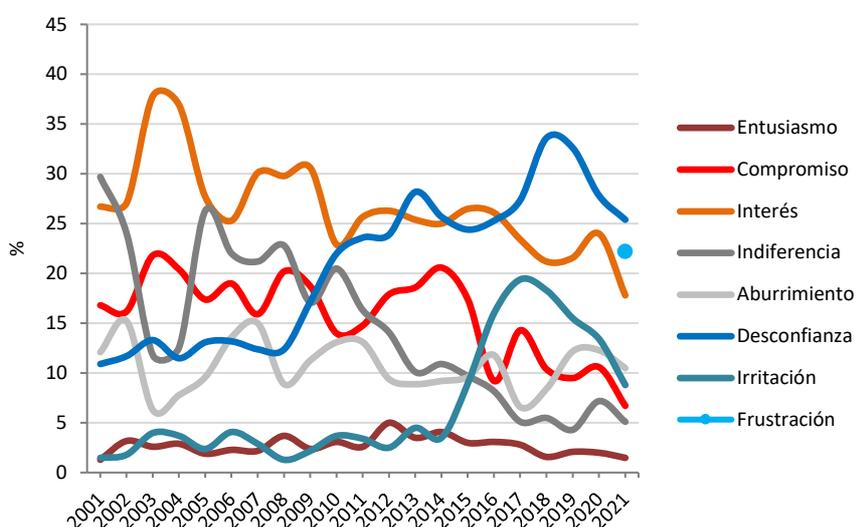
A principios de siglo, el interés por la política aparecía como un sentimiento muy extendido, casi predominante, entre los seguidores de los partidos en Cataluña, destacando su crecimiento de más de 10 puntos en 2003 y 2004, cuando se sitúa en torno al 37% en un contexto de acontecimientos relevantes como las elecciones al Parlamento de 2003, que significaron la alternancia política en Cataluña con la llegada del primer gobierno tripartito, y las elecciones generales de 2004, que también condujeron a un relevo en el gobierno con la sustitución de los populares por los socialistas, después del traumático suceso del atentado terrorista del 11M. Aunque en los años siguientes sufrió un descenso, el interés se mantuvo por encima del 25% al menos una década más, pero llama la atención que no aumentase durante el *procés*. A partir de 2016, cuando se constatan las dificultades del desafío secesionista, el interés por la política inicia una tendencia descendente.

El interés por la política ha sido desde un principio el sentimiento casi dominante entre los seguidores de los partidos en Cataluña, pero a partir de 2016 inicia una tendencia descendente de la que todavía no se ha recuperado.

²⁴ La proporción de personas que declaran no sentir simpatía por ningún partido en los sondeos del ICPS se mueve entre el 14,9% y el 38,3% entre 1991 y 2021, con un porcentaje medio del 29,3% y una desviación típica de 6 puntos porcentuales. De ese 29,3% de personas apartidistas, el 74% tampoco se siente próxima a ninguna formación política cuando se les pregunta por ellas de forma individualizada y alrededor del 40% no participa en las elecciones, ya sean generales o autonómicas.

El sentimiento de compromiso siempre ha tenido una prevalencia mucho menor que el interés, pero su evolución fue parecida a la de este hasta 2010. Desde entonces, experimentó un crecimiento apreciable, coincidente con la fase ascendente del soberanismo, que fue seguida de una abrupta caída a partir de 2015. Asimismo, el entusiasmo por la política ha sido siempre tan minoritario que sus oscilaciones no merecen especial atención, más allá de apuntar su aumento en 2012, probablemente ligado al arranque del *procés*, y su disminución hasta alcanzar sus valores más bajos, coincidiendo con la fase declinante de aquel.

Gráfico 37. Sentimientos que inspira la política entre los simpatizantes de algún partido



La desconfianza aumenta de forma rápida de 2008 a 2013, y vuelve a crecer de 2015 a 2018. En cambio, la irritación siempre se había situado en niveles muy bajos, pero a partir de 2014 comienza a desarrollarse hasta alcanzar su punto máximo en 2017, cuando ya se habían producido el referéndum del 1-O y la intervención de la autonomía en un clima de gran tensión política y social.

Fuente: Elaboración propia a partir de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

Pero, sin duda, las emociones cuyas tendencias de cambio son más reveladoras son la desconfianza, la irritación y la indiferencia. La primera, que había permanecido estable entre 2001 y 2008, aumenta de forma rápida desde entonces, pasando del 12,4% en 2008 al 28,2% en 2013, y, tras un pequeño descenso, vuelve a crecer a partir de 2015, llegando a un valor máximo de 33,6% en 2018. Por su parte, la irritación, que siempre se había situado en niveles muy bajos, con un porcentaje medio del 3% entre 2001 y 2014, experimenta una rápida escalada desde ese año, hasta alcanzar su punto máximo en 2017, con un 19,4%, tras una etapa convulsa en la que, entre otras cosas, habían tenido lugar el referéndum del 1-O y la intervención de la autonomía en un clima de gran tensión política y social. Asimismo, desde que se inicia el *procés*, la evolución de la indiferencia es casi la imagen invertida de la de la desconfianza: disminuye casi ininterrumpidamente desde 2010, pasando del 20,5% de ese año hasta el 5,1% de 2017, para mantenerse desde entonces en torno a esta cifra.

La trayectoria del sentimiento de aburrimiento reviste menos interés; como mucho, cabe señalar su descenso a raíz del comienzo del proceso soberanista. Y, dado que la posibilidad de mencionar la

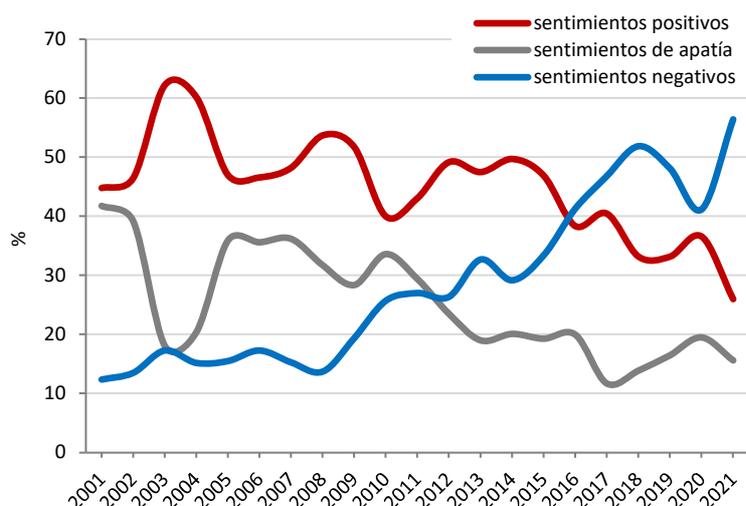
frustración sólo se introdujo en la encuesta de 2021, lo único que cabe decir sobre este sentimiento es que su prevalencia en ese año es llamativamente alta y explica el descenso que experimentan las menciones a casi todas las demás emociones, circunstancia que desaconseja comparar los valores de ese año con los de todo el período anterior.

En conjunto, de todo lo dicho hasta aquí parece que se puede extraer una conclusión general: desde que el proceso soberanista alteró la dinámica política de Cataluña por completo y dividió a la sociedad, los sentimientos negativos hacia la política iniciaron un fuerte y prolongado incremento, que hasta 2015 se produjo fundamentalmente a costa de los sentimientos de apatía (más específicamente, de la indiferencia), pero a partir de ese año también fue en detrimento de los sentimientos positivos (sobre todo, del compromiso).

Una manera de apreciar mejor esa tendencia, simplificando la información, es agrupar los sentimientos, categorizándolos en tres tipos: positivos, de apatía y negativos, en los términos mencionados más arriba (véase el gráfico 38). Esto permite confirmar la trayectoria ascendente de los sentimientos negativos, que en realidad se remonta a 2009, con motivo de la crisis económica, pero se prolonga e intensifica durante toda la etapa posterior al *procés*, hasta su predominio a partir de 2016 y superar el 50% en 2018. También ayuda a distinguir más claramente dos fases en ese aumento: en la primera, hasta 2015, los sentimientos negativos crecen en paralelo a la disminución de los de apatía, mientras que los sentimientos positivos se mantienen estables; en la segunda, desde 2015, a su aumento contribuye también la caída de los sentimientos positivos, que desde 2016 se ven superados por los negativos.

Desde que el proceso soberanista alteró la dinámica política de Cataluña, los sentimientos negativos hacia la política iniciaron un fuerte y prolongado incremento, que hasta 2015 se produjo fundamentalmente a costa de los sentimientos de apatía (más específicamente, de la indiferencia), pero a partir de ese año también fue en detrimento de los sentimientos positivos (sobre todo, del compromiso).

Gráfico 38. Sentimientos que inspira la política entre los simpatizantes de algún partido agrupados por tipos de sentimientos



Los sentimientos positivos incluyen el entusiasmo, el compromiso y el interés. Los sentimientos de apatía contienen la indiferencia y el aburrimiento. Los sentimientos negativos comprenden la desconfianza, la irritación y desde 2021 la frustración. Fuente: Elaboración propia a partir de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

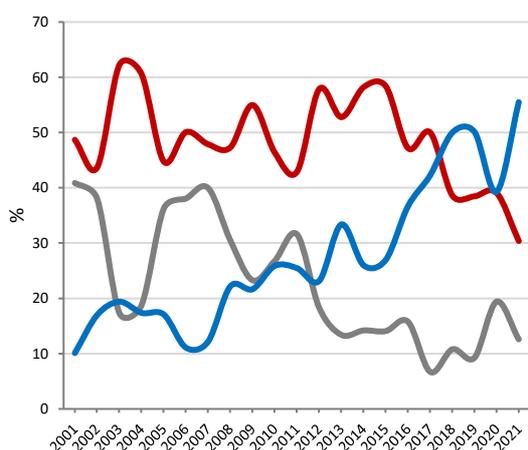
Parece lógico pensar que los seguidores de partidos diferentes no habrán reaccionado igual ante los mismos acontecimientos políticos, algo que se aplica especialmente a la división entre los partidos favorables a la independencia y los que se declaran en contra. Los gráficos 39 y 40 muestran que, aunque la evolución de los sentimientos de ambos grupos presenta similitudes, sus cambios tienen intensidades diferentes y, sobre todo, siguen ritmos distintos.

Los sentimientos hacia la política de los simpatizantes no independentistas empeoran de modo casi ininterrumpido a partir de 2008. Desde ese momento se pueden distinguir varias fases. Marcado deterioro entre 2008 y 2010, con una caída abrupta, de casi 20 puntos porcentuales, de los sentimientos positivos y rápido aumento de los negativos (casi 14 puntos), algo que parece lógico atribuir al impacto de la crisis económica. Estabilización relativa entre 2010 y 2014: los sentimientos positivos se mantienen casi constantes en torno al 40% y los negativos moderan su incremento (suben sólo cinco puntos en esta etapa), a la vez que los sentimientos de apatía inician una tendencia descendente. Nuevo y acelerado empeoramiento entre 2014 y 2018, asociado sin duda a los momentos

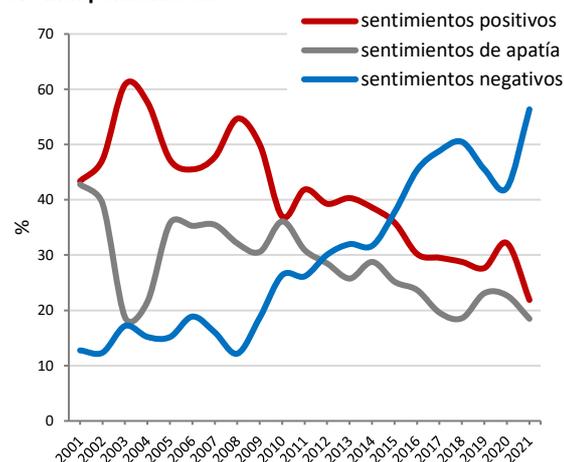
Parece lógico pensar que seguidores de partidos diferentes no reaccionen igual ante los mismos estímulos políticos, circunstancia que se aplica especialmente a la división entre los partidos favorables a la independencia y los que se declaran en contra, distinguiéndose varias discrepancias importantes en la evolución de los sentimientos de unos y otros.

Gráficos 39 y 40. Sentimientos respecto a la política de simpatizantes de partidos independentistas y no independentistas

Independentistas



No independentistas



Fuente: Elaboración propia a partir de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

críticos del proceso independentista, con una nueva escalada de casi veinte puntos de los sentimientos negativos y descensos tanto de los sentimientos positivos como de apatía. Y, finalmente, marcadas fluctuaciones desde 2018, en años en que se encadenan el reflujo del *procés* y la irrupción de la pandemia (aparte de que, como se ha señalado anteriormente, el dato de 2021 puede estar afectado

por un cambio en las opciones de respuesta de la pregunta de la que procede la información reflejada en el gráfico).

Por su parte, en los partidarios de las formaciones independentistas también se aprecia una tendencia a largo plazo al aumento de los sentimientos negativos hacia la política, pero con una secuencia temporal algo distinta y con el correlato de una caída más pronunciada de los sentimientos de apatía. En comparación con lo que hemos visto para los no independentistas, cabe señalar tres puntos. Primero, la huella de la Gran Recesión es menos marcada: el descenso de los sentimientos positivos es menor y va acompañado de aumento de la apatía, más que de la desconfianza o la irritación. Segundo, aunque durante la etapa ascendente del *procés* hay algún repunte ocasional de los sentimientos negativos (como el de 2013, que probablemente se deba a desavenencias públicas entre distintos sectores del secesionismo), lo que destaca de manera abrumadora es el rápido aumento y posterior estabilización de los sentimientos de compromiso e interés, que entre 2012 y 2015 se sitúan en valores próximos al 60%; al mismo tiempo, los sentimientos de apatía sufren una fuerte reducción. Por último, las desavenencias en el campo soberanista y el fracaso de la tentativa independentista dan lugar a partir de 2016 a un auténtico desplome de los sentimientos positivos y a un incremento de los negativos.

En definitiva, el empeoramiento de los sentimientos hacia la política de los seguidores de los partidos opuestos a la independencia responde a una tendencia a largo plazo que recibe importantes impulsos con la Gran Recesión y con la radicalización del proceso soberanista; además, aunque han disminuido, los sentimientos de apatía mantienen en todo momento una presencia relevante. En cambio, entre los simpatizantes de los partidos separatistas la preponderancia de los sentimientos positivos se prolongó hasta más tarde y los negativos sólo se hicieron predominantes tras la frustración de la tentativa de declaración de independencia; asimismo, la polarización entre sentimientos positivos y negativos ha sido más acusada, de modo que en algunos momentos los sentimientos de apatía han tenido un carácter casi residual. Un dato que resume bien estas diferencias es que, para los contrarios a la independencia, los sentimientos negativos hacia la política superaron a los positivos en 2015, mientras que en el caso de los secesionistas ese rebasamiento no se produjo hasta 2018. Finalmente, vale la pena destacar que, en conjunto y contra lo que quizás se pudiese pensar, el balance de los sentimientos hacia la política tras el *procés* sigue siendo más negativo en los contrarios a la independencia que en sus partidarios: en los últimos años, el porcentaje de personas que expresan sentimientos positivos es unos diez puntos mayor entre los independentistas.

El empeoramiento de los sentimientos hacia la política de los seguidores de los partidos opuestos a la independencia responde a una tendencia a largo plazo que recibe importantes impulsos con la Gran Recesión y con la radicalización del proceso soberanista. En cambio, entre los simpatizantes de los partidos separatistas la preponderancia de los sentimientos positivos se prolongó hasta más tarde y los negativos sólo se hicieron predominantes tras la frustración de la tentativa de declaración de independencia.

La relación entre la polarización afectiva y los sentimientos hacia la política

Siguiendo el análisis de los sentimientos que inspira la política, en este apartado se examinará su relación con la polarización afectiva, para ver en qué medida su empeoramiento a lo largo del tiempo se puede interpretar como un reflejo del aumento de la polarización. Para ello, los gráficos siguientes presentan conjuntamente los valores de los diferentes índices de polarización afectiva y los de la media de los sentimientos hacia la política, tras haber recodificado esta variable de modo que el valor 1 indica mención de un sentimiento positivo, 0 la de un sentimiento de apatía y -1 la de un sentimiento negativo.²⁵

Los gráficos 41 y 42 permiten apreciar para el conjunto del período 2001-2021 una asociación negativa entre el índice de polarización global y los sentimientos hacia la política, calculados en ambos casos para todas las personas que han expresado simpatía por algún partido. Sin embargo, no parece que sea esperable encontrar una relación “estructural” entre ambas variables con independencia del contexto, sino que lo que ocurre fundamentalmente es que se produce un fuerte contraste entre dos etapas muy diferentes, divididas por el inicio del proceso soberanista.

Todos los años de la primera etapa, hasta 2011, están situados en la mitad superior del gráfico de dispersión, con medias de sentimientos hacia la política por encima del promedio global para todo el período 2001-2021 y polarización en general decreciente. En la escasa medida en que hay relación entre los cambios de las dos variables, es positiva. El notable empeoramiento del clima emocional que se produce después de 2008 no coincide con un aumento de la polarización, que fluctúa en torno a valores todavía bajos.

En cambio, casi todos los años posteriores al surgimiento del *procés* — y muy especialmente a su radicalización desde 2015— se caracterizan por niveles de polarización elevados y un gran peso de las emociones negativas (véase el cuadrante inferior derecho del gráfico 42).²⁶ En esta etapa, los cambios de las dos variables están claramente asociados entre sí. El brusco aumento de la polarización afectiva en 2012 no tuvo un impacto inmediato en los sentimientos, pero todas las vicisitudes que atravesó la polarización desde entonces —estabilización entre 2012 y 2015, gran escalada de 2015 a 2017, descenso hasta 2020 y repunte final— tuvieron un claro reflejo en los

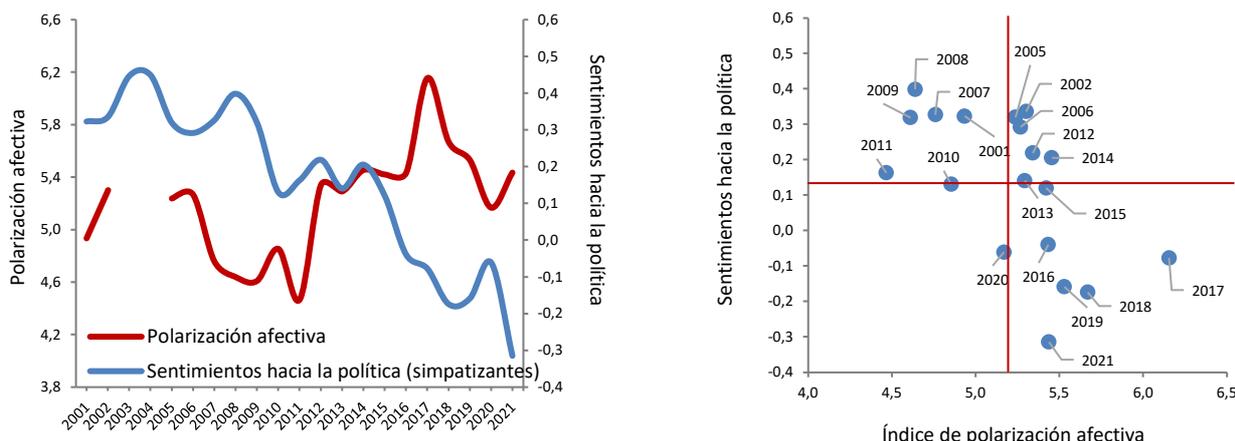
En conjunto, se constata la existencia de una relación negativa entre polarización afectiva y sentimientos respecto a la política que se debe básicamente al impacto del *procés* sobre ambos. Mayor polarización afectiva y sentimientos más negativos hacia la política parecen dos facetas complementarias del legado del desafío soberanista en la política catalana.

²⁵ Esta media, que utilizaremos como indicador del clima emocional prevaleciente en cada momento, equivale a la diferencia entre las proporciones de personas que mencionan sentimientos positivos y negativos.

²⁶ 2020 es un año algo peculiar, por la irrupción de la pandemia de la Covid y la disminución de la movilización social y política. Véase Medina y Freixanet (2021).

sentimientos hacia la política, que siguieron un itinerario similar: estabilidad, deterioro, mejora moderada y nuevo empeoramiento.²⁷

Gráficos 41 y 42. Polarización afectiva global y sentimientos hacia la política para todos los simpatizantes de partidos



Las líneas rojas cortan los ejes de abscisas y ordenadas en los valores medios del índice de polarización afectiva global y de los sentimientos hacia la política para el período 2001 a 2021.

Fuente: Elaboración propia a partir de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

En conjunto, se constata la existencia de una relación negativa entre polarización afectiva y sentimientos respecto a la política que se debe básicamente al impacto del *procés* sobre ambos. Mayor polarización afectiva y sentimientos más negativos hacia la política parecen dos facetas complementarias del legado del desafío soberanista en la política catalana.

Pero, como hemos visto en apartados anteriores, los simpatizantes de partidos favorables y contrarios a la secesión han exhibido comportamientos algo diferentes, tanto respecto a su polarización como a sus sentimientos hacia la política. Por ello, puede ser interesante realizar análisis separados para los simpatizantes de cada bloque. Como, además, la polarización interbloques y la intrabloques han seguido dinámicas distintas, más adelante se desglosará el análisis para cada componente de la polarización.

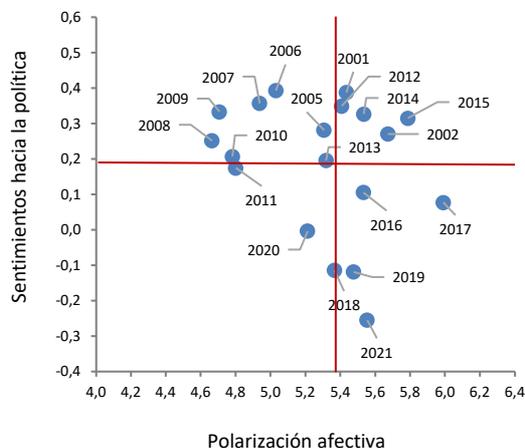
La pauta general de asociación negativa entre polarización afectiva y sentimientos hacia la política se manifiesta de manera muy pronunciada en los simpatizantes de partidos opuestos a la independencia, pero está prácticamente ausente en los favorables a ella.

El primer paso se da en los gráficos 43 y 44, que permiten visualizar la relación entre la polarización afectiva y las emociones políticas de los seguidores de formaciones independentistas y no independen-

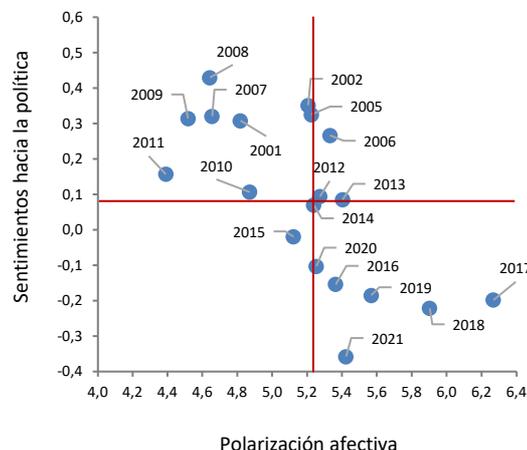
²⁷ Probablemente, la caída del indicador de sentimientos en 2021 está magnificada por la inclusión de la opción de respuesta “frustración” en el sondeo de ese año.

Gráficos 43 y 44. Polarización afectiva global y sentimientos hacia la política de simpatizantes de partidos independentistas y no independentistas

Independentistas



No independentistas



Las líneas rojas cortan los ejes de abscisas y ordenadas en los valores medios del índice de polarización afectiva y de los sentimientos hacia la política de cada grupo para el período 2001 a 2021.

Fuente: Elaboración propia a partir de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

tistas. Se pueden destacar tres aspectos estrechamente conectados entre sí. Primero, la pauta general que habíamos encontrado para 2001-2021 —asociación negativa entre polarización afectiva y sentimientos hacia la política, imputable al contraste entre los años anteriores y posteriores al *procés*— se manifiesta de manera muy pronunciada en los simpatizantes de partidos opuestos a la independencia, pero está prácticamente ausente en los favorables a ella. Segundo, los sentimientos hacia la política de los no independentistas empeoran más rápidamente a raíz del *procés* y su evolución desde entonces está muy vinculada a la de su polarización afectiva. Tercero y en sentido contrario, la fuerte polarización que experimentan los seguidores de partidos independentistas en la fase ascendente del *procés* va acompañada de sentimientos positivos; el empeoramiento de estos es más tardío y se profundiza tras el fracaso de la tentativa de secesión, a la vez que la polarización se reduce.

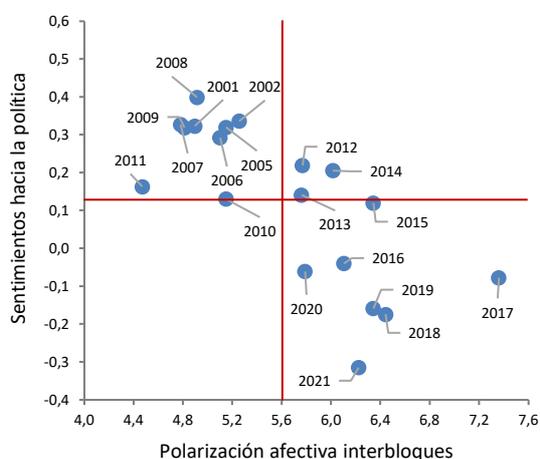
En resumen, la asociación negativa entre polarización afectiva global y sentimientos hacia la política a raíz del *procés* afecta casi exclusivamente a los no independentistas. En cambio, mientras sus perspectivas eran optimistas, la movilización soberanista generó en los partidarios de la independencia cierta euforia colectiva, en la que la polarización iba acompañada por un repunte de los sentimientos de compromiso, interés y entusiasmo.

Mientras sus perspectivas eran optimistas, la movilización soberanista generó en los partidarios de la independencia cierta euforia colectiva, en la que la polarización iba acompañada por un repunte de los sentimientos de compromiso, interés y entusiasmo.

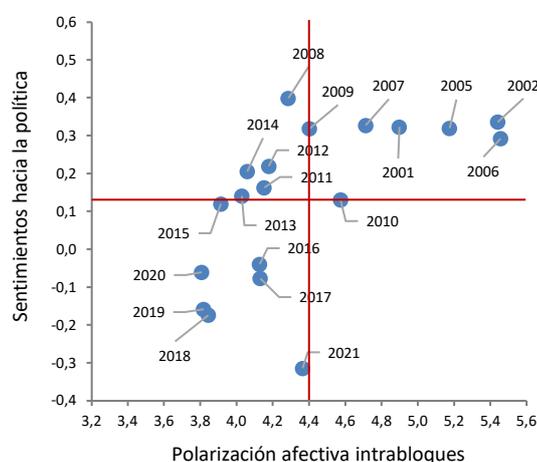
Pero, volviendo al análisis conjunto para los simpatizantes de todos los partidos, ¿hay diferencias entre las relaciones que mantienen con los sentimientos hacia la política los dos componentes de la polarización, el interbloques y el intrabloques? En los gráficos 45 y 46 llaman la atención dos puntos. Uno es que la relación tiene signo diferente para cada dimensión de la polarización: negativo para la interbloques y positivo para la intrabloques. El otro es que en ambos casos se reitera —e incluso se acentúa— el fuerte contraste entre los años anteriores y posteriores al *procés* que habíamos encontrado para la polarización afectiva global.

Gráficos 45 y 46. Dimensiones de la polarización afectiva (interbloques e intrabloques) y sentimientos hacia la política para todos los simpatizantes de partidos

Polarización interbloques



Polarización intrabloques



Las líneas rojas cortan los ejes de abscisas y ordenadas en los valores medios del índice de polarización afectiva interbloques e intrabloques y de los sentimientos hacia la política de cada grupo para el período 2001 a 2021.

Fuente: Elaboración propia a partir de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

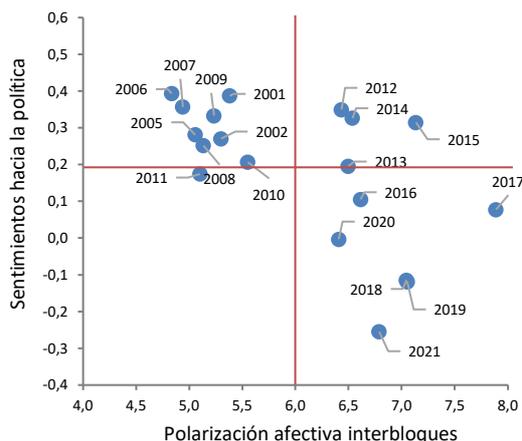
En efecto, en el gráfico 45 (polarización interbloques) todos los años pre *procés* se sitúan en el cuadrante superior izquierdo y en esta etapa apenas hay relación entre los movimientos de las dos variables. El ascenso del soberanismo supone un punto de inflexión, con cambios correlativos de la polarización interbloques (al alza) y de los sentimientos (a la baja). En el gráfico 46 (polarización intrabloques) se encuentra el mismo patrón, pero invertido. Antes del *procés*, polarización relativamente alta (aunque decreciente), sentimientos por encima del promedio global, y relación muy débil entre las dos variables. Con el *procés*, nuevos descensos de la polarización intrabloques, que ahora van acompañados de empeoramientos de los sentimientos hacia la política.

Cerraremos nuestro examen de la relación entre polarización afectiva y emociones políticas combinando las dos distinciones que hemos hecho, es decir, haciendo análisis separados para cada componente de la polarización distinguiendo entre favorables y contrarios a la independencia (véanse los gráficos 47 a 50). De su contenido extraeremos tres ideas. Primero, para los no independentistas y la polarización interbloques reaparece en su forma más pura la pauta ya repetidamente señalada:

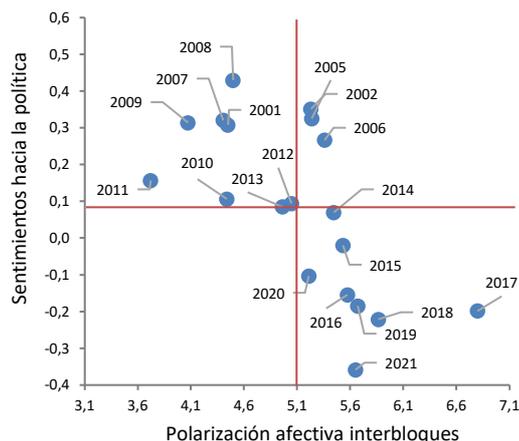
contraste radical entre las fases anterior y posterior al surgimiento del *procés* y fuerte relación negativa entre polarización y sentimientos en la última etapa. Segundo, a diferencia de lo que ocurría

Gráficos 47 y 48. Polarización afectiva interbloques y sentimientos hacia la política de independentistas y no independentistas

Independentistas



No independentistas

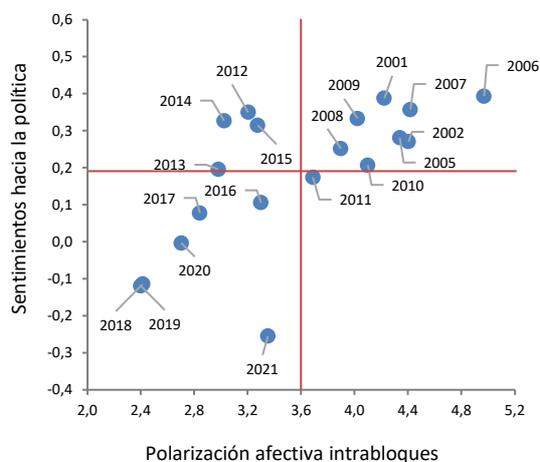


Las líneas rojas cortan los ejes de abscisas y ordenadas en los valores medios del índice de polarización afectiva interbloques y de los sentimientos hacia la política de cada grupo para el período 2001 a 2021.

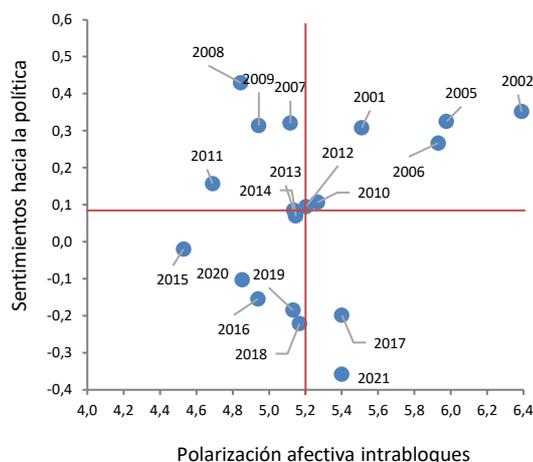
Fuente: Elaboración propia a partir de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

Gráficos 49 y 50. Polarización afectiva intrabloques y sentimientos hacia la política de independentistas y no independentistas

Independentistas



No independentistas



Las líneas rojas cortan los ejes de abscisas y ordenadas en los valores medios del índice de polarización afectiva intrabloques y de los sentimientos hacia la política de cada grupo para el período 2001 a 2021.

Fuente: Elaboración propia a partir de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

con la polarización global, esa misma pauta está presente en los independentistas para la polarización interbloques, pero el momento en que aparece ligada a sentimientos negativos es más tardío que para los no independentistas. Tercero, la relación positiva entre polarización intrabloques y emociones políticas sólo se encuentra de manera clara en los independentistas; de hecho, desde que arranca el *procés*, los contrarios a la secesión tienen sentimientos más negativos cuando mayor es su polarización intrabloques.

¿Cómo encajan todas estas piezas en una imagen global, que inevitablemente ha de ser compleja? En síntesis, hemos encontrado una asociación empírica negativa entre polarización afectiva global y sentimientos hacia la política, pero no parece que se trate de una regularidad empírica generalizable más allá del contexto catalán, sino de una asociación contingente que se explica por el impacto del *procés* soberanista, que ha fomentado a la vez la polarización y los sentimientos negativos. Esa asociación es la resultante de, por una parte, comportamientos distintos de los dos bloques delimitados por la posición sobre la cuestión de la independencia y, por otra parte, de pautas de relación entre polarización y sentimientos que, al menos en el caso de los independentistas, tienen signos opuestos según se atiende a la polarización interbloques o a la intrabloques.

La asociación negativa entre polarización afectiva global y sentimientos hacia la política no parece una regularidad empírica generalizable más allá del contexto catalán, sino una asociación contingente que se explica por el impacto del *procés* soberanista, que ha fomentado la polarización y los sentimientos negativos al mismo tiempo.

La relación entre polarización y sentimientos en el nivel individual

Hasta aquí hemos examinado la relación entre la polarización afectiva y los sentimientos respecto a la política en términos agregados, ya fuera para la totalidad de los simpatizantes de partidos o para un subconjunto de ellos (independentistas o no independentistas). Pero ¿cómo se desarrolla esa relación a nivel individual? Es decir, ¿qué asociación existe entre el grado de sesgo afectivo de cada individuo y sus sentimientos hacia la política?²⁸

Más concretamente, ¿la presencia de una relación agregada negativa (positiva) entre polarización afectiva y sentimientos se debe a que los individuos con un sesgo mayor (menor) son los que tienen sentimientos más negativos (positivos) hacia la política? ¿O estamos ante una conexión más compleja entre las relaciones que mantienen la polarización y los sentimientos en los niveles macro y micro? La primera interpretación —simple correspondencia entre las relaciones que se dan en los dos niveles— es muy intuitiva. Pero también podría ocurrir que una mayor polarización afectiva empeorase los sentimientos hacia la política a nivel agregado debido a que fuesen las personas menos polarizadas —es decir, con un menor sesgo afectivo— las que desarrollasen sentimientos más negativos al percibir

²⁸ Se debe recordar que hemos llamado “sesgo afectivo” a la polarización afectiva individual, es decir, al grado en que un individuo dado se siente más próximo al partido del que se declara simpatizante que a los demás partidos. La polarización afectiva agregada es la suma ponderada de estos sesgos individuales en una determinada población.

un clima político tenso y crispado que les desagrada, provocándoles irritación, desconfianza o, al menos, hastío. En ese escenario, podría ocurrir incluso que las personas con sentimientos más negativos reflexionaran sobre la situación política, concluyeran que “todos contribuyen a la crispación” y acabaran alejándose de forma similar de todos los partidos, incluido aquel por el que simpatizan, reduciendo de esta forma su sesgo individual.

A fin de pasar del análisis agregado al individual, se han estimado una serie de modelos estadísticos que toman como variable dependiente los sentimientos hacia la política e incluyen entre las variables explicativas el sesgo o polarización afectiva individual. Los análisis tienen en cuenta a todas las personas que se han declarado simpatizantes de algún partido y cubren el período 2008-2021; como ya hemos hecho en un apartado anterior, se han estimado modelos para todo el período y para las tres fases que se pueden distinguir dentro de él: un período pre *procés*, de 2008 a 2011, un período *procés stricto sensu*, de 2012 a 2017 y un período post *procés* de 2018 a 2021.²⁹

A partir de los modelos de regresión se han calculado las medias predichas de los sentimientos hacia la política para distintos valores de nuestra variable explicativa de interés —el sesgo o polarización individual que se tiene en cuenta en cada modelo (general, interbloques o intrabloques)— en cada una de las tres etapas temporales que hemos diferenciado (pre *procés*, *procés* y post *procés*).³⁰ Estas medias se presentan en los gráficos 51, 52 y 53.

En ellos se puede apreciar que en los años inmediatamente anteriores al inicio del proceso soberanista no había diferencias significativas entre los sentimientos hacia la política de personas con distintos niveles de sesgo afectivo. Sin embargo, de manera coherente con lo que hemos mostrado en apartados anteriores, a medida que se avanza en el tiempo se advierte un empeoramiento de las emociones políticas. Lo importante es que este deterioro no se produce de igual modo o siguiendo el mismo ritmo temporal para las personas más y menos polarizadas. Tanto para el sesgo afectivo general

¿La presencia de una relación agregada negativa entre polarización afectiva y sentimientos se debe a que los individuos con un mayor sesgo afectivo son los que tienen sentimientos más negativos hacia la política? ¿O estamos ante una conexión más compleja entre las relaciones que mantiene la polarización y los sentimientos en los niveles macro y micro?

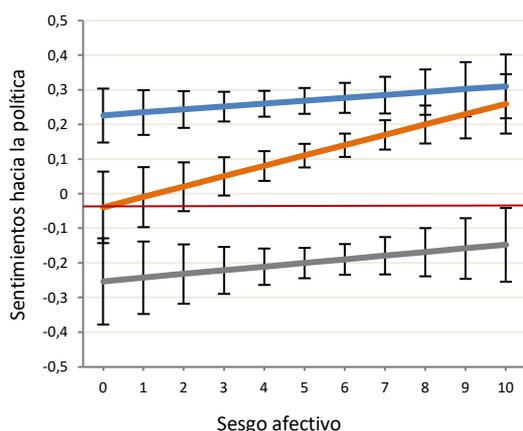
²⁹ La variable de sentimientos toma valor 1 para los individuos que mencionan un sentimiento positivo, 0 para los que mencionan uno de apatía y -1 para los que optan por un sentimiento negativo. Se han estimado modelos de regresión lineal con efectos fijos de los años. Además del sesgo afectivo individual, las variables explicativas son el sexo, la edad, el origen, el nivel de estudios, la clase social, el sentimiento de pertenencia respecto a España y Cataluña, la ideología y la preferencia o no por la independencia. Primero se estima un modelo para todo el período 2008-2021 y después uno para cada una de las etapas que se distinguen dentro de él. Esta lógica de análisis se aplica primero usando como variable explicativa el sesgo afectivo en general (véase la tabla A7 del apéndice) y después sustituyéndolo por el sesgo afectivo interbloques o el intrabloques (véanse las tablas A8 y A9 del apéndice).

³⁰ Al hacer el cálculo de estas medias predichas —medias ajustadas o medias marginales estimadas—, todas las demás variables incluidas en los modelos se mantienen en los mismos valores —concretamente, en los valores observados para cada individuo integrante de la muestra analizada. Para más información, véase el apéndice metodológico.

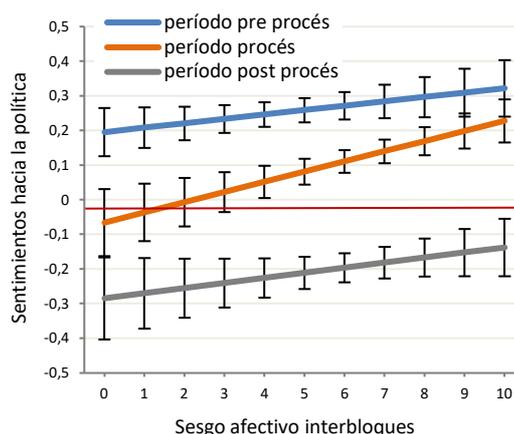
como para el interbloques (de hecho, el gráfico correspondiente a cada uno de ellos parece un trasunto del otro), se observa que los sentimientos de las personas menos polarizadas empeoran mucho desde la eta-

Gráficos 51, 52 y 53. Sentimientos hacia la política según sesgo afectivo general, interbloques e intrabloques (medias marginales estimadas)

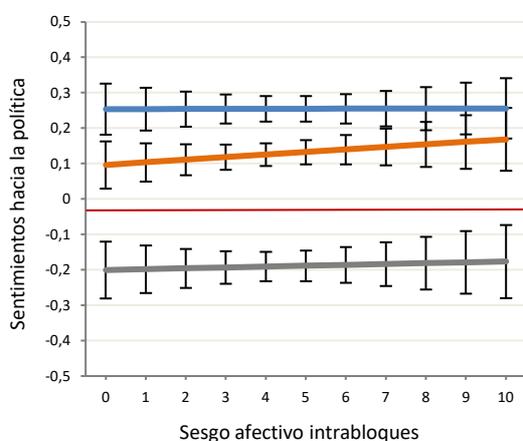
Sesgo afectivo general



Sesgo afectivo interbloques



Sesgo afectivo intrabloques



Las barras de error de cada línea representan el intervalo de confianza del 95%.

Fuente: Elaboración propia a partir de los modelos 2, 3 y 4 de regresión lineal de las tablas A7, A8 y A9 del apéndice metodológico estimados sobre la base de datos integrada de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

pa pre *procés* a la del *procés*, mientras que los de las más polarizadas apenas lo hacen. Esto se traduce en la aparición de una acusada relación positiva entre sesgo afectivo (general o interbloques) y sentimientos hacia la política durante los años de ascenso del soberanismo: cuanto más polarizada está una persona, más positivos son sus sentimientos. Finalmente, el nuevo deterioro general de los sentimientos que se produce en el período post *procés* es mucho más intenso para las personas con

mayor sesgo o polarización individual, de modo que en esta etapa la relación entre sesgo afectivo y sentimientos se difumina y deja de ser estadísticamente significativa.³¹

En definitiva, del análisis realizado se siguen dos conclusiones: los cambios en los sentimientos hacia la política de personas con distintos grados de sesgo afectivo se han producido en momentos temporales diferentes; y sólo hay una asociación estadística entre polarización afectiva individual y emociones políticas durante la etapa del *procés*.³²

Todo esto encaja bien con el contraste entre los años anteriores y posteriores al inicio del proceso soberanista que se ha puesto de manifiesto reiteradamente en el apartado anterior al explorar la relación entre polarización y sentimientos a nivel agregado. Además, nos permite dar una respuesta a la pregunta con que abríamos este apartado: la relación negativa entre polarización afectiva (general e interbloques) y emociones políticas que encontramos en términos agregados no tiene como correlato una relación del mismo signo en el nivel individual. Al contrario, nuestros resultados sugieren que, si los sentimientos empeoraron durante la fase ascendente del proceso soberanista, a la vez que aumentaba la polarización afectiva en el conjunto de la sociedad, esto se debió sobre todo a que los sentimientos de las personas menos polarizadas se volvían mucho más negativos, probablemente como reacción ante un clima social y político conflictivo que percibían como amenazador. En cambio, en esa misma etapa, las emociones de las personas más polarizadas apenas se vieron afectadas, probablemente porque el conflicto en torno a la independencia alimentaba su interés y sentimiento de compromiso —e incluso, en los más militantes, su entusiasmo.

Para comprobar la validez de esta interpretación, puede ser útil

La relación negativa entre polarización afectiva y emociones políticas en términos agregados no tiene como correlato una relación del mismo signo en el nivel individual. Al contrario, si los sentimientos empeoraron durante la fase ascendente del proceso soberanista, a la vez que aumentaba la polarización afectiva en el conjunto de la sociedad, esto se debió sobre todo a que los sentimientos de las personas menos polarizadas se volvían mucho más negativos, probablemente como reacción ante un clima social y político conflictivo que percibían como amenazador.

³¹ Lo dicho sobre el sesgo afectivo general y sobre el interbloques no es aplicable al sesgo intrabloques, ya que en ningún momento se encuentra una asociación estadísticamente significativa entre este y los sentimientos hacia la política. Sin embargo, también en este caso se puede apreciar que el empeoramiento de los sentimientos hacia la política de la fase pre *procés* a la del *procés* es mayor en las personas menos polarizadas.

³² En las tablas A7, A8 y A9 del apéndice se puede comprobar cómo afectan a los sentimientos hacia la política las demás variables incluidas en los modelos. A igualdad de otras características, en todos los subperíodos tienen sentimientos más positivos los hombres, los nacidos fuera de Cataluña y quienes se sienten únicamente catalanes; no ubicarse en la escala izquierda-derecha implica sentimientos negativos antes y durante el *procés*. Pero, además, hay algunos efectos significativos que aparecen sólo durante el período del *procés*: en esta etapa, contribuyen a mejorar los sentimientos hacia la política ser mayor de 65 años, tener estudios secundarios o superiores, pertenecer a la clase de servicio (profesionales y directivos) y estar a favor de la independencia de Cataluña, mientras que los empeoran ser un trabajador manual cualificado y sentirse únicamente español o más español que catalán. En la fase posterior al *procés* se mantiene el efecto positivo de pertenecer al grupo de más edad y, además, también tienen sentimientos más positivos las personas que se posicionan en la derecha o la extrema derecha.

examinar directamente la relación interactiva entre polarización afectiva agregada —entendida como una medida del grado de tensión o confrontación política existente en un determinado momento, es decir, una característica del clima social prevaleciente—, el sesgo o polarización afectiva individual —entendido como una disposición o propensión personal—, y los sentimientos hacia la política. Más concretamente, queremos averiguar cómo es el efecto combinado de la polarización afectiva ambiental y el sesgo afectivo personal sobre los sentimientos que inspira la política.

Con este fin, se ha estimado un nuevo conjunto de modelos estadísticos. El primero incluye, además de las variables de control que aparecían en los modelos anteriores, la puntuación del sesgo afectivo interbloques para cada individuo y la medida de polarización afectiva interbloques que le corresponde según el año de realización de la entrevista; esta última variable tiene, pues, los mismos valores para todos los individuos encuestados el mismo año. El segundo modelo añade la interacción entre sesgo individual y polarización agregada.³³

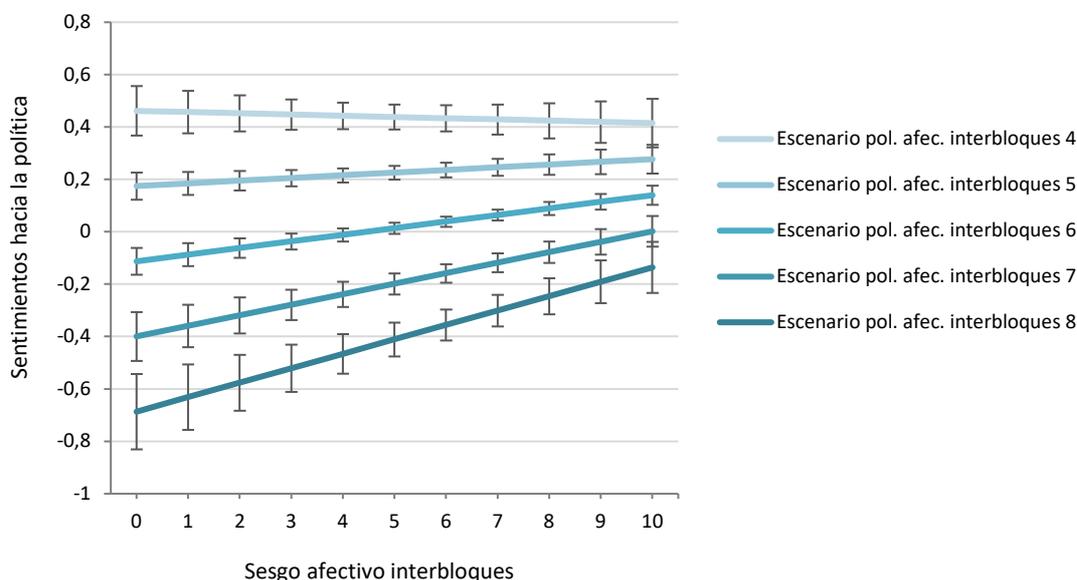
En el gráfico 54 se ve cuál es el efecto del sesgo afectivo interbloques de los seguidores de los partidos sobre sus sentimientos por la política en cinco escenarios políticos diferenciados, de menos a más polarizado, representado cada uno por las cinco líneas del gráfico: un escenario con una polarización interbloques de 4 puntos, otro con una polarización de 5, y así sucesivamente, hasta llegar al último escenario con una polarización de 8 puntos. Estas puntuaciones cubren todo el rango de polarización afectiva interbloques realmente observada en Cataluña en el período aquí estudiado.

En un contexto de poca polarización (de 4, algo menor que la polarización interbloques más baja realmente observada), el sesgo afectivo individual no afecta positivamente a los sentimientos hacia la política; de hecho, hay atisbos de una asociación negativa, pero es debilísima y no significativa. Sin embargo, a medida que aumenta la polarización del contexto se detecta un empeoramiento generalizado de los sentimientos por la política, pero es más fuerte entre los individuos con un menor sesgo afectivo, que contribuyen de forma importante al crecimiento global de los sentimientos negativos. Esto hace que, a medida que aumenta la polarización agregada, las diferencias entre los sentimientos hacia la política de las personas más y menos polarizadas se vuelvan más grandes, con emociones siempre más negativas en

En cambio, en esa misma etapa ascendente del *procés*, las emociones de las personas más polarizadas apenas se vieron afectadas, probablemente porque el conflicto en torno a la independencia alimentaba su interés y sentimiento de compromiso —e incluso, en los más militantes, su entusiasmo.

³³ Se trata de dos modelos de regresión lineal, que en la medida en que asignan a los individuos la puntuación agregada de polarización afectiva interbloques para cada uno de los años considerados, proporcionan una aproximación a los resultados que se conseguirían con un modelo multinivel que incluyese como unidades de segundo nivel (agregado) los años y como variable de ese nivel la polarización interbloques, y como unidades de primer nivel los individuos, con sus atributos sociodemográficos y actitudinales, incluyendo su sesgo interbloques individual. De hecho, estimando ese modelo multinivel con una interacción entre las variables de polarización definidas en cada nivel se obtienen resultados similares a los que se presentan gráficamente aquí y de manera detallada en la tabla A10 del apéndice. También se obtienen resultados parecidos si en lugar de la polarización interbloques se toma como variable dependiente la polarización afectiva global.

Gráfico 54. Sentimientos hacia la política según sesgo afectivo interbloques, para diferentes escenarios de polarización afectiva interbloques agregada (medias marginales estimadas)



Las barras de error de cada línea representan el intervalo de confianza del 90%.

Fuente: Elaboración propia a partir del modelo 2 de regresión lineal de la tabla A10 del apéndice metodológico estimado sobre la base de datos integrada de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

quienes tienen un menor sesgo afectivo. Es decir, sólo hay relación positiva entre sesgo afectivo interbloques y sentimientos hacia la política cuando la polarización interbloques agregada es relativamente elevada.

El gráfico 55 representa la interacción entre el contexto de polarización y el sesgo individual desde la perspectiva contraria o complementaria. Más concretamente, el gráfico muestra cuál es la relación entre polarización interbloques y sentimientos hacia la política en personas con diferentes grados de sesgo afectivo: los poco polarizados (2), los medianamente polarizados (5) y los extremadamente polarizados (9).³⁴ Se observa que en todos los casos la relación es negativa: en contextos de mayor polarización, los sentimientos son más negativos sea cual sea el grado de sesgo individual. Pero lo fundamental es que la intensidad de esta relación es muy variable. La disminución de la medida de los sentimientos hacia la política que lleva consigo el paso de un entorno de polarización muy bajo (3) a uno de polarización muy alta (8) es

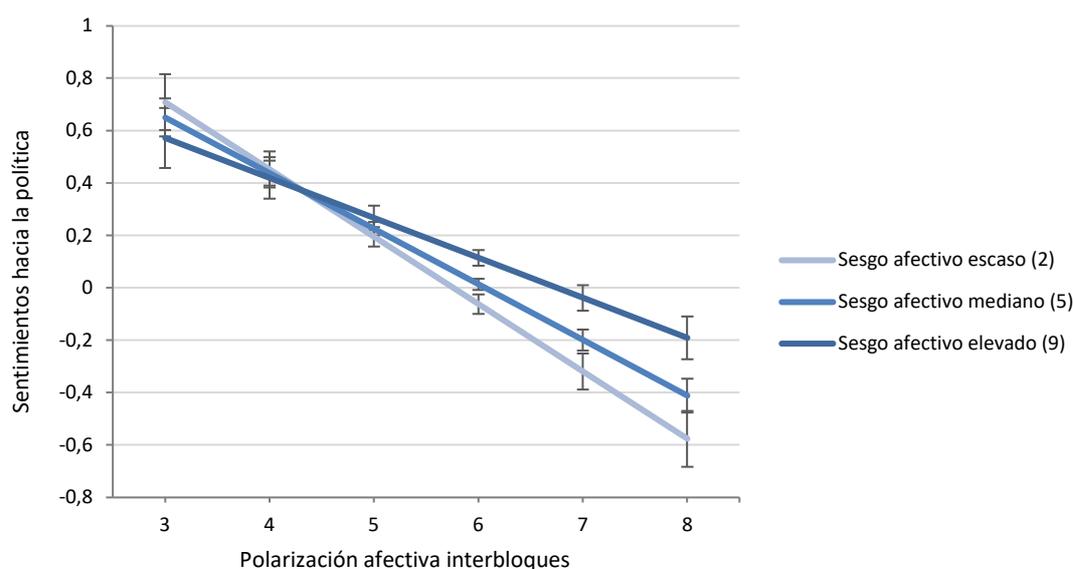
En el caso de Cataluña, el incremento de la polarización afectiva “ambiental” conlleva un empeoramiento en los sentimientos hacia la política, pero no porque las personas más sesgadas o polarizadas sean las que desarrollan sentimientos más negativos, sino porque este deterioro es más intenso en las personas con un menor sesgo afectivo.

³⁴ Sólo se tienen en cuenta tres grados de sesgo, a fin de hacer más inteligible la representación gráfica; además, no se tienen en cuenta niveles de polarización agregada que son poco plausibles, por extremadamente altos o bajos.

de 0,8 puntos para las personas con un nivel de sesgo alto (9), de 1,1 para las de sesgo medio (5) y de 1,3 para las de sesgo muy bajo (2).

En definitiva, una mayor polarización interbloques se asocia a sentimientos más negativos hacia la política y este empeoramiento de los sentimientos se da para todos los niveles de sesgo afectivo individual, pero no es homogéneo en todos ellos. Es más fuerte entre las personas —más exactamente, entre los simpatizantes de partidos— que muestran un menor sesgo afectivo o polarización individual. Visto a la inversa, esto implica que en contextos de mayor polarización la diferencia entre los sentimientos hacia la política de las personas más y menos polarizadas son más grandes —con mayor prevalencia de sentimientos negativos como la irritación o la desconfianza en quienes están menos polarizados—, mientras que en los momentos de baja polarización no existen diferencias en función del sesgo individual.

Gráfico 55. Sentimientos hacia la política según polarización afectiva interbloques agregada, para diferentes niveles de sesgo afectivo interbloques (medias marginales estimadas)



Las barras de error de cada línea representan el intervalo de confianza del 90%.

Fuente: Elaboración propia a partir del modelo 2 de regresión lineal de la tabla A10 del apéndice metodológico estimado sobre la base de datos integrada de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

Estos resultados son importantes por varias razones complementarias y relacionadas entre sí. Primero, ayudan a entender el predominio de los sentimientos negativos hacia la política durante los últimos años en Cataluña, que en parte puede verse como consecuencia del efecto divisor del proceso soberanista.

Segundo, muestran que a la relación agregada entre polarización afectiva y sentimientos hacia la política no le corresponde una relación equivalente en el nivel individual, sino que hay una conexión compleja entre los niveles macro y micro. En el caso de Cataluña, el incremento de la polarización afectiva “ambiental” conlleva un empeoramiento de los sentimientos hacia la política, pero no porque las personas más sesgadas o polarizadas sean las que desarrollan sentimientos más negativos, sino porque este deterioro es más intenso en las personas con un menor sesgo afectivo.

Tercero, los resultados llaman la atención sobre la necesidad de estudiar las variaciones contextuales de la relación existente en el nivel micro entre sesgo afectivo y sentimientos hacia la política, recurriendo a modelos interactivos.

Finalmente, los resultados también suscitan una implicación inquietante. Si un clima de polarización afectiva alta impacta más negativamente en los sentimientos de las personas que tienen un vínculo emocional más “tibio” hacia los diferentes partidos —es decir, de las personas “emocionalmente moderadas”—, en determinadas condiciones esto podría dar lugar a un círculo vicioso de creciente polarización y peores sentimientos. En la medida en que las personas menos polarizadas desarrollan sentimientos más negativos, pueden tender a verse cada vez más ajenas a la política y distantes de todos los partidos, dejando que el espacio público sea monopolizado por aquellas cuyos afectos políticos están más sesgados; esto, a su vez, puede generar más polarización y un deterioro aún mayor de los sentimientos hacia la política.

Si un clima de polarización afectiva alta impacta más negativamente en los sentimientos de las personas que tienen un vínculo emocional más “tibio” hacia los diferentes partidos —es decir, de las personas “emocionalmente moderadas”—, en determinadas condiciones esto podría dar lugar a un círculo vicioso de creciente polarización y peores sentimientos.

Conclusiones

En este informe se ha analizado de forma extensa la evolución de la polarización afectiva en Cataluña y su relación con los sentimientos que inspira la política. Pero antes de enumerar las principales conclusiones del estudio cabe realizar una serie de aclaraciones.

En primer lugar, el análisis en profundidad de la polarización afectiva en Cataluña ha recibido hasta la fecha una atención un tanto escasa,³⁵ que contrasta con la importancia de los acontecimientos vividos en los últimos años al hilo del proceso soberanista, y que atribuimos en gran parte a la falta de información para la construcción de los indicadores necesarios. No obstante, el Sondeo de Opinión Cataluña del ICPS nos ha permitido abordar esta cuestión, y lo que resulta todavía más valioso, cubriendo un periodo de tiempo de más de 25 años, desde 1995 hasta 2021.

En segundo lugar, la polarización afectiva implica que en los regímenes democráticos gran parte de su ciudadanía establece lazos de simpatía más o menos estrechos con algún partido político, y a partir de estos vínculos también desarrolla diferentes grados de afinidad o animadversión hacia otras formaciones. Es decir, no sólo se repara en la distancia respecto de los partidos contrarios desde un punto de vista emocional sino que también se tiene en cuenta la proximidad hacia los grupos afines, para así conocer la temperatura social y política, los ánimos de la ciudadanía sobre los distintos grupos políticos tomados en su conjunto. De esta manera podemos saber si nos encontramos ante un escenario favorable a la convivencia o bien tendente a la conflictividad, con consecuencias negativas en este último caso para la gobernabilidad, la confianza y la legitimidad de las instituciones y la confianza social entre conciudadanos.

En tercer lugar, y dada la importancia en Cataluña de la división entre favorables y contrarios a la independencia, que crece de forma importante entre 2010 y 2012, la operacionalización de la polarización afectiva se ha realizado atendiendo también a las dimensiones que la componen. Por un lado, contamos con el índice de polarización afectiva global que nos da la medida de la tensión/distensión del sistema. Pero por otro lado, dentro de este índice puede distinguirse entre la polarización interbloques y la intrabloques a partir de la división de los partidos en dos bloques en función de su apoyo o rechazo a la independencia. El índice interbloques recoge el grado de proximidad/lejanía entre los seguidores de los partidos independentistas respecto de los partidos no independentistas y viceversa. En cambio, el índice intrabloques mide el grado de proximidad/lejanía entre los adeptos a los partidos de un mismo bloque. Además, tanto el índice de polarización afectiva interbloques como el intrabloques se pueden calcular por separado para los partidarios de la

³⁵ En este sentido y aunque desde una perspectiva distinta cabe destacar el estudio de Berta Barbet sobre polarización y convivencia en Cataluña (2020).

independencia y los que están en contra. Esta variedad de medidas aumenta nuestro conocimiento sobre las fuentes de la polarización afectiva en Cataluña.

En cuarto lugar, los índices hasta aquí comentados tienen un carácter agregado, es decir, se trata de medidas sintéticas que resumen a través de una cifra la cercanía o lejanía de los simpatizantes de los partidos más relevantes del sistema político catalán, en relación con otros grupos de simpatizantes y desde diferentes puntos de vista (respecto de todos los partidos, respecto de los partidos de un bloque concreto, y dentro de los bloques, en cuanto a si se es o no independentista). Se trataría, pues, de índices que caracterizan el sistema sociopolítico en su globalidad. Sin embargo, también nos ha parecido necesario medir la polarización afectiva a nivel individual para conocer en qué medida los sentimientos de cercanía de cada individuo están sesgados a favor del partido del que se es simpatizante en comparación con el resto de partidos. Al igual que ocurría a nivel agregado, la medida del sesgo afectivo individual también puede descomponerse en sus dimensiones interbloques e intrabloques, y dentro de ellas distinguir entre partidarios y contrarios a la independencia. Asimismo, el análisis de la interacción entre el clima de polarización afectiva a nivel sistémico y el sesgo afectivo individual nos ha permitido descubrir la compleja relación existente entre los niveles macro y micro de la polarización y sus efectos sobre las emociones que inspira la política.

Y en quinto y último lugar, un aumento de la polarización afectiva, o bien podría espolear el interés por la política, el compromiso y la participación, por la cohesión que se genera en torno a los rasgos y objetivos políticos que comparte el propio grupo, contrapuesta a la animadversión que despierta el grupo contrario, pero también, podría acabar dando lugar a una visión negativa sobre la actividad política en general, al propiciar la aparición de un clima colectivo de tensión social, favorable al enfrentamiento y la crispación. Sea como fuere, la necesidad del estudio de la polarización afectiva vuelve a justificarse por sus consecuencias sobre el funcionamiento y la calidad de la democracia, pero en este caso por la vía de los sentimientos hacia la política.

Después de todas estas consideraciones, las principales conclusiones de este informe se pueden resumir como sigue.

Uno. Entre 1995 y 2021 la polarización afectiva en Cataluña siempre se ha situado por encima de los 4 puntos y desde 2012 no ha descendido de los 5, con una puntuación media de 5,05 para todo el período, en una escala donde 0 significa ausencia de polarización y 10 una situación de polarización máxima. La polarización afectiva en Cataluña sigue una trayectoria ascendente con oscilaciones notables, que interpretamos en gran parte vinculadas a las estrategias y decisiones de los partidos políticos en el marco de la competencia electoral, y entre las que destaca su aumento durante el *procés*.

Dos. El crecimiento más importante de la polarización afectiva en Cataluña coincide con el arranque del *procés* en 2012, y alcanza su punto álgido en 2017 con 6,16 puntos para después disminuir hasta 2020. Con el *procés* la cuestión territorial se sitúa en el centro de la disputa política y se endurecen las posturas de favorables y contrarios a la independencia de Cataluña, a la par que se desencadena una profunda transformación del sistema de partidos catalán, con la consolidación de nuevos actores políticos y la desaparición o transformación de otros.

Tres. Durante el *procés* la polarización afectiva crece en consonancia con el aumento de las preferencias por un Estado independiente y la acentuación de la polarización identitaria, fenómenos ambos que se impulsan y estimulan mutuamente, a la vez que no existe una relación equivalente entre la polarización afectiva partidista y la polarización ideológica.

Cuatro. Los valores del índice global de polarización afectiva aumentan como consecuencia del incremento de la polarización interbloques, que alcanza su punto máximo en 2017 con 7,4 puntos. Por el contrario, la magnitud de la polarización que hay en el interior de cada bloque (la intrabloques) se mantiene en valores mucho más bajos, e incluso sigue un camino descendente. En suma, se puede afirmar sin reservas que el crecimiento de la polarización afectiva en Cataluña durante los últimos quince años se debe esencialmente a la creciente división entre el bloque independentista y el no independentista.

Cinco. Los niveles de polarización interbloques de los independentistas son siempre mayores que los de los no independentistas, una pauta que se mantiene inalterada incluso cuando estos últimos también aumentan su polarización frente al bloque contrario como reacción al proceso soberanista.

Seis. Las desigualdades en la polarización intrabloques de independentistas y no independentistas (menor en los primeros que en los segundos) obedecen al papel integrador que desempeña el objetivo de la independencia dentro del bloque independentista, que actúa mitigando el efecto divisorio de las diferencias ideológicas, y a la mayor divergencia de las preferencias de los simpatizantes y de los partidos del bloque no independentista respecto al estatus de Cataluña dentro de España, que se añade a sus discrepancias ideológicas.

Siete. En cuanto a si existen grupos sociales más proclives que otros a la polarización afectiva las diferencias más relevantes se refieren a la identidad y la ideología. Las identidades únicamente españolas o más bien españolas tienden a una mayor polarización, que denota una inclinación al desarrollo de emociones intensas en torno a la independencia y a las amenazas percibidas en contra de la propia identidad, que se traducen en bruscos aumentos de la polarización. En cambio, la politización de las identidades duales sólo se activa de forma evidente entre 2017 y 2018, cuando se materializa la amenaza de una ruptura independentista y aumenta su polarización. Asimismo, la polarización del centro derecha, pero en especial de la derecha y la extrema derecha son las que más crecen con el *procés*, en consonancia con su oposición frontal a la independencia y las fuerzas políticas que la defienden.

Ocho. Por lo que se refiere al análisis del sesgo afectivo individual, que se ha realizado a partir de la estimación de modelos multivariantes para así descontar el efecto sobre este sesgo de características sociodemográficas como el sexo, la edad, los estudios, o la clase social, entre otras, encontramos lo siguiente. Las personas que exhiben un mayor sesgo afectivo son las que tienen una identidad únicamente española o más española que catalana y las que se consideran más de derecha. Sin embargo, esta propensión a una mayor polarización en el caso de la identidad se manifiesta únicamente entre 2012 y 2017, es decir, en la etapa del *procés*, y en el caso de la ideología, durante esos años pero también con posterioridad.

Nueve. El sesgo afectivo interbloques es especialmente elevado durante el *procés* en las personas que se sienten únicamente catalanas y en las que se identifican sólo o predominantemente como españolas; crece mucho en quienes se ubican en la mitad derecha del espectro ideológico (sobre todo, en la derecha y extrema derecha) como respuesta al desafío soberanista; y se incrementa entre los partidarios de la secesión, en consonancia con su masiva y prolongada movilización.

Diez. El gran incremento que sufre, en términos netos, el sesgo afectivo interbloques de los independentistas a partir de 2012, señala este año como el punto de inflexión en la evolución de la polarización afectiva en Cataluña, y pone de manifiesto que la escalada de esta no se produjo a raíz de la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el Estatuto de Autonomía, sino que tuvo su origen en el giro independentista de CiU y en las decisiones y estrategias que adoptaron desde entonces el resto de partidos y otros actores políticos influyentes.

Once. El interés por la política ha sido desde un principio el sentimiento casi dominante entre los seguidores de los partidos en Cataluña, pero desde la irrupción del proceso soberanista los sentimientos negativos hacia la política iniciaron un fuerte y prolongado incremento, que hasta 2015 se produjo fundamentalmente a costa de los sentimientos de apatía (más específicamente, de la indiferencia), pero a partir de ese año también fue en detrimento de los sentimientos positivos (sobre todo, del compromiso).

Doce. El empeoramiento de los sentimientos hacia la política de los seguidores de los partidos opuestos a la independencia responde a una tendencia a largo plazo que recibe importantes impulsos con la Gran Recesión y con la radicalización del proceso soberanista; además, aunque han disminuido, los sentimientos de apatía mantienen en todo momento una presencia relevante. En cambio, entre los simpatizantes de los partidos independentistas el dominio de los sentimientos positivos se prolongó hasta más tarde y los negativos sólo se hicieron predominantes tras la frustración de la tentativa de declaración de independencia.

Trece. En conjunto y contra lo que quizás se pudiese pensar, el balance de los sentimientos hacia la política tras el *procés* sigue siendo más negativo en los contrarios a la independencia que en sus partidarios: en los últimos años, el porcentaje de personas que expresan sentimientos positivos es unos diez puntos mayor entre los independentistas.

Catorce. El empeoramiento de los sentimientos hacia la política durante la fase ascendente del proceso soberanista, junto con el aumento de la polarización afectiva en el conjunto de la sociedad, se debe a que los sentimientos de las personas menos polarizadas se volvieron mucho más negativos, probablemente como reacción ante un clima social y político conflictivo que percibían como amenazador. En cambio, en esa misma etapa, las emociones de las personas más polarizadas apenas se vieron afectadas, posiblemente porque el conflicto en torno a la independencia alimentaba su interés y sentimiento de compromiso —e incluso, en los más militantes, su entusiasmo.

Quince. Del punto anterior se desprenden implicaciones un tanto inquietantes. Si un clima de polarización afectiva alta impacta más negativamente en los sentimientos de las personas que tienen un vínculo emocional más “tibio” hacia los diferentes partidos —es decir, de las personas “emocional-

mente moderadas”—, en determinadas condiciones esto podría dar lugar a un círculo vicioso de creciente polarización y peores sentimientos. En la medida en que las personas menos polarizadas desarrollan sentimientos más negativos, pueden tender a verse cada vez más ajenas a la política y distantes de todos los partidos, dejando que el espacio público sea monopolizado por aquellas cuyos afectos políticos están más sesgados; esto, a su vez, puede generar más polarización y un deterioro aún mayor de los sentimientos hacia la política.

Apéndice metodológico

El índice de polarización afectiva

Este índice se ha calculado siguiendo el procedimiento de Andres Reiljan (2020) y a partir de las preguntas del Sondeo del ICPS sobre simpatía de partido y grado de proximidad o distancia respecto a las fuerzas políticas más relevantes. De estas fuerzas sólo se han considerado aquellas que contaban con representación en el Parlamento de Cataluña en cada momento, y para la simpatía de partido también.

La pregunta de proximidad/distancia incluye las siguientes opciones de respuesta: 1) me siento muy cercano, 2) bastante cercano, 3) ni cercano ni distante, 4) bastante distante, o 5) muy distante... del partido de que se trate. Esta escala de 5 puntos se ha transformado en una que va de 0 a 10, donde 0 significa que la persona entrevistada se siente el máximo de cercana, y 10 el máximo de distante.

Para el cálculo del índice en una primera fase aplicamos la siguiente fórmula:

$$PA_n = \sum_{\substack{m=1 \\ m \neq n}}^N \left[(\text{Grado proximidad/lejanía}_n - \text{Grau proximidad/lejanía}_m) \times \left(\frac{\text{Proporción de voto}_m}{1 - \text{proporción de voto}_n} \right) \right]$$

en el que calculamos para cada grupo de simpatizantes de los partidos con representación parlamentaria, la diferencia entre el grado medio de proximidad o de lejanía con el partido con el que simpatizan (n), y el mismo grado también medio respecto al resto de fuerzas políticas (m), siendo estas diferencias ponderadas por la proporción de voto conseguida por cada partido en las últimas elecciones al Parlamento de Cataluña. Después sumamos las diferencias resultantes correspondientes a cada grupo de simpatizantes, obteniendo el valor de la polarización afectiva para cada uno de ellos (PA_n).

En una segunda fase aplicamos la siguiente fórmula:

$$IPA = \sum_{n=1}^N (PA_n \times \text{Proporción de voto}_n)$$

en el que se suman los valores de la polarización afectiva de todos los grupos de simpatizantes (PA_n), ponderándolos primero por la proporción de voto del partido afín en las últimas elecciones al Parlamento.

Este índice de polarización afectiva (IPA) adopta la forma de una escala de -10 a 10, donde 0 significa ausencia de polarización y 10 una situación de polarización máxima. Valores negativos del índice indican que el alejamiento respecto del partido con el que se simpatiza es mayor que respecto de algún otro partido, situación bastante infrecuente y que no se corresponde con las expectativas teóricas sobre las que está pensado el índice.

Los índices de polarización afectiva interbloques e intrabloques

Para el cálculo de los índices de polarización afectiva interbloques e intrabloques se sigue el mismo procedimiento que el anteriormente explicado para calcular el índice de polarización afectiva, pero con las siguientes particularidades:

- El índice interbloques mide el grado de proximidad/lejanía entre los seguidores de los partidos independentistas respecto de los partidos no independentistas, y ese mismo grado entre los simpatizantes de los partidos no independentistas respecto de las fuerzas políticas independentistas.
Después, y ya en la segunda fase de construcción del índice, se suman los valores de la polarización afectiva de todos los grupos de simpatizantes (ya sean independentistas o no), ponderándolos primero por la proporción de voto del partido afín en las últimas elecciones al Parlamento.
- El índice intrabloques mide el grado de proximidad/lejanía entre los seguidores de los partidos independentistas respecto a estos mismos partidos, y el grado de proximidad/lejanía entre los simpatizantes de los partidos no independentistas respecto a estas mismas formaciones.
Después, y ya en una segunda fase, se suman los valores de la polarización afectiva de todos los grupos de simpatizantes (ya sean independentistas o no), ponderándolos primero por la proporción de voto del partido afín en las últimas elecciones al Parlamento.

El índice de polarización identitaria

Este índice se ha calculado adaptando la fórmula del índice de polarización de Dalton (2008) a partir de las ubicaciones en la escala de sentimiento de pertenencia de las personas entrevistadas en los distintos Sondeos del ICPS. La escala de pertenencia incluye cinco categorías: 1) me siento únicamente español, 2) más español que catalán, 3) tanto español como catalán, 4) más catalán que español y 5) únicamente catalán. La adaptación de la fórmula es la siguiente:

$$IPI_{ident} = \sqrt{\sum_{j=1}^J p_j^e \left[\frac{(\bar{x}_j - \bar{x}_p)^2}{5} \right]}$$

donde

- p_j^e es la proporción de votos obtenidos por cada partido que ha conseguido representación parlamentaria en las últimas elecciones al Parlamento de Cataluña;
- \bar{x}_j es la posición identitaria media de los votantes del partido j en la escala de sentimiento de pertenencia, reescalada de 0 a 10, donde 0 significa la posición más extrema de sentirse únicamente español y 10 la más extrema de sentirse únicamente catalán;
- \bar{x}_p es la media identitaria ponderada del sistema de partidos en la misma escala de 0 a 10, y
- 5 es la distancia máxima posible entre la ubicación de un votante y el centro teórico de la escala identitaria.

El índice de polarización ideológica

Este índice se ha calculado adaptando la fórmula del índice de polarización de Dalton (2008) a partir de las ubicaciones ideológicas sobre la escala izquierda-derecha de las personas entrevistadas en los distintos Sondeos del ICPS. La adaptación de la fórmula es la siguiente:

$$IPI = \sqrt{\sum_{j=1}^J p_j^e \left[\frac{(\bar{x}_j - \bar{x}_p)^2}{5} \right]}$$

donde

- p_j^e es la proporción de votos obtenidos por cada partido que ha conseguido representación parlamentaria en las últimas elecciones al Parlamento de Cataluña;
- \bar{x}_j es la posición ideológica media de los votantes del partido j en la escala izquierda-derecha, originariamente de 7 posiciones, pero después reescalada de 0 a 10, donde 0 significa la posición más extrema de izquierdas y 10 la más extrema de derechas;
- \bar{x}_p es la media ideológica ponderada del sistema de partidos en la misma escala de 0 a 10, y
- 5 es la distancia máxima posible entre la ubicación de un votante y el centro teórico de la escala ideológica.

Las medias ajustadas o medias marginales estimadas

Aunque los resultados de la estimación de modelos de regresión lineal se presentan en tablas incluidas en este anexo, en el texto del informe algunos de ellos son presentados en forma de medias marginales estimadas, también llamadas medias ajustadas.

Estas medias se calculan a partir de los coeficientes de los modelos de regresión del siguiente modo.

Primero, se aplica la ecuación de regresión para calcular el valor predicho del sesgo afectivo para cada individuo, atribuyéndole a cada uno de ellos sus valores observados en todas las variables predictoras salvo una, justamente aquella para la cual se quieren calcular las medias ajustadas (por ejemplo, la

identidad); en esta variable se les atribuye a todos los individuos un mismo valor o categoría (por ejemplo, identidad únicamente catalana). Como el cálculo se ha hecho a partir de modelos que sólo incluyen variables categóricas (en forma de series de variables *dummy*), esto significa que el sesgo afectivo predicho para un individuo dado es la suma de tres componentes: la constante del modelo de regresión; los coeficientes de regresión estimados para la categoría o valor que ese individuo toma realmente en cada variable (cero, si se encuentra en la categoría de referencia); y el coeficiente correspondiente a la categoría o valor que se le atribuye “artificialmente” a todos los sujetos en la variable cuyas medias ajustadas se están calculando (en este caso, la identidad únicamente catalana). Seguidamente, se calcula el promedio de estos valores predichos obtenidos para todos los individuos en el conjunto de la muestra; ese promedio es la media marginal estimada de sesgo afectivo para los individuos pertenecientes a la categoría de interés (en nuestro ejemplo, quienes se sienten únicamente catalanes).

En pasos sucesivos, se repite la misma operación, con la única variación de que para calcular los valores predichos de sesgo afectivo (y sus promedios) se cambia el valor o categoría de la variable de análisis (en este caso, identidad) que se atribuye a todos los sujetos. De este modo, se van calculando sucesivamente las medias ajustadas para todas y cada una de las categorías de identidad.

Como esas medias se han obtenido manteniendo siempre todas las demás variables en los mismos valores (los realmente observados para cada sujeto), al compararlas se aprecian de manera intuitiva las diferencias medias de sesgo efectivo que existe entre distintas categorías de identidad en el conjunto de la muestra y de ahí se infiere a la población. Lo mismo se aplicaría para la ideología, la preferencia sobre la independencia o cualquier otra variable.

Siglas

CDC Convergència Democràtica de Catalunya (Convergencia Democrática de Cataluña)

CeC Catalunya en Comú (Cataluña en Común)

CiU Convergència i Unió (Convergencia y Unión)

Cs Ciudadanos-Partido de la Ciudadanía

CSQEP Catalunya Sí Que Es Pot (Cataluña Sí Que Se Puede)

CUP Candidatura d’Unitat Popular (Candidatura de Unidad Popular)

ERC Esquerra Republicana de Catalunya (Izquierda Republicana de Cataluña)

ICV-EUiA Iniciativa per Catalunya Verds-Esquerra Unida i Alternativa (Iniciativa por Cataluña Verdes-Izquierda Unida y Alternativa)

JxCat Junts per Catalunya (Juntos por Cataluña)

JxSí Junts pel Sí (Juntos por el Sí)

PDeCAT Partit Demòcrata Europeu Català (Partido Demócrata Europeo Catalán)

PSC Partit dels Socialistes de Catalunya (Partido de los Socialistas de Cataluña)

PSOE Partido Socialista Obrero Español

PP Partido Popular

SI Solidaritat Catalana per la Independència (Solidaridad Catalana por la Independencia)

Tablas

Tabla A1. Polarización afectiva por grupos de simpatizantes y año (PA), e Índice de Polarización Afectiva (IPA) por años

Año Sondeo	Grupos de simpatizantes	N	PA media	Año elec.	Proporción voto	Voto*PA media	Índice Pol. Afect. (IPA)
1995	Simpatizantes PP	121	4,93	1992	0,064	0,315	4,21
	Simpatizantes CiU	404	4,31		0,49	2,113	
	Simpatizantes ERC	136	3,82		0,085	0,325	
	Simpatizantes PSC	347	3,93		0,292	1,148	
	Simpatizantes ICV	128	4,43		0,069	0,306	
1996	Simpatizantes PP	70	4,67	1995	0,134	0,626	4,45
	Simpatizantes CiU	196	4,31		0,417	1,796	
	Simpatizantes ERC	54	4,15		0,097	0,402	
	Simpatizantes PSC	271	4,49		0,254	1,141	
	Simpatizantes ICV	57	4,91		0,099	0,486	
1997	Simpatizantes PP	94	4,90	1995	0,134	0,657	4,91
	Simpatizantes CiU	232	5,25		0,417	2,190	
	Simpatizantes ERC	35	4,62		0,097	0,448	
	Simpatizantes PSC	243	4,89		0,254	1,242	
	Simpatizantes ICV-EUiA ^a	71	3,82		0,099	0,378	
1998	Simpatizantes PP	211	4,41	1995	0,134	0,591	4,26
	Simpatizantes CiU	413	4,16		0,417	1,733	
	Simpatizantes ERC	122	4,03		0,097	0,391	
	Simpatizantes PSC	459	4,65		0,254	1,181	
	Simpatizantes ICV-EUiA ^a	113	3,62		0,099	0,358	
1999	Simpatizantes PP	158	4,10	1999	0,099	0,404	4,57
	Simpatizantes CiU	367	4,43		0,391	1,734	
	Simpatizantes ERC	173	4,14		0,090	0,374	
	Simpatizantes PSC	448	4,94		0,394	1,943	
	Simpatizantes ICV	48	4,22		0,026	0,110	
2000	Simpatizantes PP	135	4,32	1999	0,099	0,426	4,49
	Simpatizantes CiU	225	4,53		0,391	1,775	
	Simpatizantes ERC	77	4,30		0,090	0,388	
	Simpatizantes PSC	320	4,53		0,394	1,782	
	Simpatizantes ICV	33	4,54		0,026	0,118	
2001	Simpatizantes PP	166	4,35	1999	0,099	0,429	4,93
	Simpatizantes CiU	285	5,21		0,391	2,039	
	Simpatizantes ERC	123	5,00		0,090	0,451	
	Simpatizantes PSC	411	4,82		0,394	1,899	
	Simpatizantes ICV	35	4,44		0,026	0,115	
2002	Simpatizantes PP	179	5,46	1999	0,099	0,539	
	Simpatizantes CiU	372	5,03		0,391	1,967	

Año Sondeo	Grupos de simpatizantes	N	PA media	Año elec.	Proporción voto	Voto*PA media	Índice Pol. Afect. (IPA)
	Simpatizantes ERC	212	5,47		0,090	0,494	5,30
	Simpatizantes PSC	561	5,48		0,394	2,155	
	Simpatizantes ICV	38	5,64		0,026	0,146	
2005	Simpatizantes PP	80	5,99	2003	0,122	0,731	5,24
	Simpatizantes CiU	155	4,95		0,316	1,563	
	Simpatizantes ERC	136	4,93		0,168	0,829	
	Simpatizantes PSC	311	5,63		0,319	1,798	
	Simpatizantes ICV-EUiA ^a	87	4,24		0,075	0,318	
2006	Simpatizantes PP	126	6,37	2003	0,122	0,778	5,27
	Simpatizantes CiU	220	4,86		0,316	1,535	
	Simpatizantes ERC	173	5,06		0,168	0,851	
	Simpatizantes PSC	574	5,71		0,319	1,821	
	Simpatizantes ICV-EUiA ^a	126	3,77		0,075	0,283	
2007	Simpatizantes PP	124	5,42	2006	0,116	0,628	4,76
	Simpatizantes CiU	195	4,63		0,341	1,577	
	Simpatizantes ERC	147	5,09		0,29	1,475	
	Simpatizantes PSC	567	4,80		0,151	0,724	
	Simpatizantes ICV-EUiA ^a	133	3,45		0,103	0,355	
2008	Simpatizantes PP	45	5,14	2006	0,112	0,576	4,64
	Simpatizantes CiU	130	4,81		0,33	1,587	
	Simpatizantes ERC	86	4,57		0,281	1,285	
	Simpatizantes PSC	284	4,58		0,147	0,674	
	Simpatizantes ICV-EUiA ^a	55	3,39		0,099	0,336	
	Simpatizantes Cs	6	5,85		0,031	0,181	
2009	Simpatizantes PP	53	4,79	2006	0,112	0,537	4,61
	Simpatizantes CiU	138	4,93		0,33	1,627	
	Simpatizantes ERC	101	4,59		0,281	1,289	
	Simpatizantes PSC	220	4,27		0,147	0,627	
	Simpatizantes ICV-EUiA ^a	62	3,92		0,099	0,389	
	Simpatizantes Cs	4	4,63		0,031	0,143	
2010	Simpatizantes PP	91	5,43	2006	0,112	0,608	4,85
	Simpatizantes CiU	252	5,08		0,33	1,676	
	Simpatizantes ERC	123	4,84		0,281	1,360	
	Simpatizantes PSC	352	4,75		0,147	0,699	
	Simpatizantes ICV-EUiA ^a	126	3,37		0,099	0,334	
	Simpatizantes Cs	14	5,71		0,031	0,177	
2011	Simpatizantes PP	79	3,71	2010	0,137	0,508	
	Simpatizantes CiU	259	4,85		0,425	2,063	
	Simpatizantes ERC	113	4,35		0,078	0,339	
	Simpatizantes PSC	254	4,26		0,204	0,869	

Año Sondeo	Grupos de simpatizantes	N	PA media	Año elec.	Proporción voto	Voto*PA media	Índice Pol. Afect. (IPA)
	Simpatizantes ICV-EUiA ^a	83	4,26		0,082	0,349	4,47
	Simpatizantes Cs	8	4,43		0,038	0,168	
	Simpatizantes SI	18	4,59		0,037	0,170	
2012	Simpatizantes PP	24	5,45	2012	0,14	0,763	5,34
	Simpatizantes CiU	116	5,49		0,331	1,817	
	Simpatizantes ERC	146	5,27		0,148	0,780	
	Simpatizantes PSC	83	4,88		0,155	0,756	
	Simpatizantes ICV-EUiA ^a	72	4,85		0,107	0,518	
	Simpatizantes Cs	22	5,81		0,082	0,476	
	Simpatizantes CUP	50	6,08		0,038	0,231	
2013	Simpatizantes PP	14	4,93	2012	0,14	0,691	5,29
	Simpatizantes CiU	83	5,29		0,331	1,752	
	Simpatizantes ERC	104	5,61		0,148	0,831	
	Simpatizantes PSC	61	5,14		0,155	0,797	
	Simpatizantes ICV-EUiA ^a	49	4,80		0,107	0,514	
	Simpatizantes Cs	17	5,82		0,082	0,477	
	Simpatizantes CUP	21	6,11		0,038	0,232	
2014	Simpatizantes PP	14	6,31	2012	0,14	0,883	5,45
	Simpatizantes CiU	104	5,43		0,331	1,798	
	Simpatizantes ERC	159	5,32		0,148	0,787	
	Simpatizantes PSC	71	5,08		0,155	0,787	
	Simpatizantes ICV-EUiA ^a	39	4,81		0,107	0,515	
	Simpatizantes Cs	16	5,30		0,082	0,435	
	Simpatizantes CUP	61	6,54		0,038	0,249	
2015	Simpatizantes PP	43	5,27	2015	0,089	0,469	5,42
	Simpatizantes CDC	101	5,01		0,174	0,871	
	Simpatizantes ERC	142	6,04		0,239	1,444	
	Simpatizantes PSC	101	5,23		0,133	0,695	
	Simpatizantes CSQEP ^b	105	3,64		0,093	0,339	
	Simpatizantes Cs	106	5,75		0,187	1,076	
	Simpatizantes CUP	81	6,13		0,086	0,528	
2016	Simpatizantes PP	43	6,26	2015	0,089	0,557	5,43
	Simpatizantes PDeCAT	104	4,91		0,174	0,853	
	Simpatizantes ERC	200	5,77		0,239	1,378	
	Simpatizantes PSC	106	5,20		0,133	0,692	
	Simpatizantes CSQEP ^b	154	3,66		0,093	0,340	
	Simpatizantes Cs	53	6,14		0,187	1,147	
	Simpatizantes CUP	32	5,41		0,086	0,465	
2017	Simpatizantes PP	27	6,83	2015	0,089	0,607	
	Simpatizantes PDeCAT	97	5,54		0,174	0,964	

Año Sondeo	Grupos de simpatizantes	N	PA media	Año elec.	Proporción voto	Voto*PA media	Índice Pol. Afect. (IPA)
	Simpatizantes ERC	209	6,31		0,239	1,509	6,16
	Simpatizantes PSC	125	6,32		0,133	0,841	
	Simpatizantes CSQEP ^b	92	3,93		0,093	0,366	
	Simpatizantes Cs	88	7,19		0,187	1,345	
	Simpatizantes CUP	36	6,08		0,086	0,523	
2018	Simpatizantes PP	25	6,21	2017	0,043	0,267	5,67
	Simpatizantes PDeCAT	74	4,90		0,220	1,078	
	Simpatizantes ERC	193	6,00		0,217	1,302	
	Simpatizantes PSC	125	5,59		0,141	0,788	
	Simpatizantes Comuns ^c	98	4,17		0,076	0,317	
	Simpatizantes Cs	53	6,37		0,258	1,645	
	Simpatizantes CUP	74	6,06		0,045	0,273	
2019	Simpatizantes PP	18	5,05	2017	0,043	0,217	5,53
	Simpatizantes PDeCAT/JxCat ^d	71	4,65		0,220	1,023	
	Simpatizantes ERC	186	6,16		0,217	1,336	
	Simpatizantes PSC	140	5,51		0,141	0,776	
	Simpatizantes Comuns ^c	86	4,22		0,076	0,320	
	Simpatizantes Cs	48	6,10		0,258	1,573	
	Simpatizantes CUP	61	6,32		0,045	0,285	
2020	Simpatizantes PP	23	5,02	2017	0,043	0,216	5,17
	Simpatizantes PDeCAT/JxCat ^d	72	4,15		0,220	0,913	
	Simpatizantes ERC	171	5,99		0,217	1,299	
	Simpatizantes PSC	120	5,17		0,141	0,728	
	Simpatizantes Comuns ^c	80	4,04		0,076	0,307	
	Simpatizantes Cs	22	5,54		0,258	1,430	
	Simpatizantes CUP	54	6,10		0,045	0,274	
2021	Simpatizantes PP	28	6,19	2021	0,041	0,251	5,44
	Simpatizantes JxCat	81	5,86		0,211	1,237	
	Simpatizantes ERC	170	5,00		0,224	1,121	
	Simpatizantes PSC	156	5,31		0,242	1,287	
	Simpatizantes CeC	85	4,48		0,072	0,324	
	Simpatizantes Cs	16	5,05		0,059	0,296	
	Simpatizantes CUP	50	5,41		0,070	0,380	
	Simpatizantes VOX	28	6,70		0,081	0,541	

Para 2015 la proporción de voto utilizada para calcular la PA de CDC y ERC —que concurren a las elecciones al Parlamento de ese año conjuntamente bajo la candidatura de Junts pel Sí—, proviene de la estimación del voto que correspondería a cada formación en función de la proporción de los simpatizantes de cada una de ellas que votaron a JxSí.

^a El cálculo de la polarización afectiva de ICV-EUiA se ha realizado a partir de la media de proximidad/lejanía de los simpatizantes de ICV e EUiA, ya que en el Sondeo del ICPS de estos años se preguntaba por el grado de proximidad/lejanía de estos partidos por separado, mientras que después concurrían de forma conjunta a las elecciones al Parlamento.

^b Al igual que sucedía en el caso anterior y por las mismas razones, el cálculo de la polarización afectiva de CSQEP se ha realizado a partir de la media de proximidad/lejanía de los simpatizantes de ICV, EUiA y Podemos.

^c El cálculo de la polarización afectiva de los Comunes se ha realizado a partir de la media de proximidad/lejanía de los simpatizantes de CeC y Podemos.

^d El cálculo de la polarización afectiva de PDeCAT/JxCat se ha realizado a partir de la media de proximidad/lejanía de los simpatizantes de ambas formaciones.

Fuente: Elaboración propia a partir de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

Tabla A2. Polarización afectiva interbloques por grupos de simpatizantes y año (PAinter), e Índice de Polarización Afectiva Interbloques (IPAinter) por años

Año Sondeo	Grupos de simpatizantes	N	PAinter media	Año elec.	Proporción voto	Voto*PAinter media	Índice Pol. Afect. Interbloques (IPAinter)
1995	Simpatizantes PP	124	4,59	1995	0,064	0,293	4,34
	Simpatizantes CiU	407	4,50		0,490	2,206	
	Simpatizantes ERC	136	4,95		0,085	0,421	
	Simpatizantes PSC	349	3,74		0,292	1,091	
	Simpatizantes ICV	128	4,75		0,069	0,328	
1996	Simpatizantes PP	70	3,97	1996	0,134	0,532	4,41
	Simpatizantes CiU	198	4,33		0,417	1,807	
	Simpatizantes ERC	54	4,76		0,097	0,462	
	Simpatizantes PSC	272	4,27		0,254	1,084	
	Simpatizantes ICV	57	5,32		0,099	0,527	
1997	Simpatizantes PP	94	4,19	1997	0,134	0,562	4,92
	Simpatizantes CiU	232	5,28		0,417	2,203	
	Simpatizantes ERC	35	5,99		0,097	0,581	
	Simpatizantes PSC	245	4,60		0,254	1,169	
	Simpatizantes ICV-EUiA ^a	72	4,13		0,099	0,408	
1998	Simpatizantes PP	216	3,81	1998	0,134	0,511	4,29
	Simpatizantes CiU	416	4,25		0,417	1,774	
	Simpatizantes ERC	122	4,93		0,097	0,478	
	Simpatizantes PSC	474	4,52		0,254	1,148	
	Simpatizantes ICV-EUiA ^a	113	3,84		0,099	0,380	
1999	Simpatizantes PP	166	3,26	1999	0,099	0,321	4,56
	Simpatizantes CiU	370	4,61		0,391	1,806	
	Simpatizantes ERC	173	4,78		0,090	0,432	
	Simpatizantes PSC	466	4,75		0,394	1,871	
	Simpatizantes ICV	50	4,99		0,026	0,129	
2000	Simpatizantes PP	135	3,89	2000	0,099	0,384	4,48
	Simpatizantes CiU	225	4,66		0,391	1,825	
	Simpatizantes ERC	78	4,96		0,090	0,448	
	Simpatizantes PSC	331	4,29		0,394	1,690	
	Simpatizantes ICV	33	5,20		0,026	0,135	
2001	Simpatizantes PP	166	4,02	2001	0,099	0,397	4,90
	Simpatizantes CiU	285	5,38		0,391	2,107	
	Simpatizantes ERC	123	5,38		0,090	0,486	
	Simpatizantes PSC	413	4,52		0,394	1,779	
	Simpatizantes ICV	35	4,88		0,026	0,127	
2002	Simpatizantes PP	181	5,14	2002	0,099	0,507	
	Simpatizantes CiU	374	5,14		0,391	2,012	
	Simpatizantes ERC	212	5,98		0,090	0,540	

Año Sondeo	Grupos de simpatizantes	N	PAinter media	Año elec.	Proporción voto	Voto*PAinter media	Índice Pol. Afect. Interbloques (IPAinter)
	Simpatizantes PSC	569	5,16		0,394	2,030	5,26
	Simpatizantes ICV	38	6,41		0,026	0,166	
2005	Simpatizantes PP	81	5,50	2005	0,122	0,671	5,15
	Simpatizantes CiU	155	5,16		0,316	1,629	
	Simpatizantes ERC	136	4,87		0,168	0,818	
	Simpatizantes PSC	315	5,25		0,319	1,675	
	Simpatizantes ICV-EUiA ^a	87	4,73		0,075	0,355	
2006	Simpatizantes PP	127	6,01	2006	0,122	0,733	5,10
	Simpatizantes CiU	220	4,80		0,316	1,517	
	Simpatizantes ERC	173	4,90		0,168	0,823	
	Simpatizantes PSC	584	5,39		0,319	1,720	
	Simpatizantes ICV-EUiA ^a	126	4,09		0,075	0,306	
2007	Simpatizantes PP	124	5,19	2007	0,116	0,603	4,78
	Simpatizantes CiU	195	4,80		0,341	1,636	
	Simpatizantes ERC	147	5,22		0,290	1,514	
	Simpatizantes PSC	576	4,53		0,151	0,683	
	Simpatizantes ICV-EUiA ^a	133	3,35		0,103	0,345	
2008	Simpatizantes PP	58	5,44	2008	0,112	0,610	4,91
	Simpatizantes CiU	130	5,25		0,330	1,732	
	Simpatizantes ERC	86	5,11		0,281	1,435	
	Simpatizantes PSC	355	4,36		0,147	0,641	
	Simpatizantes ICV-EUiA ^a	60	3,11		0,099	0,308	
	Simpatizantes Cs	6	6,03		0,031	0,187	
2009	Simpatizantes PP	70	4,20	2009	0,112	0,470	4,81
	Simpatizantes CiU	138	5,42		0,330	1,787	
	Simpatizantes ERC	101	5,13		0,281	1,441	
	Simpatizantes PSC	290	4,01		0,147	0,590	
	Simpatizantes ICV-EUiA ^a	67	3,75		0,099	0,371	
	Simpatizantes Cs	4	4,91		0,031	0,152	
2010	Simpatizantes PP	114	5,04	2010	0,112	0,564	5,15
	Simpatizantes CiU	252	5,58		0,330	1,843	
	Simpatizantes ERC	123	5,63		0,281	1,583	
	Simpatizantes PSC	437	4,56		0,147	0,670	
	Simpatizantes ICV-EUiA ^a	134	3,08		0,099	0,305	
	Simpatizantes Cs	15	5,92		0,031	0,184	
2011	Simpatizantes PP	87	3,25	2011	0,137	0,446	
	Simpatizantes CiU	278	5,04		0,425	2,141	
	Simpatizantes ERC	120	5,25		0,078	0,409	
	Simpatizantes PSC	269	3,85		0,204	0,785	

Año Sondeo	Grupos de simpatizantes	N	PAinter media	Año elec.	Proporción voto	Voto*PAinter media	Índice Pol. Afect. Interbloques (IPAinter)
	Simpatizantes ICV-EUiA ^a	85	4,09		0,082	0,335	4,47
	Simpatizantes Cs	8	3,94		0,038	0,150	
	Simpatizantes SI	18	5,53		0,037	0,204	
2012	Simpatizantes PP	24	5,46	2012	0,140	0,765	5,77
	Simpatizantes CiU	153	6,33		0,331	2,096	
	Simpatizantes ERC	161	6,59		0,148	0,975	
	Simpatizantes PSC	89	4,64		0,155	0,719	
	Simpatizantes ICV-EUiA ^a	73	4,33		0,107	0,463	
	Simpatizantes Cs	23	6,03		0,082	0,494	
	Simpatizantes CUP	50	6,71		0,038	0,255	
2013	Simpatizantes PP	14	5,00	2013	0,140	0,700	5,76
	Simpatizantes CiU	94	6,23		0,331	2,064	
	Simpatizantes ERC	114	6,90		0,148	1,022	
	Simpatizantes PSC	64	4,74		0,155	0,735	
	Simpatizantes ICV-EUiA ^a	49	4,23		0,107	0,452	
	Simpatizantes Cs	17	6,26		0,082	0,513	
	Simpatizantes CUP	21	7,20		0,038	0,274	
2014	Simpatizantes PP	14	6,76	2014	0,140	0,947	6,01
	Simpatizantes CiU	115	6,31		0,331	2,089	
	Simpatizantes ERC	168	6,83		0,148	1,010	
	Simpatizantes PSC	73	4,89		0,155	0,757	
	Simpatizantes ICV-EUiA ^a	39	4,46		0,107	0,477	
	Simpatizantes Cs	16	5,53		0,082	0,454	
	Simpatizantes CUP	61	7,39		0,038	0,281	
2015	Simpatizantes PP	43	6,38	2015	0,089	0,568	6,34
	Simpatizantes CDC	103	6,47		0,174	1,127	
	Simpatizantes ERC	143	7,44		0,239	1,778	
	Simpatizantes PSC	104	5,43		0,133	0,722	
	Simpatizantes CSQEP ^b	105	3,34		0,093	0,311	
	Simpatizantes Cs	109	6,31		0,187	1,181	
	Simpatizantes CUP	81	7,62		0,086	0,655	
2016	Simpatizantes PP	52	6,68	2016	0,089	0,594	6,10
	Simpatizantes PDeCAT	105	6,21		0,174	1,080	
	Simpatizantes ERC	201	6,84		0,239	1,634	
	Simpatizantes PSC	116	5,13		0,133	0,682	
	Simpatizantes CSQEP ^b	154	2,96		0,093	0,275	
	Simpatizantes Cs	56	6,69		0,187	1,252	
	Simpatizantes CUP	32	6,82		0,086	0,587	
2017	Simpatizantes PP	29	8,06	2017	0,089	0,717	

Año Sondeo	Grupos de simpatizantes	N	PAinter media	Año elec.	Proporción voto	Voto*PAinter media	Índice Pol. Afect. Interbloques (IPAinter)
	Simpatizantes PDeCAT	97	7,73		0,174	1,344	7,36
	Simpatizantes ERC	212	7,90		0,239	1,887	
	Simpatizantes PSC	132	6,90		0,133	0,918	
	Simpatizantes CSQEP ^b	92	2,85		0,093	0,265	
	Simpatizantes Cs	95	8,14		0,187	1,523	
	Simpatizantes CUP	37	8,20		0,086	0,705	
2018	Simpatizantes PP	27	7,53	2018	0,043	0,324	6,44
	Simpatizantes PDeCAT	75	6,58		0,220	1,447	
	Simpatizantes ERC	195	7,35		0,217	1,595	
	Simpatizantes PSC	131	5,36		0,141	0,756	
	Simpatizantes Comuns ^c	98	3,09		0,076	0,235	
	Simpatizantes Cs	59	6,70		0,258	1,729	
	Simpatizantes CUP	74	7,93		0,045	0,357	
2019	Simpatizantes PP	19	6,08	2019	0,043	0,261	6,34
	Simpatizantes PDeCAT/JxCat ^d	74	6,51		0,220	1,431	
	Simpatizantes ERC	191	7,46		0,217	1,619	
	Simpatizantes PSC	149	5,17		0,141	0,729	
	Simpatizantes Comuns ^c	86	3,09		0,076	0,235	
	Simpatizantes Cs	49	6,65		0,258	1,716	
	Simpatizantes CUP	61	7,80		0,045	0,351	
2020	Simpatizantes PP	27	6,27	2020	0,043	0,270	5,79
	Simpatizantes PDeCAT/JxCat ^d	72	5,54		0,220	1,219	
	Simpatizantes ERC	182	6,99		0,217	1,516	
	Simpatizantes PSC	126	5,09		0,141	0,718	
	Simpatizantes Comuns ^c	81	3,14		0,076	0,239	
	Simpatizantes Cs	22	5,73		0,258	1,477	
	Simpatizantes CUP	55	7,77		0,045	0,350	
2021	Simpatizantes PP	29	6,62	2021	0,041	0,268	6,22
	Simpatizantes JxCat	81	7,42		0,211	1,567	
	Simpatizantes ERC	173	6,11		0,224	1,369	
	Simpatizantes PSC	160	5,29		0,242	1,283	
	Simpatizantes CeC	87	3,99		0,072	0,288	
	Simpatizantes Cs	17	6,03		0,059	0,354	
	Simpatizantes CUP	50	7,00		0,070	0,492	
	Simpatizantes VOX	28	7,45		0,081	0,601	

Para 2015 la proporción de voto utilizada para calcular la PA de CDC y ERC —que concurren a las elecciones al Parlamento de ese año conjuntamente bajo la candidatura de Junts pel Sí—, proviene de la estimación del voto que correspondería a cada formación en función de la proporción de los simpatizantes de cada una de ellas que votaron a JxCat.

^a El cálculo de la polarización afectiva interbloques de ICV-EUiA se ha realizado a partir de la media de proximidad/lejanía de los simpatizantes de ICV e EUiA, ya que en el Sondeo del ICPS de estos años se preguntaba por el grado de proximidad/lejanía de estos partidos por separado, mientras que después concurrían de forma conjunta a las elecciones al Parlamento.

^b Al igual que sucedía en el caso anterior y por las mismas razones, el cálculo de la polarización afectiva interbloques de CSQEP se ha realizado a partir de la media de proximidad/lejanía de los simpatizantes de ICV, EUiA y Podemos.

^c El cálculo de la polarización afectiva interbloques de los Comunes se ha realizado a partir de la media de proximidad/lejanía de los simpatizantes de CeC y Podemos.

^d El cálculo de la polarización afectiva interbloques de PDeCAT/JxCat se ha realizado a partir de la media de proximidad/lejanía de los simpatizantes de ambas formaciones.

Fuente: Elaboración propia a partir de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

Tabla A4. Polarización afectiva intrabloques por grupos de simpatizantes y año (PAintra), e Índice de Polarización Afectiva Intrabloques (IPAintra) por años

Año Sondeo	Grupos de simpatizantes	N	PAintra media	Año elec.	Proporción voto	Vot*PAintra media	Índice Pol. Afect. Intrabloques (IPAintra)
1995	Simpatizantes PP	121	5,41	1995	0,064	0,346	3,96
	Simpatizantes CiU	415	3,46		0,490	1,695	
	Simpatizantes ERC	137	2,87		0,085	0,244	
	Simpatizantes PSC	352	4,83		0,292	1,411	
	Simpatizantes ICV	131	3,84		0,069	0,265	
1996	Simpatizantes PP	71	5,73	1996	0,134	0,768	4,60
	Simpatizantes CiU	199	4,26		0,417	1,776	
	Simpatizantes ERC	54	3,47		0,097	0,337	
	Simpatizantes PSC	274	5,06		0,254	1,286	
	Simpatizantes ICV	57	4,38		0,099	0,434	
1997	Simpatizantes PP	94	5,94	1997	0,134	0,796	4,97
	Simpatizantes CiU	235	5,12		0,417	2,134	
	Simpatizantes ERC	35	3,07		0,097	0,298	
	Simpatizantes PSC	245	5,53		0,254	1,406	
	Simpatizantes ICV-EUiA ^a	71	3,43		0,099	0,340	
1998	Simpatizantes PP	212	5,25	1998	0,134	0,703	4,14
	Simpatizantes CiU	419	3,66		0,417	1,526	
	Simpatizantes ERC	122	3,02		0,097	0,293	
	Simpatizantes PSC	462	5,08		0,254	1,291	
	Simpatizantes ICV-EUiA ^a	117	3,32		0,099	0,329	
1999	Simpatizantes PP	159	5,05	1999	0,099	0,499	4,35
	Simpatizantes CiU	379	3,36		0,391	1,316	
	Simpatizantes ERC	174	3,28		0,090	0,297	
	Simpatizantes PSC	454	5,48		0,394	2,155	
	Simpatizantes ICV	50	3,34		0,026	0,087	
2000	Simpatizantes PP	136	4,80	2000	0,099	0,473	4,51
	Simpatizantes CiU	227	3,82		0,391	1,496	
	Simpatizantes ERC	78	3,40		0,090	0,307	
	Simpatizantes PSC	323	5,42		0,394	2,131	
	Simpatizantes ICV	33	3,89		0,026	0,101	
2001	Simpatizantes PP	166	4,74	2001	0,099	0,467	4,90
	Simpatizantes CiU	293	4,15		0,391	1,625	
	Simpatizantes ERC	125	4,52		0,090	0,409	
	Simpatizantes PSC	414	5,83		0,394	2,293	
	Simpatizantes ICV	35	4,00		0,026	0,104	
2002	Simpatizantes PP	179	5,84	2002	0,099	0,576	
	Simpatizantes CiU	379	4,31		0,391	1,689	
	Simpatizantes ERC	212	4,78		0,090	0,432	

Año Sondeo	Grupos de simpatizantes	N	PAintra media	Año elec.	Proporción voto	Vot*PAintra media	Índice Pol. Afect. Intrabloques (IPaintra)
	Simpatizantes PSC	567	6,65		0,394	2,617	5,44
	Simpatizantes ICV	38	4,86		0,026	0,126	
2005	Simpatizantes PP	81	6,43	2005	0,122	0,784	5,17
	Simpatizantes CiU	157	4,06		0,316	1,283	
	Simpatizantes ERC	139	4,86		0,168	0,816	
	Simpatizantes PSC	312	6,33		0,319	2,019	
	Simpatizantes ICV-EUiA ^a	87	3,63		0,075	0,272	
2006	Simpatizantes PP	129	6,48	2006	0,122	0,790	5,46
	Simpatizantes CiU	226	4,85		0,316	1,532	
	Simpatizantes ERC	176	5,19		0,168	0,872	
	Simpatizantes PSC	577	6,30		0,319	2,010	
	Simpatizantes ICV-EUiA ^a	127	3,35		0,075	0,252	
2007	Simpatizantes PP	124	5,96	2007	0,116	0,692	4,71
	Simpatizantes CiU	199	4,25		0,341	1,449	
	Simpatizantes ERC	152	4,72		0,290	1,368	
	Simpatizantes PSC	570	5,52		0,151	0,834	
	Simpatizantes ICV-EUiA ^a	133	3,59		0,103	0,369	
2008	Simpatizantes PP	45	5,17	2008	0,112	0,579	4,28
	Simpatizantes CiU	148	4,11		0,330	1,358	
	Simpatizantes ERC	95	3,72		0,281	1,045	
	Simpatizantes PSC	284	5,14		0,147	0,756	
	Simpatizantes ICV-EUiA ^a	55	3,79		0,099	0,375	
	Simpatizantes Cs	6	5,55		0,031	0,172	
2009	Simpatizantes PP	53	5,36	2009	0,112	0,600	4,40
	Simpatizantes CiU	174	4,17		0,330	1,378	
	Simpatizantes ERC	110	3,93		0,281	1,104	
	Simpatizantes PSC	224	5,20		0,147	0,765	
	Simpatizantes ICV-EUiA ^a	62	4,32		0,099	0,427	
	Simpatizantes Cs	4	4,15		0,031	0,129	
2010	Simpatizantes PP	92	5,73	2010	0,112	0,642	4,57
	Simpatizantes CiU	284	4,33		0,330	1,429	
	Simpatizantes ERC	135	3,91		0,281	1,099	
	Simpatizantes PSC	356	5,76		0,147	0,846	
	Simpatizantes ICV-EUiA ^a	130	3,95		0,099	0,391	
	Simpatizantes Cs	14	5,37		0,031	0,166	
2011	Simpatizantes PP	81	4,53	2011	0,137	0,621	
	Simpatizantes CiU	281	3,76		0,425	1,599	
	Simpatizantes ERC	118	3,27		0,078	0,255	
	Simpatizantes PSC	283	4,99		0,204	1,018	

Año Sondeo	Grupos de simpatizantes	N	PAintra media	Año elec.	Proporción voto	Vot*PAintra media	Índice Pol. Afect. Intrabloques (IPAintra)
	Simpatizantes ICV-EUiA ^a	92	4,27		0,082	0,351	4,15
	Simpatizantes Cs	10	4,54		0,038	0,173	
	Simpatizantes SI	18	3,67		0,037	0,136	
2012	Simpatizantes PP	34	5,45	2012	0,140	0,763	4,18
	Simpatizantes CiU	122	2,91		0,331	0,962	
	Simpatizantes ERC	151	3,33		0,148	0,493	
	Simpatizantes PSC	121	4,95		0,155	0,767	
	Simpatizantes ICV-EUiA ^a	87	5,28		0,107	0,564	
	Simpatizantes Cs	31	5,16		0,082	0,423	
	Simpatizantes CUP	52	5,40		0,038	0,205	
2013	Simpatizantes PP	22	5,08	2013	0,140	0,711	4,03
	Simpatizantes CiU	83	2,49		0,331	0,824	
	Simpatizantes ERC	108	3,57		0,148	0,528	
	Simpatizantes PSC	86	5,05		0,155	0,783	
	Simpatizantes ICV-EUiA ^a	54	5,46		0,107	0,585	
	Simpatizantes Cs	25	4,96		0,082	0,407	
	Simpatizantes CUP	22	5,04		0,038	0,191	
2014	Simpatizantes PP	15	5,20	2014	0,140	0,728	4,06
	Simpatizantes CiU	109	2,69		0,331	0,891	
	Simpatizantes ERC	164	3,12		0,148	0,462	
	Simpatizantes PSC	88	5,33		0,155	0,826	
	Simpatizantes ICV-EUiA ^a	44	5,01		0,107	0,536	
	Simpatizantes Cs	19	4,89		0,082	0,401	
	Simpatizantes CUP	63	5,65		0,038	0,215	
2015	Simpatizantes PP	47	3,92	2015	0,089	0,349	3,91
	Simpatizantes CDC	105	2,73		0,174	0,476	
	Simpatizantes ERC	146	3,31		0,239	0,791	
	Simpatizantes PSC	110	4,86		0,133	0,647	
	Simpatizantes CSQEP ^b	109	3,90		0,093	0,363	
	Simpatizantes Cs	110	4,91		0,187	0,918	
	Simpatizantes CUP	85	4,29		0,086	0,369	
2016	Simpatizantes PP	47	5,23	2016	0,089	0,465	4,13
	Simpatizantes PDeCAT	106	2,86		0,174	0,497	
	Simpatizantes ERC	207	3,50		0,239	0,835	
	Simpatizantes PSC	115	5,02		0,133	0,668	
	Simpatizantes CSQEP ^b	158	4,47		0,093	0,416	
	Simpatizantes Cs	53	4,98		0,187	0,931	
	Simpatizantes CUP	32	3,66		0,086	0,315	
2017	Simpatizantes PP	29	5,14	2017	0,089	0,457	

Año Sondeo	Grupos de simpatizantes	N	PAintra media	Año elec.	Proporción voto	Vot*PAintra media	Índice Pol. Afect. IntraBloques (IPAintra)
	Simpatizantes PDeCAT	104	2,24		0,174	0,390	4,13
	Simpatizantes ERC	224	3,05		0,239	0,729	
	Simpatizantes PSC	128	5,55		0,133	0,738	
	Simpatizantes CSQEP ^b	93	5,25		0,093	0,488	
	Simpatizantes Cs	89	5,50		0,187	1,029	
	Simpatizantes CUP	37	3,48		0,086	0,300	
2018	Simpatizantes PP	28	4,62	2018	0,043	0,199	3,84
	Simpatizantes PDeCAT	79	1,41		0,220	0,310	
	Simpatizantes ERC	206	3,17		0,217	0,688	
	Simpatizantes PSC	139	5,69		0,141	0,803	
	Simpatizantes Comuns ^c	103	5,17		0,076	0,393	
	Simpatizantes Cs	57	4,97		0,258	1,282	
	Simpatizantes CUP	75	3,76		0,045	0,169	
2019	Simpatizantes PP	20	3,78	2019	0,043	0,163	3,82
	Simpatizantes PDeCAT/JxCat ^d	75	0,89		0,220	0,197	
	Simpatizantes ERC	192	3,51		0,217	0,763	
	Simpatizantes PSC	157	5,60		0,141	0,790	
	Simpatizantes Comuns ^c	92	5,42		0,076	0,412	
	Simpatizantes Cs	55	5,00		0,258	1,291	
	Simpatizantes CUP	61	4,51		0,045	0,203	
2020	Simpatizantes PP	26	3,73	2020	0,043	0,160	3,81
	Simpatizantes PDeCAT/JxCat ^d	76	1,34		0,220	0,294	
	Simpatizantes ERC	175	3,78		0,217	0,821	
	Simpatizantes PSC	151	5,13		0,141	0,723	
	Simpatizantes Comuns ^c	87	4,92		0,076	0,374	
	Simpatizantes Cs	24	4,86		0,258	1,254	
	Simpatizantes CUP	55	4,01		0,045	0,181	
2021	Simpatizantes PP	30	5,67	2021	0,041	0,230	4,36
	Simpatizantes JxCat	82	3,41		0,211	0,721	
	Simpatizantes ERC	172	3,17		0,224	0,710	
	Simpatizantes PSC	166	5,62		0,242	1,362	
	Simpatizantes CeC	90	5,14		0,072	0,371	
	Simpatizantes Cs	19	3,92		0,059	0,230	
	Simpatizantes CUP	51	3,73		0,070	0,262	
	Simpatizantes VOX	29	5,92		0,081	0,478	

Para 2015 la proporción de voto utilizada para calcular la PA de CDC y ERC —que concurren a las elecciones al Parlamento de ese año conjuntamente bajo la candidatura de Junts pel Sí—, proviene de la estimación del voto que correspondería a cada formación en función de la proporción de los simpatizantes de cada una de ellas que votaron a JxCat.

^a El cálculo de la polarización afectiva intrabloques de ICV-EUiA se ha realizado a partir de la media de proximidad/lejanía de los simpatizantes de ICV e EUiA, ya que en el Sondeo del ICPS de estos años se preguntaba por el grado de proximidad/lejanía de estos partidos por separado, mientras que después concurrían de forma conjunta a las elecciones al Parlamento.

^b Al igual que sucedía en el caso anterior y por las mismas razones, el cálculo de la polarización afectiva intrabloques de CSQEP se ha realizado a partir de la media de proximidad/lejanía de los simpatizantes de ICV, EUiA y Podemos.

^c El cálculo de la polarización afectiva intrabloques de los Comunes se ha realizado a partir de la media de proximidad/lejanía de los simpatizantes de CeC y Podemos.

^d El cálculo de la polarización afectiva intrabloques de PDeCAT/JxCat se ha realizado a partir de la media de proximidad/lejanía de los simpatizantes de ambas formaciones.

Fuente: Elaboración propia a partir de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

Tabla A4. Factores del sesgo afectivo (o polarización afectiva individual). Modelos de regresión lineal

	Modelo 1	Período pre <i>procés</i> Modelo 2	Período <i>procés</i> Modelo 3	Período post <i>procés</i> Modelo 4
Sexo del entrevistado (cat. ref. mujer)	-0,0229 (0,0586)	0,0701 (0,116)	-0,0870 (0,0811)	-0,0217 (0,110)
Edad (cat. ref. 18 a 34 años)				
35 a 64 años	0,228*** (0,0774)	0,166 (0,139)	0,273** (0,114)	0,216 (0,159)
65 años y más	0,484*** (0,0955)	0,568*** (0,175)	0,479*** (0,146)	0,472*** (0,179)
Estudios (cat. ref. Primarios o sin estudios)				
Secundarios	0,0500 (0,0914)	0,123 (0,151)	0,0697 (0,138)	-0,0231 (0,211)
Superiores	0,0243 (0,101)	0,0742 (0,176)	-0,0218 (0,152)	0,0666 (0,223)
Clase social (cat. ref. Propietarios)				
Clase Servicio	0,255** (0,0996)	0,0701 (0,201)	0,341** (0,144)	0,365** (0,185)
Trab. no manuales	0,0457 (0,101)	-0,165 (0,190)	0,0689 (0,149)	0,261 (0,197)
Trab. manuales cualificados	0,00503 (0,109)	-0,108 (0,174)	0,0961 (0,169)	-0,0568 (0,241)
Trab. manuales no cualificados	0,0322 (0,103)	-0,191 (0,193)	0,00868 (0,151)	0,323 (0,202)
Origen (cat. ref. Catalanes de primera generación)				
Nacidos en Cat. con padres nativos	-0,0717 (0,0899)	-0,0867 (0,181)	-0,0331 (0,132)	-0,103 (0,160)
Nacidos en Cat. con un padre nativo	0,0565 (0,106)	0,303 (0,217)	-0,0301 (0,147)	-0,0653 (0,197)
No nativos	0,0450 (0,106)	0,323 (0,222)	-0,00124 (0,149)	-0,218 (0,189)
Sentimiento de pertenencia (cat. ref. E=C)				
UE o E>C	0,277** (0,133)	-0,0254 (0,244)	0,633*** (0,194)	0,150 (0,255)
C>E	-0,321*** (0,0826)	-0,326** (0,141)	-0,258** (0,127)	-0,451*** (0,167)
UC	0,176* (0,0930)	0,175 (0,162)	0,262* (0,146)	0,00600 (0,192)
Escala ideología (cat. ref. Centro)				
Extr. izquierda e izq.	0,0884 (0,0842)	-0,105 (0,145)	0,150 (0,119)	0,345* (0,207)
Centro izq.	-0,268*** (0,0879)	-0,263* (0,141)	-0,271** (0,131)	-0,132 (0,214)
Centro derecha	0,399*** (0,131)	0,353* (0,210)	0,314 (0,198)	0,697** (0,300)
Derecha y extr. derecha	0,839*** (0,203)	0,551 (0,402)	0,861*** (0,260)	1,330*** (0,373)
No sabe / No contesta	-0,771*** (0,161)	-1,115*** (0,249)	-0,738*** (0,246)	-0,209 (0,378)
Independentista (cat. ref. no indep.)	0,129* (0,0747)	0,142 (0,132)	0,192 (0,117)	0,0445 (0,149)

	Modelo 1	Período pre <i>procés</i> Modelo 2	Período <i>procés</i> Modelo 3	Período post <i>procés</i> Modelo 4
Año (cat. ref. 2008)				
2009	-0,0941 (0,153)			
2010	0,212 (0,154)			
2011	-0,266 (0,166)			
2012	0,585*** (0,155)			
2013	0,722*** (0,172)			
2014	0,609*** (0,164)			
2015	0,660*** (0,149)			
2016	0,492*** (0,153)			
2017	1,466*** (0,152)			
2018	0,945*** (0,160)			
2019	0,803*** (0,159)			
2020	0,469*** (0,175)			
2021	0,523*** (0,159)			
Período pre <i>procés</i> (cat. ref. 2008)				
2009		-0,0645 (0,153)		
2010		0,236 (0,155)		
2011		-0,198 (0,164)		
Período <i>procés</i> (cat. ref. 2013)				
2012			-0,148 (0,156)	
2014			-0,122 (0,163)	
2015			-0,0755 (0,151)	
2016			-0,252 (0,154)	
2017			0,751*** (0,152)	
Período post <i>procés</i> (cat. ref. 2018)				
2019				-0,164 (0,145)
2020				-0,509*** (0,164)
2021				-0,465***

	Modelo 1	Período pre <i>procés</i> Modelo 2	Período <i>procés</i> Modelo 3	Período post <i>procés</i> Modelo 4
Constante	4,334*** (0,196)	4,390*** (0,291)	4,929*** (0,276)	(0,147) 5,185*** (0,391)
Observaciones	7.860	2.718	3.029	2.113
R ²	0,089	0,048	0,089	0,056

UE: Únicamente español; E>C: Más español que catalán; E=C: Tanto español como catalán; C>E: Más catalán que español; UC: Únicamente catalán

Errores típicos robustos entre paréntesis

Niveles de significación: *** p<0,01; ** p<0,05; * p<0,10

Fuente: Elaboración propia a partir de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

Tabla A5. Factores del sesgo afectivo interbloques (o polarización afectiva interbloques individual). Modelos de regresión lineal

	Modelo 1	Período pre <i>procés</i> Modelo 2	Período <i>procés</i> Modelo 3	Período post <i>procés</i> Modelo 4
Sexo del entrevistado (cat. ref. mujer)	0,0272 (0,0648)	0,167 (0,119)	-0,0845 (0,0944)	0,0281 (0,124)
Edad (cat. ref. 18 a 34 años)				
35 a 64 años	0,348*** (0,0871)	0,249* (0,147)	0,394*** (0,131)	0,442** (0,189)
65 años y más	0,632*** (0,105)	0,537*** (0,184)	0,752*** (0,161)	0,666*** (0,208)
Estudios (cat. ref. Primarios o sin estudios)				
Secundarios	0,104 (0,0965)	0,0973 (0,155)	0,257* (0,152)	-0,140 (0,216)
Superiores	0,0837 (0,111)	0,0897 (0,187)	0,178 (0,171)	-0,120 (0,233)
Clase social (cat. ref. Propietarios)				
Clase Servicio	0,307*** (0,111)	0,170 (0,215)	0,300* (0,162)	0,492** (0,217)
Trab. no manuales	0,0203 (0,112)	-0,0768 (0,199)	-0,0543 (0,169)	0,231 (0,228)
Trab. manuales cualificados	0,0342 (0,118)	0,0716 (0,183)	0,0314 (0,185)	-0,123 (0,274)
Trab. manuales no cualificados	0,0273 (0,112)	-0,0490 (0,196)	-0,152 (0,170)	0,393* (0,232)
Origen (cat. ref. Catalanes de primera generación)				
Nacidos en Cat. con padres nativos	0,162 (0,100)	0,0452 (0,185)	0,213 (0,155)	0,232 (0,187)
Nacidos en Cat. con un padre nativo	0,132 (0,119)	0,242 (0,224)	0,0706 (0,177)	0,105 (0,224)
No nativos	0,0578 (0,115)	0,186 (0,215)	0,0511 (0,174)	-0,125 (0,215)
Sentimiento de pertenencia (cat. ref. E=C)				
UE o E>C	0,614*** (0,134)	0,288 (0,228)	1,130*** (0,200)	0,347 (0,265)
C>E	-0,240** (0,0950)	-0,184 (0,149)	-0,257 (0,164)	-0,405** (0,196)
UC	0,831*** (0,108)	0,718*** (0,176)	0,884*** (0,184)	0,659*** (0,231)
Escala ideología (cat. ref. Centro)				
Extr. izquierda e izq.	-0,208** (0,0931)	-0,208 (0,157)	-0,237* (0,135)	-0,0468 (0,232)
Centro izq.	-0,382*** (0,0962)	-0,338** (0,148)	-0,290* (0,149)	-0,497** (0,242)
Centro derecha	0,439*** (0,140)	0,256 (0,218)	0,403* (0,211)	0,864** (0,344)
Derecha y extr. derecha	0,794*** (0,210)	0,245 (0,387)	0,810*** (0,292)	1,724*** (0,418)
No sabe / No contesta	-0,897*** (0,169)	-1,032*** (0,256)	-1,020*** (0,260)	-0,447 (0,411)

	Modelo 1	Período pre <i>procés</i> Modelo 2	Período <i>procés</i> Modelo 3	Período post <i>procés</i> Modelo 4
Independentista (cat. ref. no indep.)	0,626*** (0,0900)	0,321** (0,145)	0,785*** (0,153)	0,848*** (0,193)
Año (cat. ref. 2008)				
2009	-0,231 (0,154)			
2010	0,163 (0,159)			
2011	-0,592*** (0,171)			
2012	0,757*** (0,157)			
2013	0,838*** (0,196)			
2014	0,937*** (0,172)			
2015	1,242*** (0,158)			
2016	0,771*** (0,165)			
2017	2,336*** (0,163)			
2018	1,507*** (0,169)			
2019	1,248*** (0,166)			
2020	0,898*** (0,189)			
2021	0,899*** (0,175)			
Período pre <i>procés</i> (cat. ref. 2008)				
2009		-0,190 (0,154)		
2010		0,188 (0,160)		
2011		-0,475*** (0,168)		
Período <i>procés</i> (cat. ref. 2013)				
2012			-0,0913 (0,184)	
2014			0,0768 (0,196)	
2015			0,406** (0,187)	
2016			-0,106 (0,189)	
2017			1,502*** (0,189)	
Período post <i>procés</i> (cat. ref. 2018)				
2019				-0,261 (0,161)
2020				-0,626***

	Modelo 1	Período <i>pre procés</i> Modelo 2	Período <i>procés</i> Modelo 3	Período <i>post procés</i> Modelo 4
2021				(0,184)
				-0,621***
				(0,171)
Constante	4,041*** (0,205)	4,214*** (0,303)	4,700*** (0,318)	5,406*** (0,422)
Observaciones	8.326	3.008	3.157	2.161
R ²	0,184	0,053	0,174	0,129

UE: Únicamente español; E>C: Más español que catalán; E=C: Tanto español como catalán; C>E: Más catalán que español; UC: Únicamente catalán

Errores típicos robustos entre paréntesis

Niveles de significación: *** p<0,01; ** p<0,05; * p<0,10

Fuente: Elaboración propia a partir de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

Tabla A6. Factores del sesgo afectivo intrabloques (o polarización afectiva intrabloques individual). Modelos de regresión lineal

	Modelo 1	Período pre <i>procés</i> Modelo 2	Período <i>procés</i> Modelo 3	Período post <i>procés</i> Modelo 4
Sexo del entrevistado (cat. ref. mujer)	-0,106* (0,0636)	-0,161 (0,118)	-0,0742 (0,0895)	-0,0793 (0,128)
Edad (cat. ref. 18 a 34 años)				
35 a 64 años	0,0756 (0,0814)	0,132 (0,139)	0,110 (0,122)	-0,115 (0,175)
65 años y más	0,177* (0,104)	0,461** (0,181)	0,119 (0,158)	0,00773 (0,208)
Estudios (cat. ref. Primarios o sin estudios)				
Secundarios	-0,0523 (0,101)	-0,00220 (0,160)	0,0347 (0,150)	-0,0965 (0,250)
Superiores	-0,107 (0,111)	-0,177 (0,177)	-0,0537 (0,166)	0,0584 (0,268)
Clase social (cat. ref. Propietarios)				
Clase Servicio	0,200* (0,106)	-0,0441 (0,196)	0,360** (0,153)	0,260 (0,218)
Trab. no manuales	0,112 (0,112)	-0,210 (0,203)	0,209 (0,160)	0,370 (0,232)
Trab. manuales cualificados	0,0218 (0,118)	-0,165 (0,181)	0,0907 (0,180)	0,0995 (0,279)
Trab. manuales no cualificados	0,0707 (0,107)	-0,284 (0,192)	0,142 (0,155)	0,335 (0,226)
Origen (cat. ref. Catalanes de primera generación)				
Nacidos en Cat. con padres nativos	-0,399*** (0,0984)	-0,198 (0,187)	-0,450*** (0,141)	-0,521*** (0,190)
Nacidos en Cat. con un padre nativo	-0,0190 (0,113)	0,351 (0,221)	-0,111 (0,157)	-0,244 (0,224)
No nativos	0,0539 (0,107)	0,503** (0,215)	-0,0541 (0,149)	-0,274 (0,203)
Sentimiento de pertenencia (cat. ref. E=C)				
UE o E>C	-0,105 (0,131)	-0,309 (0,236)	0,143 (0,193)	-0,248 (0,260)
C>E	-0,573*** (0,0906)	-0,602*** (0,146)	-0,397*** (0,138)	-0,732*** (0,197)
UC	-0,964*** (0,104)	-0,727*** (0,174)	-0,790*** (0,162)	-1,263*** (0,226)
Escala ideología (cat. ref. Centro)				
Extr. izquierda e izq.	0,722*** (0,0899)	0,346** (0,149)	0,864*** (0,127)	1,129*** (0,222)
Centro izq.	0,00940 (0,0937)	0,0299 (0,148)	-0,184 (0,140)	0,529** (0,232)
Centro derecha	0,442*** (0,135)	0,701*** (0,221)	0,145 (0,204)	0,639** (0,296)
Derecha y extr. derecha	0,953*** (0,189)	0,862** (0,381)	0,911*** (0,242)	1,265*** (0,349)
No sabe / No contesta	-0,274* (0,159)	-0,800*** (0,228)	-0,225 (0,248)	0,590 (0,383)

	Modelo 1	Período pre <i>procés</i> Modelo 2	Período <i>procés</i> Modelo 3	Período post <i>procés</i> Modelo 4
Independentista (cat. ref. no indep.)	-0,766*** (0,0828)	-0,220 (0,138)	-0,905*** (0,129)	-1,244*** (0,176)
Año (cat. ref. 2008)				
2009	0,0727 (0,163)			
2010	0,337** (0,162)			
2011	-0,169 (0,170)			
2012	-0,133 (0,163)			
2013	-0,0464 (0,187)			
2014	-0,344* (0,180)			
2015	-0,493*** (0,158)			
2016	-0,295* (0,159)			
2017	-0,187 (0,163)			
2018	-0,494*** (0,177)			
2019	-0,415** (0,179)			
2020	-0,631*** (0,185)			
2021	-0,128 (0,172)			
Período pre <i>procés</i> (cat. ref. 2008)				
2009		0,0729 (0,159)		
2010		0,348** (0,159)		
2011		-0,170 (0,167)		
Período <i>procés</i> (cat. ref. 2013)				
2012			-0,0978 (0,173)	
2014			-0,286 (0,188)	
2015			-0,465*** (0,168)	
2016			-0,269 (0,170)	
2017			-0,145 (0,172)	
Período post <i>procés</i> (cat. ref. 2018)				
2019				0,0390 (0,175)
2020				-0,175

	Modelo 1	Período pre <i>procés</i> Modelo 2	Período <i>procés</i> Modelo 3	Período post <i>procés</i> Modelo 4
2021				(0,181)
				0,297*
				(0,171)
Constante	4,896*** (0,210)	4,757*** (0,297)	4,703*** (0,292)	4,516*** (0,439)
Observaciones	8.372	2.889	3.252	2.231
R ²	0,129	0,081	0,152	0,180

UE: Únicamente español; E>C: Más español que catalán; E=C: Tanto español como catalán; C>E: Más catalán que español; UC: Únicamente catalán

Errores típicos robustos entre paréntesis

Niveles de significación: *** p<0,01; ** p<0,05; * p<0,10

Fuente: Elaboración propia a partir de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

Tabla A7. Factores de los sentimientos hacia la política. Modelos de regresión lineal (con sesgo afectivo en general)

	Modelo 1	Período pre <i>procés</i> Modelo 2	Período <i>procés</i> Modelo 3	Período post <i>procés</i> Modelo 4
Sexo del entrevistado (cat. ref. mujer)	0,161*** (0,0225)	0,0740* (0,0384)	0,232*** (0,0347)	0,167*** (0,0448)
Edad (cat. ref. 18 a 34 años)				
35 a 64 años	0,0198 (0,0283)	-0,00779 (0,0463)	0,0202 (0,0443)	0,0740 (0,0604)
65 años y más	0,161*** (0,0372)	0,0446 (0,0614)	0,169*** (0,0584)	0,267*** (0,0775)
Estudios (cat. ref. Primarios o sin estudios)				
Secundarios	0,113*** (0,0340)	0,0818 (0,0532)	0,188*** (0,0548)	-0,0439 (0,0774)
Superiores	0,0978** (0,0406)	0,0744 (0,0678)	0,209*** (0,0625)	-0,105 (0,0878)
Clase social (cat. ref. Propietarios)				
Clase Servicio	0,101** (0,0411)	0,0735 (0,0743)	0,132** (0,0622)	0,0830 (0,0811)
Trab. no manuales	0,0407 (0,0409)	-0,0502 (0,0693)	0,0664 (0,0626)	0,0896 (0,0830)
Trab. manuales cualificados	-0,104** (0,0422)	-0,0908 (0,0636)	-0,120* (0,0700)	-0,0927 (0,0952)
Trab. manuales no cualificados	-0,0448 (0,0377)	-0,0578 (0,0604)	-0,0164 (0,0595)	-0,0653 (0,0801)
Origen (cat. ref. Catalanes de primera generación)				
Nacidos en Cat. con padres nativos	0,0181 (0,0345)	0,0464 (0,0627)	0,0350 (0,0532)	-0,0350 (0,0648)
Nacidos en Cat. con un padre nativo	-0,00610 (0,0394)	0,00693 (0,0744)	-0,0190 (0,0598)	-0,00321 (0,0721)
No nativos	0,162*** (0,0356)	0,174*** (0,0596)	0,176*** (0,0577)	0,149** (0,0705)
Sentimiento de pertenencia (cat. ref. E=C)				
UE o E>C	-0,0672 (0,0431)	-0,0585 (0,0706)	-0,118* (0,0678)	-0,0281 (0,0876)
C>E	0,0360 (0,0321)	0,119** (0,0499)	-0,0519 (0,0563)	0,0197 (0,0676)
UC	0,177*** (0,0379)	0,119** (0,0603)	0,143** (0,0640)	0,194** (0,0821)
Escala ideología (cat. ref. Centro)				
Extr. izquierda e izq.	-0,000330 (0,0319)	0,0646 (0,0510)	-0,0675 (0,0502)	0,0270 (0,0754)
Centro izq.	-0,00342 (0,0340)	-0,00883 (0,0520)	0,00914 (0,0539)	-0,0466 (0,0829)
Centro derecha	-0,0158 (0,0510)	-0,120 (0,0788)	0,0363 (0,0781)	0,0647 (0,119)
Derecha y extr. derecha	0,0430 (0,0650)	-0,125 (0,0978)	0,0751 (0,102)	0,244* (0,147)
No sabe / No contesta	-0,194*** (0,0509)	-0,193*** (0,0718)	-0,231*** (0,0828)	-0,134 (0,123)

	Modelo 1	Período pre <i>procés</i> Modelo 2	Período <i>procés</i> Modelo 3	Período post <i>procés</i> Modelo 4
Independentista (cat. ref. no indep.)	0,0717** (0,0300)	-0,0456 (0,0474)	0,194*** (0,0525)	0,0836 (0,0629)
Sesgo afectivo	0,0162*** (0,00527)	0,00842 (0,00782)	0,0299*** (0,00902)	0,0105 (0,0109)
Año (cat. ref. 2008)				
2009	-0,0738 (0,0501)			
2010	-0,269*** (0,0501)			
2011	-0,258*** (0,0549)			
2012	-0,183*** (0,0535)			
2013	-0,308*** (0,0670)			
2014	-0,219*** (0,0588)			
2015	-0,333*** (0,0521)			
2016	-0,523*** (0,0529)			
2017	-0,528*** (0,0559)			
2018	-0,717*** (0,0553)			
2019	-0,723*** (0,0576)			
2020	-0,598*** (0,0623)			
2021	-0,779*** (0,0571)			
Período pre <i>procés</i> (cat. ref. 2008)				
2009		-0,0639 (0,0495)		
2010		-0,259*** (0,0498)		
2011		-0,232*** (0,0545)		
Período <i>procés</i> (cat. ref. 2013)				
2012			0,127* (0,0672)	
2014			0,0799 (0,0706)	
2015			-0,0125 (0,0661)	
2016			-0,212*** (0,0667)	
2017			-0,228*** (0,0692)	
Período post <i>procés</i> (cat. ref. 2018)				

	Modelo 1	Período pre <i>procés</i> Modelo 2	Período <i>procés</i> Modelo 3	Período post <i>procés</i> Modelo 4
2019				0,00770 (0,0588)
2020				0,130** (0,0644)
2021				-0,0577 (0,0584)
Constante	0,0523 (0,0729)	0,212* (0,111)	-0,479*** (0,121)	-0,551*** (0,150)
Observaciones	7.814	2.707	3.017	2.090
R ²	0,098	0,052	0,101	0,054

UE: Únicamente español; E>C: Más español que catalán; E=C: Tanto español como catalán; C>E: Más catalán que español; UC: Únicamente catalán

Errores típicos robustos entre paréntesis

Niveles de significación: *** p<0,01; ** p<0,05; * p<0,10

Fuente: Elaboración propia a partir de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

Tabla A8. Factores de los sentimientos hacia la política. Modelos de regresión lineal (con sesgo afectivo interbloques)

	Modelo 1	Período pre <i>procés</i> Modelo 2	Período <i>procés</i> Modelo 3	Período post <i>procés</i> Modelo 4
Sexo del entrevistado (cat. ref. mujer)	0,163*** (0,0218)	0,0857** (0,0365)	0,236*** (0,0338)	0,163*** (0,0442)
Edad (cat. ref. 18 a 34 años)				
35 a 64 años	0,0198 (0,0275)	-0,0151 (0,0438)	0,0283 (0,0436)	0,0682 (0,0596)
65 años y más	0,150*** (0,0359)	0,0210 (0,0578)	0,161*** (0,0569)	0,270*** (0,0765)
Estudios (cat. ref. Primarios o sin estudios)				
Secundarios	0,117*** (0,0325)	0,0957* (0,0496)	0,165*** (0,0530)	-0,0106 (0,0770)
Superiores	0,103*** (0,0390)	0,0848 (0,0639)	0,191*** (0,0607)	-0,0740 (0,0877)
Clase social (cat. ref. Propietarios)				
Clase Servicio	0,0975** (0,0400)	0,0766 (0,0713)	0,132** (0,0606)	0,0796 (0,0803)
Trab. no manuales	0,0344 (0,0396)	-0,0283 (0,0665)	0,0506 (0,0607)	0,0815 (0,0820)
Trab. manuales cualificados	-0,126*** (0,0407)	-0,113* (0,0606)	-0,151** (0,0677)	-0,0929 (0,0932)
Trab. manuales no cualificados	-0,0413 (0,0364)	-0,0400 (0,0570)	-0,0212 (0,0579)	-0,0518 (0,0793)
Origen (cat. ref. Catalanes de primera generación)				
Nacidos en Cat. con padres nativos	0,0242 (0,0336)	0,0786 (0,0599)	0,0306 (0,0520)	-0,0489 (0,0640)
Nacidos en Cat. con un padre nativo	0,00266 (0,0382)	0,0309 (0,0703)	-0,0182 (0,0585)	-0,00273 (0,0712)
No nativos	0,167*** (0,0343)	0,189*** (0,0560)	0,171*** (0,0564)	0,144** (0,0694)
Sentimiento de pertenencia (cat. ref. E=C)				
UE o E>C	-0,0634 (0,0405)	-0,0489 (0,0625)	-0,109* (0,0663)	-0,0439 (0,0855)
C>E	0,0376 (0,0311)	0,124*** (0,0475)	-0,0594 (0,0548)	0,0206 (0,0667)
UC	0,166*** (0,0373)	0,110* (0,0592)	0,126** (0,0630)	0,185** (0,0819)
Escala ideología (cat. ref. Centro)				
Extr. izquierda e izq.	-0,00378 (0,0308)	0,0339 (0,0485)	-0,0529 (0,0486)	0,0337 (0,0740)
Centro izq.	0,00726 (0,0327)	0,00162 (0,0491)	0,0172 (0,0525)	-0,0358 (0,0815)
Centro derecha	-0,0426 (0,0493)	-0,171** (0,0757)	0,0227 (0,0759)	0,0688 (0,116)
Derecha y extr. derecha	0,0458 (0,0622)	-0,110 (0,0921)	0,105 (0,0991)	0,213 (0,144)
No sabe / No contesta	-0,192*** (0,0490)	-0,250*** (0,0693)	-0,215*** (0,0792)	-0,0481 (0,127)

	Modelo 1	Período pre <i>procés</i> Modelo 2	Período <i>procés</i> Modelo 3	Período post <i>procés</i> Modelo 4
Independentista (cat. ref. no indep.)	0,0465 (0,0295)	-0,0657 (0,0462)	0,167*** (0,0513)	0,0689 (0,0633)
Sesgo afectivo interbloques	0,0209*** (0,00444)	0,0127* (0,00685)	0,0294*** (0,00738)	0,0147 (0,00930)
Año (cat. ref. 2008)				
2009	-0,0541 (0,0475)			
2010	-0,236*** (0,0474)			
2011	-0,226*** (0,0527)			
2012	-0,176*** (0,0511)			
2013	-0,307*** (0,0644)			
2014	-0,216*** (0,0571)			
2015	-0,321*** (0,0509)			
2016	-0,493*** (0,0513)			
2017	-0,530*** (0,0549)			
2018	-0,699*** (0,0542)			
2019	-0,701*** (0,0560)			
2020	-0,573*** (0,0605)			
2021	-0,770*** (0,0558)			
Período pre <i>procés</i> (cat. ref. 2008)				
2009		-0,0438 (0,0470)		
2010		-0,224*** (0,0471)		
2011		-0,196*** (0,0525)		
Período <i>procés</i> (cat. ref. 2013)				
2012			0,130** (0,0645)	
2014			0,0778 (0,0685)	
2015			-0,0112 (0,0643)	
2016			-0,186*** (0,0646)	
2017			-0,236*** (0,0678)	
Período post <i>procés</i> (cat. ref. 2018)				

	Modelo 1	Período pre <i>procés</i> Modelo 2	Período <i>procés</i> Modelo 3	Período post <i>procés</i> Modelo 4
2019				0,0126 (0,0584)
2020				0,139** (0,0636)
2021				-0,0643 (0,0581)
Constante	0,00616 (0,0690)	0,145 (0,103)	-0,475*** (0,115)	-0,601*** (0,146)
Observaciones	8.273	2.996	3.143	2.134
R ²	0,097	0,055	0,102	0,053

UE: Únicamente español; E>C: Más español que catalán; E=C: Tanto español como catalán; C>E: Más catalán que español; UC: Únicamente catalán

Errores típicos robustos entre paréntesis

Niveles de significación: *** p<0,01; ** p<0,05; * p<0,10

Fuente: Elaboración propia a partir de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

Tabla A9. Factores de los sentimientos hacia la política. Modelos de regresión lineal (con sesgo afectivo intrabloques)

	Modelo 1	Período pre <i>procés</i> Modelo 2	Período <i>procés</i> Modelo 3	Período post <i>procés</i> Modelo 4
Sexo del entrevistado (cat. ref. mujer)	0,155*** (0,0218)	0,0826** (0,0373)	0,211*** (0,0335)	0,164*** (0,0435)
Edad (cat. ref. 18 a 34 años)				
35 a 64 años	0,0190 (0,0274)	-0,0101 (0,0453)	0,0312 (0,0428)	0,0551 (0,0583)
65 años y más	0,173*** (0,0357)	0,0612 (0,0595)	0,177*** (0,0558)	0,284*** (0,0746)
Estudios (cat. ref. Primarios o sin estudios)				
Secundarios	0,0958*** (0,0325)	0,0758 (0,0515)	0,137*** (0,0525)	-0,0121 (0,0730)
Superiores	0,0923** (0,0391)	0,0793 (0,0646)	0,175*** (0,0609)	-0,0715 (0,0839)
Clase social (cat. ref. Propietarios)				
Clase Servicio	0,0996** (0,0398)	0,0721 (0,0711)	0,129** (0,0609)	0,0904 (0,0781)
Trab. no manuales	0,0525 (0,0395)	-0,0447 (0,0674)	0,0858 (0,0607)	0,102 (0,0796)
Trab. manuales cualificados	-0,0869** (0,0407)	-0,0820 (0,0617)	-0,0948 (0,0677)	-0,0634 (0,0913)
Trab. manuales no cualificados	-0,0314 (0,0361)	-0,0544 (0,0582)	-0,00331 (0,0572)	-0,0338 (0,0758)
Origen (cat. ref. Catalanes de primera generación)				
Nacidos en Cat. con padres nativos	0,0212 (0,0335)	0,0408 (0,0605)	0,0490 (0,0519)	-0,0391 (0,0635)
Nacidos en Cat. con un padre nativo	-0,00267 (0,0382)	0,0184 (0,0720)	-0,0165 (0,0577)	-0,00302 (0,0704)
No nativos	0,165*** (0,0343)	0,162*** (0,0581)	0,188*** (0,0552)	0,146** (0,0678)
Sentimiento de pertenencia (cat. ref. E=C)				
UE o E>C	-0,0776* (0,0404)	-0,0366 (0,0686)	-0,136** (0,0625)	-0,0607 (0,0804)
C>E	0,0265 (0,0310)	0,115** (0,0481)	-0,0672 (0,0536)	0,0214 (0,0661)
UC	0,181*** (0,0371)	0,110* (0,0596)	0,159*** (0,0614)	0,210*** (0,0806)
Escala ideología (cat. ref. Centro)				
Extr. izquierda e izq.	-0,00396 (0,0311)	0,0555 (0,0497)	-0,0663 (0,0491)	0,0116 (0,0732)
Centro izq.	-0,0203 (0,0330)	-0,0135 (0,0504)	-0,00968 (0,0524)	-0,0774 (0,0804)
Centro derecha	-0,0162 (0,0489)	-0,118 (0,0762)	0,0470 (0,0750)	0,0422 (0,113)
Derecha y extr. derecha	0,0545 (0,0613)	-0,130 (0,0942)	0,0937 (0,0948)	0,251* (0,139)
No sabe / No contesta	-0,229*** (0,0473)	-0,222*** (0,0676)	-0,279*** (0,0771)	-0,154 (0,112)

	Modelo 1	Período pre <i>procés</i> Modelo 2	Período <i>procés</i> Modelo 3	Período post <i>procés</i> Modelo 4
Independentista (cat. ref. no indep.)	0,0631** (0,0292)	-0,0500 (0,0462)	0,180*** (0,0509)	0,0812 (0,0617)
Sesgo afectivo intrabloques	0,00123 (0,00435)	0,000210 (0,00715)	0,00725 (0,00719)	0,00241 (0,00836)
Año (cat. ref. 2008)				
2009	-0,0877* (0,0484)			
2010	-0,260*** (0,0490)			
2011	-0,255*** (0,0526)			
2012	-0,197*** (0,0509)			
2013	-0,250*** (0,0634)			
2014	-0,190*** (0,0568)			
2015	-0,300*** (0,0506)			
2016	-0,501*** (0,0517)			
2017	-0,496*** (0,0538)			
2018	-0,677*** (0,0535)			
2019	-0,675*** (0,0556)			
2020	-0,579*** (0,0596)			
2021	-0,753*** (0,0556)			
Período pre <i>procés</i> (cat. ref. 2008)				
2009		-0,0750 (0,0479)		
2010		-0,249*** (0,0488)		
2011		-0,229*** (0,0524)		
Período <i>procés</i> (cat. ref. 2013)				
2012			0,0542 (0,0636)	
2014			0,0499 (0,0677)	
2015			-0,0428 (0,0634)	
2016			-0,255*** (0,0639)	
2017			-0,252*** (0,0661)	
Período post <i>procés</i> (cat. ref. 2018)				

	Modelo 1	Período pre <i>procés</i> Modelo 2	Período <i>procés</i> Modelo 3	Período post <i>procés</i> Modelo 4
2019				0,0181 (0,0572)
2020				0,112* (0,0612)
2021				-0,0678 (0,0572)
Constante	0,124* (0,0696)	0,242** (0,106)	-0,274** (0,114)	-0,512*** (0,139)
Observaciones	8.318	2.876	3.239	2.203
R ²	0,092	0,048	0,090	0,055

UE: Únicamente español; E>C: Más español que catalán; E=C: Tanto español como catalán; C>E: Más catalán que español; UC: Únicamente catalán

Errores típicos robustos entre paréntesis

Niveles de significación: *** p<0,01; ** p<0,05; * p<0,10

Fuente: Elaboración propia a partir de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

Tabla 10. Factores de los sentimientos hacia la política. Modelos de regresión lineal (con la interacción entre el sesgo individual interbloques y la polarización agregada interbloques)

	Modelo 1	Modelo 2
Sexo del entrevistado (cat. ref. mujer)	0,152*** (0,0222)	0,154*** (0,0222)
Edad (cat. ref. 18 a 34 años)		
35 a 64 años	-0,00960 (0,0280)	-0,00994 (0,0280)
65 años y más	0,0925** (0,0364)	0,0940*** (0,0365)
Estudios (cat. ref. Primarios o sin estudios)		
Secundarios	0,0774** (0,0327)	0,0786** (0,0326)
Superiores	0,0574 (0,0395)	0,0597 (0,0395)
Clase social (cat. ref. Propietarios)		
Clase Servicio	0,0872** (0,0405)	0,0862** (0,0405)
Trab. no manuales	0,0247 (0,0401)	0,0229 (0,0400)
Trab. manuales cualificados	-0,119*** (0,0408)	-0,121*** (0,0408)
Trab. manuales no cualificados	-0,0543 (0,0366)	-0,0553 (0,0366)
Origen (cat. ref. Catalanes de primera generación)		
Nacidos en Cat. con padres nativos	0,0338 (0,0341)	0,0335 (0,0342)
Nacidos en Cat. con un padre nativo	0,00449 (0,0387)	0,00571 (0,0388)
No nativos	0,188*** (0,0347)	0,188*** (0,0347)
Sentimiento de pertenencia (cat. ref. E=C)		
UE o E>C	-0,0913** (0,0411)	-0,0923** (0,0410)
C>E	0,0428 (0,0314)	0,0432 (0,0314)
UC	0,183*** (0,0379)	0,180*** (0,0380)
Escala ideología (cat. ref. Centro)		
Extr. izquierda e izq.	-0,0513* (0,0311)	-0,0484 (0,0311)
Centro izq.	-0,0117 (0,0335)	-0,0100 (0,0335)
Centro derecha	-0,0564 (0,0501)	-0,0578 (0,0502)
Derecha y extr. derecha	0,0182 (0,0622)	0,0132 (0,0621)
No sabe / No contesta	-0,214*** (0,0489)	-0,213*** (0,0487)
Independentista (cat. ref. no indep.)	0,0370 (0,0294)	0,0365 (0,0294)

	Modelo 1	Modelo 2
Sesgo afectivo interbloques	0,0220*** (0,00449)	-0,0645** (0,0296)
Polarización afectiva interbloques	-0,200*** (0,0155)	-0,287*** (0,0336)
Sesgo afec. interbloques*Pol. afec. interbloques		0,0149*** (0,00515)
Constante	0,880*** (0,0975)	1,369*** (0,194)
Observaciones	8.273	8.273
R ²	0,062	0,064

UE: Únicamente español; E>C: Más español que catalán; E=C: Tanto español como catalán; C>E: Más catalán que español; UC: Únicamente catalán

Errores típicos robustos entre paréntesis

Niveles de significación: *** p<0,01; ** p<0,05; * p<0,10

Fuente: Elaboración propia a partir de los Sondeos de Opinión Cataluña del ICPS.

Referencias

Barbet, B. (2020). *Enquesta sobre polarització i convivència a Catalunya 2020*. Informes 17/2020. Barcelona: Institut Català Internacional per la Pau.

http://www.icip.cat/wp-content/uploads/2021/01/informes_2020-17_cat.pdf

Castro, C. (2011). *Retrato electoral de Catalunya. Claves para comprender tres décadas de elecciones catalanas*. Barcelona: Episteme Ed.

Dalton, R. J. (2008). "The quantity and the quality of party systems: Party system polarization, its measurement, and its consequences". *Comparative Political Studies*, 41(7), 899-920.

Gidron, N., Adams, J., y Horne, W. (2018, August). "How ideology, economics and institutions shape affective polarization in democratic polities". In *Annual conference of the American political science association*.

Hernández, E., Anduiza, E., y Rico, G. (2021). "Affective polarization and the salience of elections". *Electoral Studies*, 69, 102203.

Iyengar, S., y Westwood, S. J. (2015). "Fear and loathing across party lines: New evidence on group polarization". *American Journal of Political Science*, 59(3), 690-707.

Iyengar, S., Lelkes, Y., Levendusky, M., Malhotra, N., y Westwood, S. J. (2019). "The origins and consequences of affective polarization in the United States". *Annual Review of Political Science*, 22, 129-146.

Miller, L., y Torcal, M. (2020). "Veinticinco años de polarización afectiva en España". *The Conversation*, 31.

Medina, L., y Freixanet M. (2021) "Cuando el *procés* se encontró con la pandemia". *Informe de explotación de resultados del Sondeo Opinión Cataluña 2020 del ICPS*, núm 1.

https://www.icps.cat/archivos/sondeigs/informe_sondeig_icps2020_cast.pdf?noga=1

Moreno, C., y Bartolomé, E. (2022). "Sentimientos hacia la política en el País Vasco (1995-2019). Variables explicativas, el efecto de la polarización afectiva y la importancia del contexto." *Revista española de ciencia política*, (58), 141-173.

Orriols, L., y León, S. (2020). "Looking for affective polarisation in Spain: PSOE and Podemos from conflict to coalition". *South European Society and Politics*, 25(3-4), 351-379.

Reiljan, A. (2020). “Fear and loathing across party lines’(also) in Europe: Affective polarisation in European party Systems”. *European journal of political research*, 59(2), 376-396.

Torcal, M., y Comellas, J. M. (2022). “Affective polarisation in times of political instability and conflict. Spain from a comparative perspective”. *South European Society and Politics*, 1-26.

Torcal, M. (2021). “La polarización política en España”. *Informe sobre la Democracia en España 2020*, 40-70.